CASCABEL

NUMERO DE INVIERNO CON CALEFACCION
EN TODAS LAS PAGINAS

20 centavos
en todo el país.

POR BALANCE

LIQUIDACION GENERAL

Aproveche ahora nuestras formidables

REBAJAS

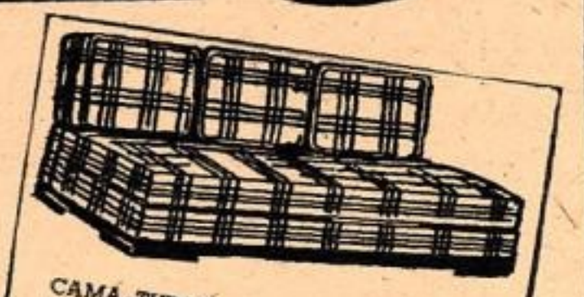
hasta del 60 %!

COMBINADO de Dormitorio y Living - Comedor, 2 ms., desarmable, $ 795.-

CONJUNTO de Dormitorio y Living - Comedor, muy sólido ... $ 695.-

DORMITORIO estilo FRANCES, elegante y de gran calidad ... $ 825.-

Magnífico SOFA-CAMA de gran actualidad, con colchón y 2 almohadones, al precio de ..... $ 59.-



CAMA-TURCA reglamente terminada, con 3 almohadones, muy práctica ... $ 49.-

El clásico SILLON-CAMA "Gicovate" en 50 modelos distintos, desde .. $ 35.-

GUARDARROPA "Gicovate", ... $ 59.-

Embalaje, acarreo y catálogo gratis

GICOVATE

1134 - CORRIENTES - 1134

... aviso obtendrá una bonificación especial

CASCABELEOS

UN CALOR DE ORGADO

Mientras que la gente que anda por la calle se enrosca de frío y exhuma cuanto trapo de abrigo daba de comer a las polillas, nosotros, en Cascabel pasamos cada calor que ya lo quisiera para sí más de un interpelado. Nadie, desde el sub ordenanza hasta el superdirector, se salva de ligarse un verano diario, y gracias a esa maravillosa facilidad para meter la pata nos acaloramos en pleno invierno y a menudo los sofocones nos obligan a abrir las ventanas y pasearnos por el balcón en mangas de camisa. Eso explica de sobra la confección, impresión y venta de este número calórico, y si alguien quiere acabar de comprender lo que aquí ocurre, lea lo que va a continuación y entérese de una buena vez.

Días pasados, a la hora en que suelen llegar los directores que se respetan, el nuestro hizo su aparición en la sala donde los redactores hacen como que trabajan. Echó en torno esa mirada torva que le caracteriza y observó que, junto a una pared, ajeno por completo al imperativo de "ganarás el pan, etc.", un joven enrarecía el aire con bocanadas de humo espeso.

—¡Je! Haciendo sebo, ¿je? ¿Será posible que siempre encuentre a un vago que da el mal ejemplo?

—Pero, señor, yo..., este...

—¡Nada! ¡No aumente su culpa con mentiras! A ver ¡préndase a esa máquina y escriba un cuento! ¡Y ojalá le salga algo gracioso!

—Usted me disculpará, señor, pero los cuentos no me interesan.

—¿No, eh? Pues entonces busque asuntos para una página de chistes.

—¿Chistes? ¡Los chistes me revientan! ¿Ve esta cicatriz?... Bueno, fué el resultado de un chiste. Yo andaba con una pebeta...

—¡No me interesa! A ver si se da maña para escribir un artículo sobre...

—Me niego rotundamente, señor... ¿Quién es usted para darme órdenes?

—¡Soy el director! ¡El amo absoluto! ¡El hombre ante el cual tiemblan todos! A ver: ¡échese a temblar inmediatamente!

El joven dirigió una mirada al montón de esclavos. Luego, con tranquilidad pasmosa extrajo y encendió otro cigarrillo y echando una cortina de humo pestilente dijo:

—Hágame el favor de dejarme tranquilo. Yo he venido para arreglar la instalación eléctrica y no para escuchar sonseras. ¡Hasta luego, señor!

Digan ustedes ahora si en esta casa no pasamos veranos de cuarenta grados...

Cascabel. - Nº 34. - Semanario humorístico de la Editorial Cascabel (Sociedad de Responsabilidad Limitada). - Aparece todos los miércoles. - Precio: 20 centavos en toda la República Argentina. - Redacción y administración: Avenida de Mayo 560 (7º piso), Buenos Aires. Teléfonos: 33, Avenida, 2558 y 2559. - Derechos exclusivos de reproducción para la Argentina de la revista norteamericana "Gags". - Servicios contratadas de King Features Syndicate, United Syndicate y Esquire Syindicate. - Todo el material de Cascabel está protegido por la ley de propiedad intelectual y artística. - Queda prohibida la reproducción.

Correo Argent. | FRANQUEO PAGADO TARIFA REDUCIDA CONCESION Nº 5654 Prop. Intelec. Nº 104.305

SEMANARIO HUMORISTICO
JULIO 8 DE 1942

CASCABEL

Nº 34
APARECE LOS MIERCOLES

CHURCHILL. — ¿Qué te juego al pase inglés?
HITLER. — Jugame el canal de Suez.

LA ESCASEZ DE PAPEL

EL problema de la escasez de papel ha sido debatido en todos los tonos y solucionado en ninguno, lo que me anima a puntualizar sus verdaderas causas y señalar a los culpables. Los culpables están en esta casa y son los que hacen Cascabel.

Todos recordarán que la falta de papel se atribuyó a la guerra, a los submarinos y a cualquier cosa menos a lo que era. La escasez de papel se debe, pura y exclusivamente —lo digo yo—, al creciente tiraje de Cascabel, que lo ha consumido en forma monstruosa. Todas las existencias de papel se absorbieron en esta casa, hasta llegar a plantear el problema conocido y, en cierta forma, hacer a Cascabel víctima de su propio éxito.

La situación se está haciendo tan grave en el país, que pronto no habrá papel como no sea para consonantes de Babel, hotel o Cascabel... y el poco que se pueda consequir tendrá que pagarse con sacrificio de las editoriales y —¡prepárese usted!— de los lectores también.

LA SERPIENTE DE CASCABEL

CARTAS DE VIEYTES

Señor director:

El asunto de la próxima aparición de nuestro periódico sigue preocupando a los muchachos de esta casa. Publicar un periódico es una tarea divertida, agradable y me parece que nada difícil. ¿Quién no publica un periódico hoy en día? Nuestro proyecto marcha viento en popa y —si exceptuamos la advertencia que ya nos han hecho de someter nuestros artículos a la censura— no encuentra inconvenientes. Es claro que tampoco tenemos papel. Lo demás estará resuelto en cuanto encontremos un título que nos deje satisfechos a todos.

* * *

¿Qué son unos cuantos obstáculos ante una empresa tan formidable como la nuestra? Lo del título ya va en vías de solución. No nos hemos resuelto aún entre ponerle "La Razón Verdadera", "El Chaleco de Fuerza", "El Eco de Vieytes", "El Tornillo" o "Loquibambia", pero por ahí cantaba Garay...

* * *

Poco a poco van llegando los trabajos de nuestros colaboradores. ¿Ya le conté que Hitler iba a escribir las crónicas de arte, aprovechando la circunstancia de que en su juventud había sido paisajista? Pues bien Hace unos días ya entregó su primera colaboración y no resisto a la tentación de transcribirla.

* * *

"No es sin honda satisfacción que me dedico a escribir sobre temas artísticos —dice Herr Hitler—, porque esa ha sido la vocación de mi vida. Me he consagrado durante años al cultivo de las artes y nunca me he retirado por completo de esa profesión. De haberme retirado, ¡qué gran artista hubiese perdido el mundo! Creo haber oído decir que Nerón también fué un gran artista y que alguna vez pronunció una frase parecida. Puede ser. Pero yo lo gano.

* * *

"Desde mi primera juventud me atrajeron los paisajes. Yo miraba los grandes campos labrados, los bosques, las montañas y sentía ganas de apoderarme de ellos trasladándolos a mi libreta de apuntes y poniéndomelos luego en el bolsillo.

* * *

"Llegué a ser un mediano acuarelista. Pero mi vocación no se saciaba con eso. Sentía hambre de paisajes Y los paisajes pintados ya no me satisfacían. Es cierto que no estaban bastante bien pintados. Ahora puedo confesarlo. Yo no podía satisfacerme ya más que con los paisajes verdaderos. Es preciso que esos campos, esos bosques, esas montañas sean míos —me decía a mí mismo—. Mi amor a la naturaleza no tiene límites.

* * *

"Recuerdo que me atraían los paisajes de Austria, los de Checoslovaquia los de Polonia, los de Holanda, los de Noruega, los de Francia... Todos ingresaron a mi colección. Los de Rusia me atraen poderosamente pero me resultan muy difíciles. Se me nublan, se me alejan como los de Inglaterra, a los que sólo puedo contemplar desde el aire.

* * *

"¡Qué gran artista tiene en mí el mundo! Ya no se trata de telas y de pinturas. Yo pinto en la misma realidad Corrijo las ciudades y las transformo en montones de ruinas. Combino colores en los incendios de aldeas y mezclo el rojo sangre con el blanco de la nieve y con el dorado de las arenas.

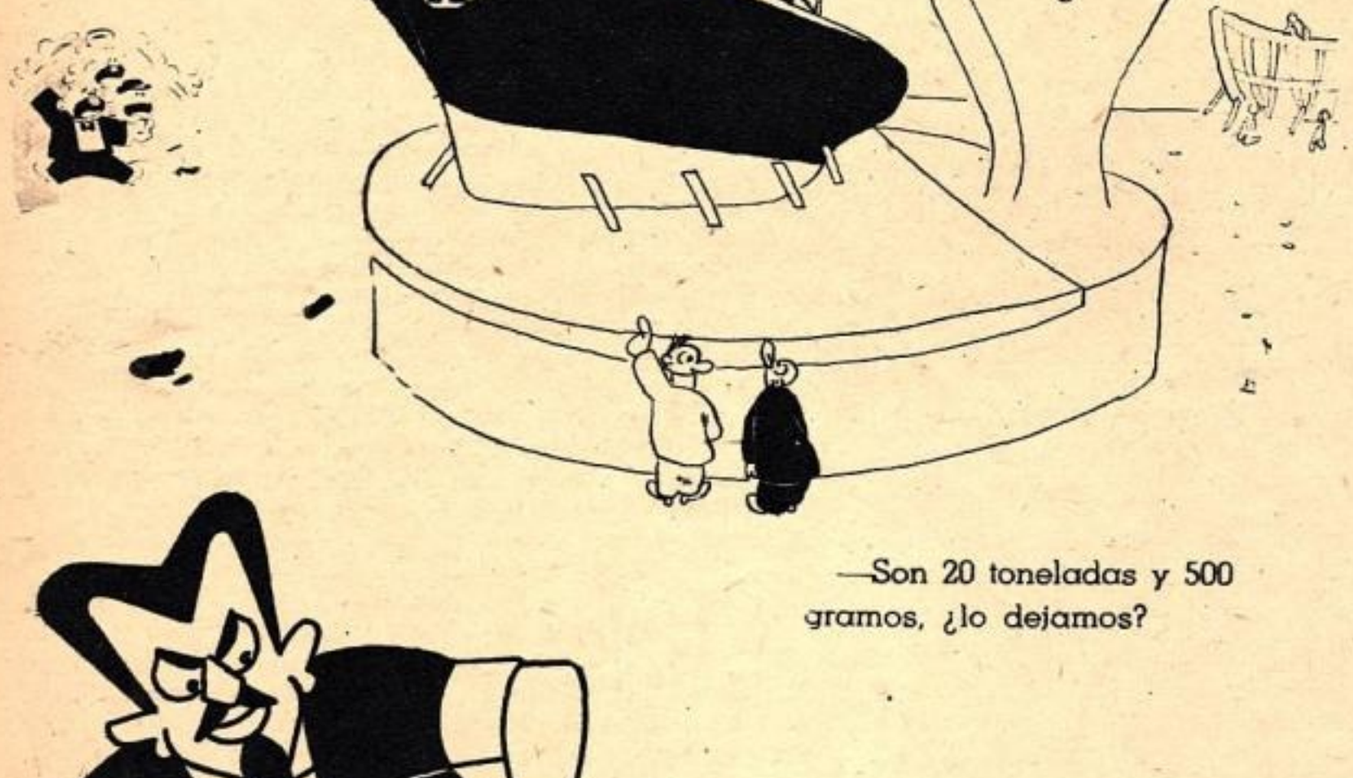
* * *

"Ahora empiezo a preferir las marinas y dibujo sobre la superficie verde del océano la fina silueta de los barcos mercantes bombardeados. ¿Quién ha pintado cuadros tan vastos como los míos? Sí, sí. Ya sé que Nerón se creía un artista, pero yo lo dejo chiquito."

* * *

Pienso que el artículo no es malo. Lo titulé: Hitler relata su carrera de paisajista. Y lo mandé a la imprenta.

EL SOLDADO DESCONOCIDO.



—Distinguido público: ahora este niño a quien jamás he visto... ¿verdad, pequeño?
—Sí, papá...

—Caballero, ¿me deja del lado del fotógrafo?

MIRE ENFRENTE Y ¡PASMESE!

Hemos adquirido los derechos exclusivos para publicar toda la producción de César Bruto (hijo), tal como el muy bestia la escribió y la dibujó.

UN ESFUERZO MAYOR QUE LA MAS GRANDE PIRAMIDE DE EGIPTO

significan estas colaboraciones que nos hemos asegurado y cuya publicación se hará con licencia de la Real Academia Española y con el asesoramiento del Instituto de Estudios Psiquiátricos.

CESAR BRUTO

El Fenómeno Periodístico Más Notable del Siglo

en persona, el niño redactor-prodigio, ¡desde hoy, y en todos los números, escribirá para los lectores de

CASCABEL

(VER PAG. DE ENFRENTE)

COMO FUE CONTRATADO CESAR BRUTO

La dirección de CASCABEL tuvo que librar una verdadera batalla para obtener el copyright de Bruto Al mismo tiempo que nosotros, se disputaban a Bruto el director del Jardín Zoológico, el jefe del Museo Policial y el empresario del Parque Japonés.

Gracias a la habilidad de nuestro "dire" logramos que nos cedieran a Bruto, con ligeras compensaciones: al Jardín Zoológico le regalamos una mascarilla en yeso de César y al Museo Policial le entregamos dos de nuestros redactores menos graciosos, que tenían la captura recomendada.

MEJORE SU CULTURA

leyendo las páginas selectas de César Bruto.

DEL CUADERNO DE

César Bruto

REDACTOR EXCLUSIVO DE CASCABEL

VIOGRAFIA DE MI VIDA

TEXTO Y DIBUJOS DEL AUTOR

I.- ADONDE SALIMO CON ALGO QUE NADIES ESPERAVA

Esetuando a los analfabeto, todo los leptore sabrán enterado quel diretoR me nonbró colavorador permanente a la rebista, lo cual abla en fabor de sus actitudes para la industriA, el comersiO y la bancA, cosa esta húltima que nadies se la discute porque para eso el tipo tiene banca en todas parte y a él no hay caso de mandarlo treinta día a devotO porque con un golpe del teléfono lo arregla todo propiamente al olio, sienpre que los líos se cometan adentro de la capitaL federaL, porque al hestranjero o sea pasando el puente de barraca se le hacabó la influenza y nadies le yeba el apunte, como aquella ves que quiso pasar 3 y 2 al fiado y el redoblonero le dijo que por rasones de hética profecional quedaban proibidas las jugadas de pulmón.

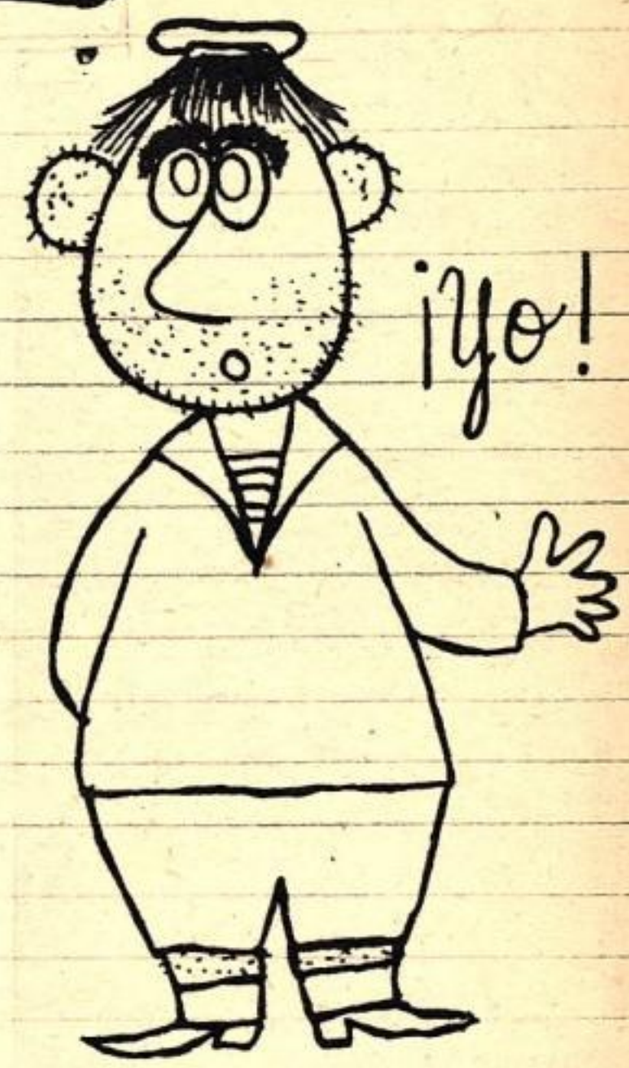
Dige que al nonbrarme a mí abía perpetrado un negosio eselente, y es la pura berdá, porque echó a la caye a otro redaptor y a mí me colocó al puesto del otro y con menos sueldo, y aunque vien es sierto que ni al de hantes ni a mí nos paga, tamién es berdá que con el canbio tiene menos deuda. Echa la salbedá, voy a enterar a los leptore del plan de travajo que me encargó el diretoR. Dice él que para que los leptore conoscan más mejor a los redaptore de cascabeL, combendría aser de cada cual una viografía, la cual quedaría para la postreridá y asta serviría para fasilitar el travajo de los pezquisa cuando busquen antecedentes de nosotro. Tamién me recomendó, y aquí quiero destacar su modestía, que no empesara por él sino con cualquiera de los muchacho de la casa, y a tal hefepto me voy a mandar la istoria de mi bida desde la más remota antigüedá que haiga, o sea mi natalisio, hasta los tienpo moderno, o sea los de haora mismo. Atenti al asunto, entonse, que ba en serio.

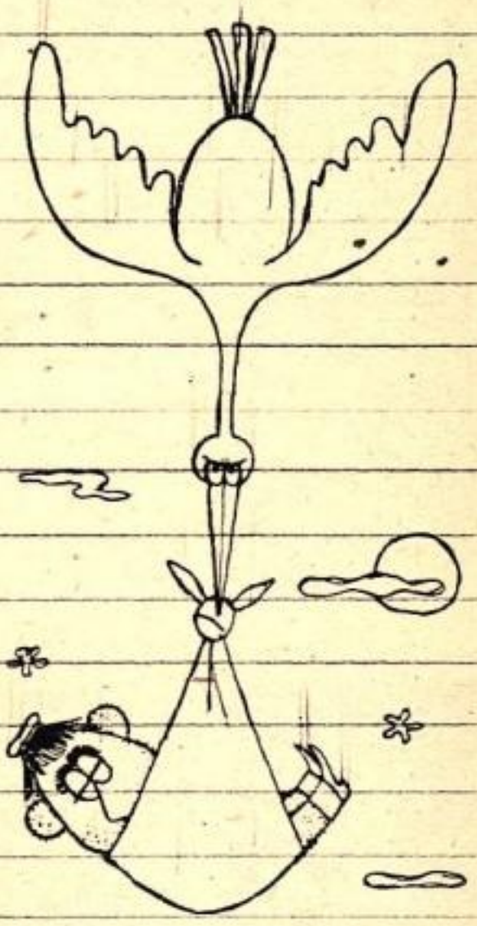
De lo primero día de mi bida tengo hidea más vien confusa y asegún disen los familiare fidedipnos la cigüeña me trajo a casa demientra la vieja estaba en el reformatorio de hebrias, y disen que cuando bolvió al "jome sui jome" (ogar, dulse ogar) tubo tan gran inpresión al verme que dentonce no bolvió a probar la bevida blanca, ni siquiera la grapa a la cual era tan afeta, y dijo que el sielo la abía castigado sin palo ni rebenque, pero mandándole un mostruo como eso que sólo se ven al "deliriun tremendo". Disen tamién que una ves me agarró con sus manos y dijo que yo no podía ser sierto y qué felis iba a ser ella cuando se despertara, pero a la larga se fué acostunbrando y esclamó:

—Pasiencia...! Si uno se hase mala sangre es peor!

Y mi viejo, o padre como bulgármente se dise, se tomó tan a pecho el asunto de mi precensia que se enrroló a la legióN estranjerA, lo cual fué más peor, porque cuando regresó al ogar, varios año después, se encontró con que los ijos que abía dejado (cuatro) se abían multiplicado por tres (dose) con lo cual el onbre asentó cabesa y fué un padre cariñoso y afeptibo.

(seguirá)





papá mámma buelito buelita rebuelito

Yo y la eigüeña en picada

EL PROXIMO CAPITULO: "EN DONDE PAGA EL PATO UN HINOSENTE"

ESCRIBE
CHAMICO

LA ENFERMEDAD DEL SEÑOR JOROBOAN

El señor Joroboán Pérez tiene una familia solícita y cariñosa. Su mujer, la mamá de su mujer, la hermana de su mujer, las hijas de su mujer y suyas, y hasta la cocinera, se desviven por él.

El amigo Joroboán goza de muy buena salud. Su esposa siempre afirma de este modo:

—Lo que es mi Joroboán no ha tenido nunca un sí ni un no con la medicina.

Pero no hay cuidado de que lo dejen en una corriente de aire, aunque el calor raje las piedras; ni de que no le calienten la cama; ni de que le sirvan la comida muy condimentada. Las hadas familiares velan por él constantemente.

El señor Pérez hace veinte años que concurre a una oficina pública en carácter de empleado. Es una buena oficina, vista desde adentro, pues cuando una persona llega a la ventanilla a preguntar por un expediente, se le toman los datos, se le dice que venga la semana que viene. Si vuelve, se le pregunta:

—¿Usted es el que estuvo la semana pasada?

Y a la respuesta afirmativa se le responde:

—Su asunto marcha. Venga dentro de quince días.

Y cada vez se alargan más los plazos, hasta que el importuno comprende su error y se dirige a otra oficina.

De este modo la oficina es un lugar agradable y tranquilo, al que ninguno de sus habituales concurrentes rentados ha encontrado el más mínimo defecto. Pero, con todo, el señor Joroboán sintió un día el deseo de faltar de puro calavera.

Cuando doña Camelia, su esposa, lo despertó, le dijo:

—¡Hoy no voy a la oficina!

—¡Que no vas a la oficina ¿Por qué? ¿Hay acaso trabajo?

—No, pero no me siento bien —respondió él por no entrar en explicaciones.

A la esposa se le cayó la bandeja del café con leche, y huyó gritando, con las manos en la cabeza:

—¡Dios y los santos nos asistan, Joroboán está enfermo!

La cuñada, que era persona de gran presencia de ánimo y de la otra, trató de serenar a la desesperada esposa, y dijo:

..—Déjenlo por mi cuenta. Siempre tuve vocación de enfermera.. De no haber sido tan niña cuando la otra conflagración...

Y, resuelta y valerosa, se encaró con la situación y con el enfermo:

—¿Qué sientes, Joroboán?

—Nada..., un poco de dolor de cabeza.

La cuñada cruzó los brazos, apoyó la barbilla en el hueco de la mano y pensó en todas las enfermedades que comienzan por un dolor de cabeza, desde la gripe benigna hasta la fractura del cráneo.

Las hijas, mudas y temblorosas, esperaban de pie, como las tres gracias, con algo de estatua del Comendador. Doña Camelia lloraba en un rincón.

—Te pondremos unas rodajas de papas en las sienes como primera medida.

Y se las puso. Pero la menor de las hijas, que era muy golosa, insinuó:

—Tía, ¿y si en lugar de papas pusieras batatas, que son más dulces?

—No son terapéuticas —dictaminó la dama.

Media hora después, don Joroboán creyó que ya podía darse por curado y dijo:

—¡Qué remedio maravilloso! Ya no me duele —e intentó sacarse las papas.

Pero la familia en pleno dió un grito de espanto. La mano temeraria se detuvo, y el señor Pérez pasó por los presentes una mirada interrogativa y angustiosa.

Pero nadie le respondió; una a una su esposa e hijas fueron desfilando hacia el patio con el pañuelo en los ojos. Sólo la valiente cuñada permaneció al pie de la cama, como un granadero napoleónico al pie del cañón. Y, explicó:

—No te asustes Joroboán; al fin y al cabo eres un hombre... Esa mejoría ,tan repentina, no es normal: es lo que el vulgo llama mejoría de la muerte.

—¡Qué muerte ni qué expediente perdido! —gritó, volviendo en sí, el desdichado señor—. Estoy perfectamente bien; en mi vida me he sentido mejor, y ahora mismo voy a levantarme para que lo vean.

—¡Deliras, Joroboán! —exclamó la cuñada, a la que también abandonada el valor.

Del patio venían los sollozos ahogados de la familia y los hipos de la sirvienta.

Joroboán, en el colmo de la indignación, saltó del lecho, se puso un pijama y salió al patio.

Pero la familia en pleno, puesta de rodillas, le imploró que volviera a la cama.

Algunos vecinos oficiosos asomaban ya la cabeza por encima de la medianera. Y el pobre Joroboán, para que el escándalo no fuera mayor, tuvo que resignarse a volver al lecho.

—Llamen a un médico —ordenó, en la esperanza de que el hombre de ciencia demostrase a la asustada familia que no tenía nada.

Poco después el doctor hizo su entrada en la habitación del doliente.

—Déjennos solos —pidió el dueño de casa.

Y explicó con entera franqueza lo ocurrido, al científico caballero, que lo escuchaba con aire preocupado y que, cuando terminó, le dijo:

—Bien, bien, pero permítame que lo revise.

El examen fué largo y minucioso, lleno de preguntas indiscretas y de posturas molestas.

Todas las respuestas del presunto enfermo eran interpretadas de modo inesperado para él por el médico. Y el resultado final fué que al despedirse le dejó varias recetas, píldoras, bebidas, gotas y un régimen alimenticio más severo que el de una actriz en trance de adelgazar.

El señor Joroboán Pérez oyó a su esposa que preguntaba al médico, ya en el corredor:

—¿Hay alguna esperanza, doctor?

—Señora —respondió el galeno—, aunque la expresión sea poco científica, le diré que mientras hay vida hay esperanza.

Después la casa fué tomando un aspecto lúgubre: se velaron las luces, se caminaba de puntillas, se recordaba en voz baja cómo murieron el tío Anselmo, la tía Clara y el primo Basilio...

Y a eso de las diez de la noche el señor Joroboán pidió con voz débil que le tomaran la temperatura: había entrado él también.

A LA HORA DEL ALMUERZO

Por PEPE P. PAPA

Sentados uno a cada lado de la mesita, el hombre desconocido y yo esperábamos pacientemente, desde veinte minutos antes. La cortesía suele olvidarse de que lo es cuando han pasado veinte minutos de espera; así que cuando uno de los mozos aminoró su habitual velocidad cerca de nosotros, los dos exclamamos simultáneamente:

—Mozo... ¿Quiere atenderme?

Detenido por el volumen de nuestro llamado conjunto, el mozo se detuvo en seco y, ante el gozo de que, por fin, íbamos a ser atendidos, la cortesía resurgió. Los dos esperamos a que el otro hablase. El mozo esperó que hablásemos alguno de los dos. Y los dos sonreímos.

—Pida, pida... — dijimos al unísono.

El mozo empezó a impacientarse. Comprendimos simultáneamente el peligro de perderlo. Y mientras mi vecino de mesa dijo: "Riñones...", yo pedí: "Jamón...".

—Riñones con jamón — repitió el mozo.

—¡No! — exclamamos los dos, y se produjo otra pausa de perplejidad. De pronto, mi vecino sacó una moneda y me miró, interrogante. Asentí con un movimiento de cabeza. Y la revoleó.

—Cara — dije.

—Se nos ha terminado, señor — dijo el mozo.

El movimiento de sorpresa de mi vecino hizo que la moneda cayese al suelo, y los dos nos agachamos para recogerla. El mozo nos miró, ceñudo.

—Vea... — dijimos los dos a un tiempo. Y nos detuvimos. Los dos queríamos escuchar. Y ninguno de los dos seguimos hablando. El mozo se encrespó:

—Digan... No puedo estar aquí todo el día, esperando a que decidan lo que van a comer. Tengo que atender a otros clientes...

Era necesario hacer algo. Pensé en fingir que me quedaba dormido, para dejarle el campo libre a mi compañero de mesa, pero se me ocurrió que si él tenía la misma idea, la situación seguiría siendo tan embarazosa como hasta entonces y los dos nos despertaríamos para encontrarnos con que habíamos perdido al mozo.

La idea salvadora, lo confieso, se le ocurrió a él, y me encantó su sencillez. Tomó el menú y señaló con el índice una de las líneas, en la cual decía: "Riñones". Lo imité y señalé la línea donde decía: "Jamón".

Dos minutos después, nos servía un suculento plato de arroz con pollo.

—¡Ajá!... ¡Pescando! ¡Le haré una multa de $ 50!

—¿Pescando? ¡Si estoy bañando la lombriz!

—¿Bañando la lombriz?... ¡Entonces son $ 100 de multa por no ponerle traje de baño!

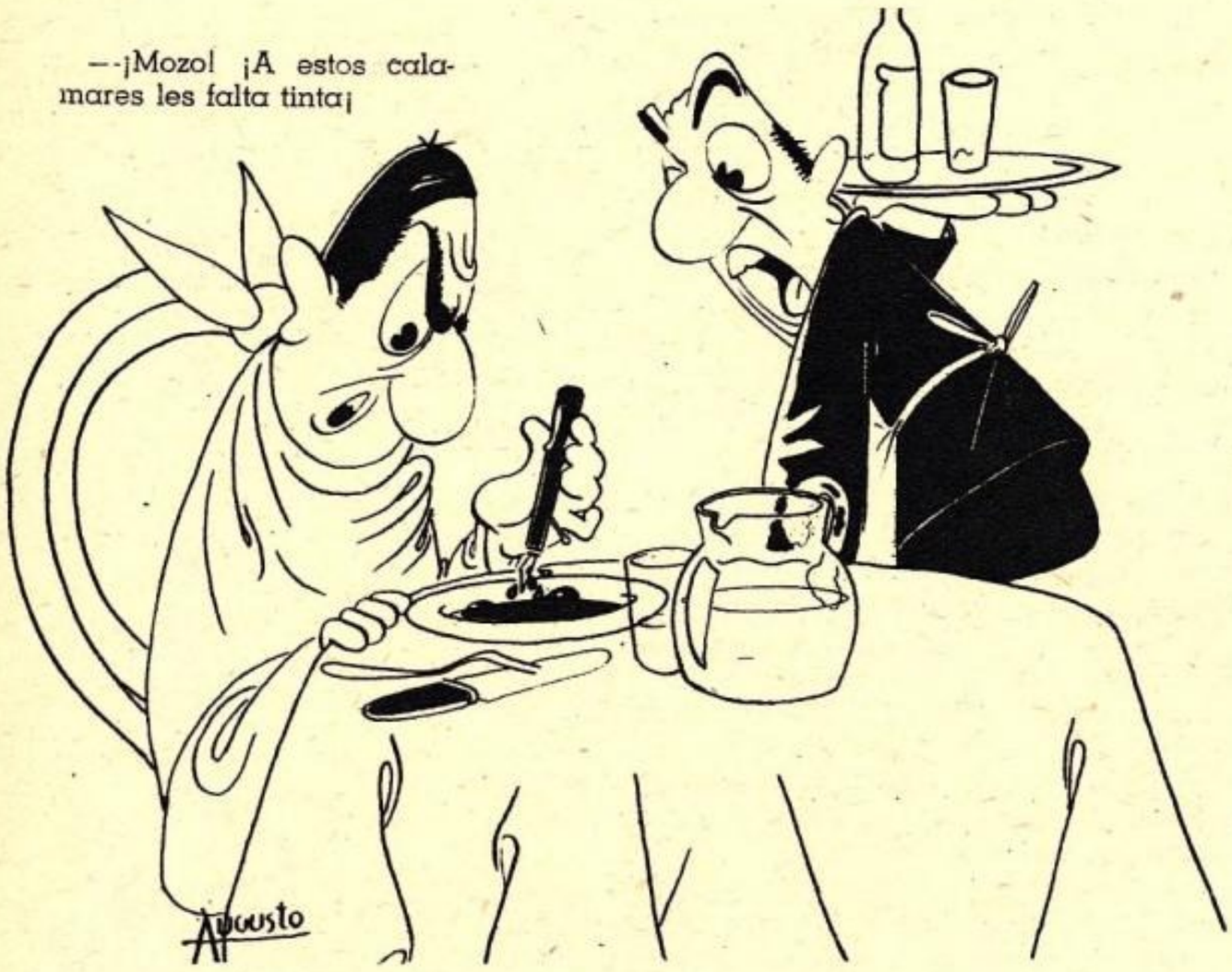
—¡Señor! Además de nacer de una costilla mía, ¿es justo que viva a costillas mías?

LOS AMIGOS FALLUTOS COLABORAN

Cuando un amigo nos presenta a su mujer, notamos casi siempre que ésta nos observa sobradoramente. En cuanto cobra confianza, la señora nos formula, además, preguntitas comprometedoras, o nos dice cosas con una sonrisita que uno no sabe cómo traducir. Es que nuestro amigo nos ha hecho la fallutería de contar a su mujer nuestros enreditos personales.

La situación resulta siempre incómoda, porque uno se encuentra inhibido para contar a la señora del amigo las andanzas de éste que nosotros conocemos. Se armaría un lío de los gordos. Entonces queda uno como un calavera de lo último, en contraste satánico con el santo marido de la presentada. Todo esto da una rabia bárbara.

—¡Mozo! ¡A estos calamares les falta tinta¡

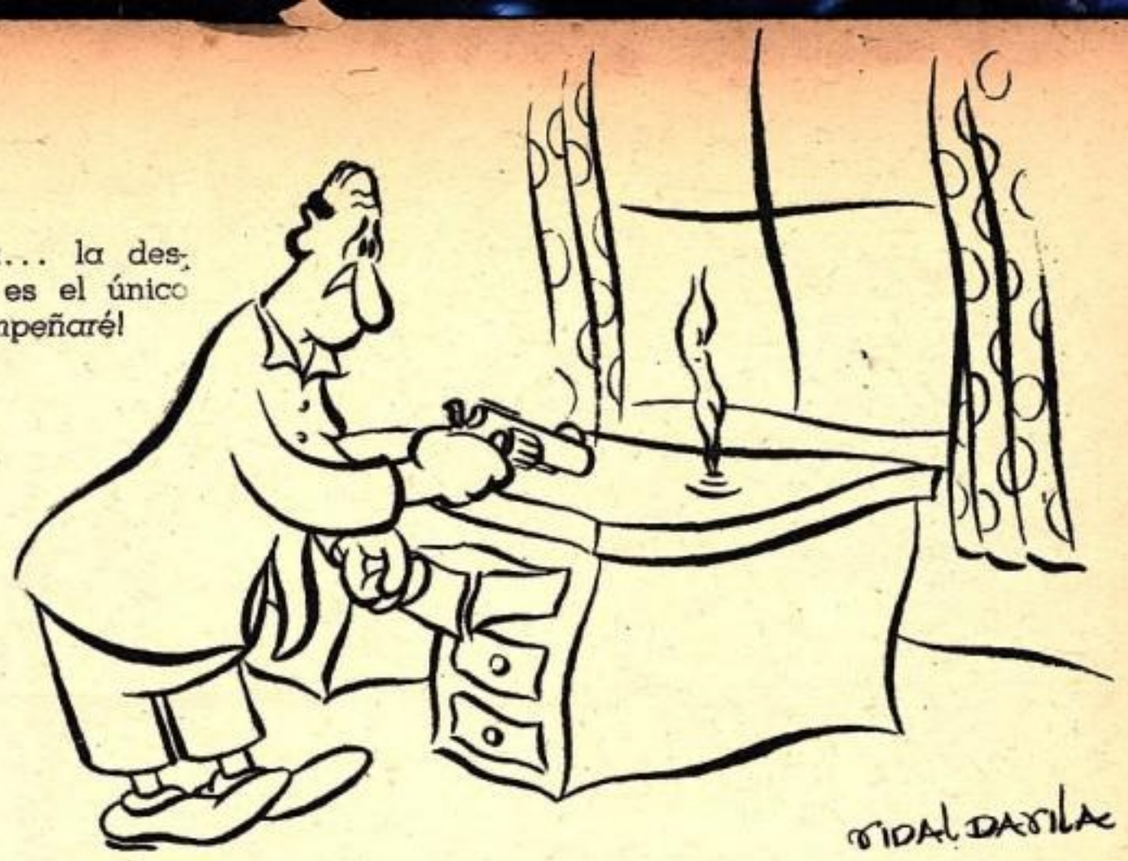


—¿Por qué no va por la vereda?

—¡No sé de qué te quejas! ¡De los hombres con quienes salgo, eres el único con quien estoy comprometida!

—¿Le molesta si miro? Es que estoy siguiendo unos cursos de primeros auxilios...

—La miseria... la deshonra... este es el único remedio. ¡Lo empeñaré!



TIDAL DA SILVA

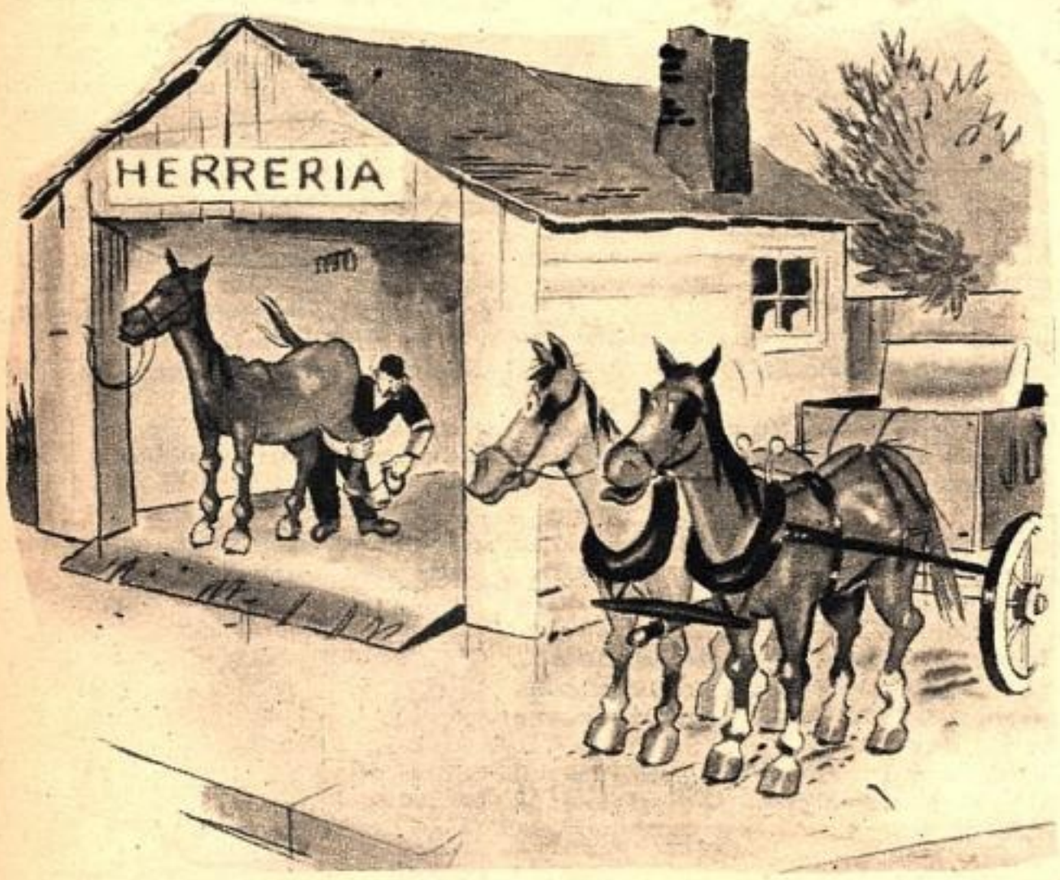
—En este barrio ya no podemos vivir las personas decentes. ¡Cada vez que alguien paga el alquiler dos meses seguidos, cae la policía para ver de dónde sacó la plata!

Solle

CONTRA SUS CONGENERES

Pero como ninguna mujer deja de atribuir a su propio marido cuando menos la mitad de los vicios conocidos, lo de la sonrisita sobradora frente al amigo cuyos enredos conoce, es nada más que un gesto vanidoso, destinado a reventar a un amigo de su marido —deber riguroso de toda mujer—. En la primera oportunidad, después de la escena referida, aprovechará para reprochar a su marido el tener amigos depravados y el ser un canalla él mismo.

Esta clase de cosas incomprensibles constituye la espesa cortina de humo tras la cual se disimula la dolorosa situación del hombre en el matrimonio. Son cosas que las mujeres han creado para tener siempre el mango de la protesta.



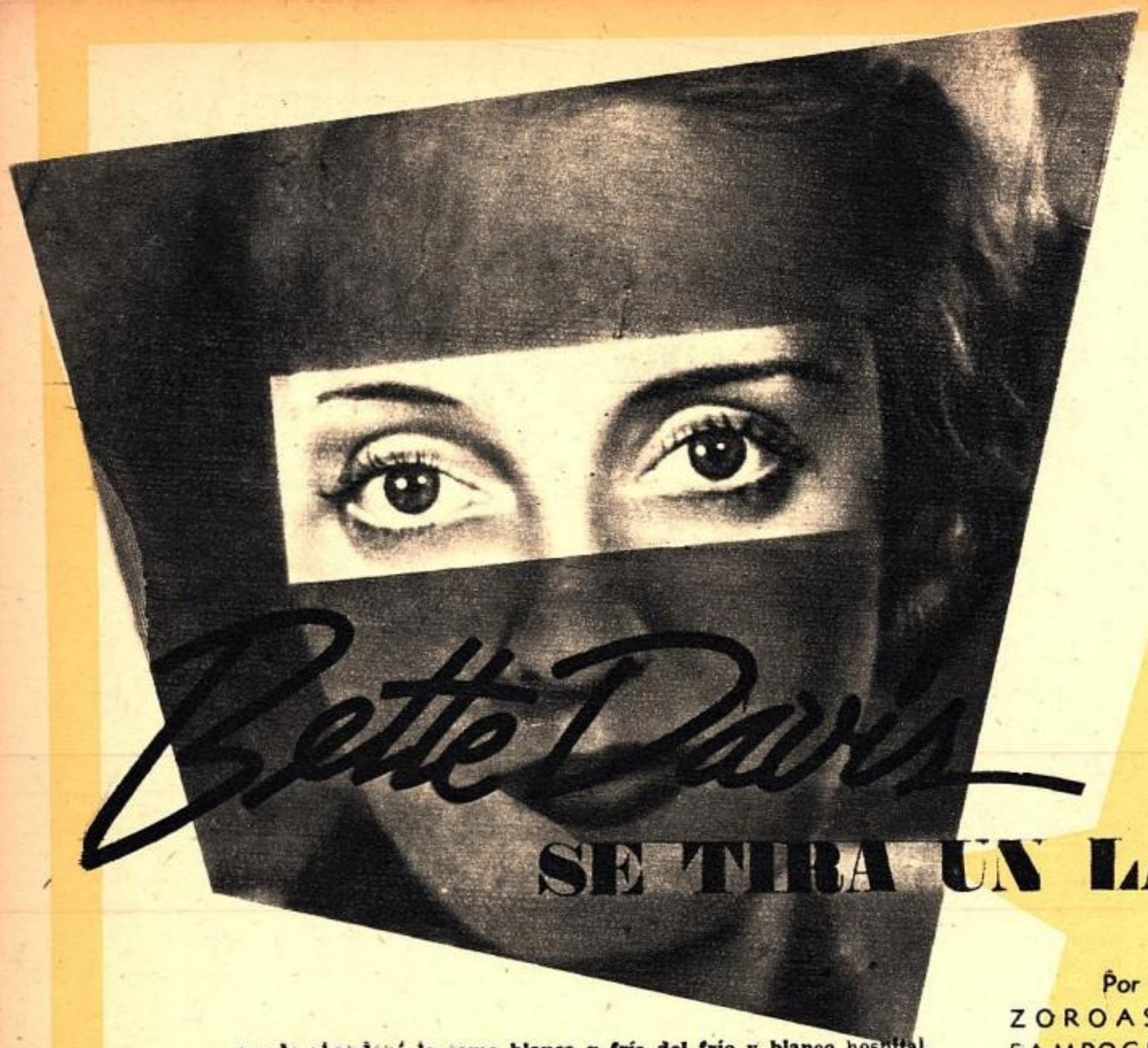
—¡Mirá la presumida! ¡Tratando de ponerse una herradura tres números más chica!

"Para nosotros, para nuestra posteridad y para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino"

EN estas magníficas palabras del preámbulo de la Constitución Nacional está contenido el ideal de Libertad que animó a los prohombres de nuestra emancipación, al legarnos la independencia proclamada por el Congreso de Tucumán el 9 de Julio de 1816.

También para nosotros y para todos los hombres de la tierra que quieran habitar este suelo libérrimo son los beneficios de un servicio telefónico amplio, económico y moderno, expresión de progreso y medio eficaz de difusión de las ideas que mantiene en nuestro país la Unión Telefónica, como aporte valioso de la grandeza de la Argentina.

UNION TELEFONICA



SE TIRA UN LANCE CONMIGO

Por
ZOROASTRO
SAMPOGNARO

Cuando abandoné la cama blanca y fría del frío y blanco hospital, adonde llegara sin conocimiento, inmediatamente después del sorpresivo encuentro con Boris Karloff, el astro que me hizo ver las estrellas, juré no hacer más macanas y no caer en la trampa de una sonrisa, como un infeliz mixto.

—Hay que ser prudente, Sampognaro —me dijo mi otro yo—. Porque si vos seguís siendo imprudente, ¡me la ligo yo también!...

Como primera medida, rompí todos los retratos de Paulette Goddard y la borré para siempre de mi recuerdo. Segunda medida: dejé de frecuentar los sitios a los que habitualmente concurría mi mortal y terrorífico enemigo. Tercera medida: decidí trabajar, progresar, llegar a ser presidente de un Banco o dos, y casarme con una muchacha honrada y trabajadora, que me hiciera feliz.

La tercera medida, la puse en práctica inmediatamente. Me ofrecieron un buen empleo en una formidable empresa, pero, pensándolo bien, no lo acepté, porque me di cuenta de que, para llegar a ser un magnate, debía comenzar por donde comenzaron todos los "Made Men EE. UU.", como quien dice: lavando platos y copas en un humilde restaurant.

Mediante una buena recomendación de Al Capone, conseguí el ansiado puesto en "Nápoli en Hollywood", donde no solamente era lavacopas, sino, también, el chico de los mandados. Tres días después, Pippo Sopressata, único propietario de "Nápoli en Hollywood", me dijo:

—Sampognaro, andá a llevar esta vianda.

Y junto con la vianda, me dió un papelito con la dirección. Agarro la vianda sonriendo, con la vista fija en el porvenir venturoso, y me encamino a la dirección indicada. Toco el timbre y espero un rato. Como no salía nadie y yo empezaba a debilitarme, saqué de la vianda un pedazo de torta pascualina y lo comí, con singular apetito. Toco el timbre y espero otro rato. Me sentí desfallecer. Si quería llegar a la cúspide, como tanto "Made Man in EE. UU.", como quien dice, tenía que alimentarme. Saqué de la vianda unas cabecitas a la vinagreta y me las despaché, con un apetito similar al primero. Toco el timbre y espero otro rato. Todos los hombres tienen una debilidad. De carne somos y carne comemos. De manera que saqué de la vianda un pedazo de matambre y, rociándolo con un juguito bien picantito, preparado por Pippo Sopressata, lo devoré, con un apetito que nada tenía que envidiar a los anteriores.

Consumado el sacrificio de los tres platos, rechacé la minestra, por razones de índole privada, y me comí el postre, arrojando la cáscara de banana consabida sobre la vereda, con la esperanza de que, el transeúnte despreocupado, tuviera su merecido. No tardó en cumplirse esta esperanza, en la persona del agente de policía Farwest, que batió el record de resbalada (sin homologar), con 43 metros y 75 centímetros, y estrellada final en un desarrollado arbusto.

Antes de que Farwest se pusiera de pie, discretamente desaparecí, por los fondos de la finca, donde hay una alta torre con una veleta sin gallo.

En ese instante, oí una delicada voz femenina que decía a mis oídos:

—¿Era usted el que tocaba, joven?

—¿El timbre?... Sí, era yo —le respondí. Iba a decirle algo más, pero sentí que me ahogaba. ¿Saben quién era mi interlocutora nocturna?... ¡Era... Bette Davis!... ¡Bette Davis en persona; no, no, nada de doble!... Ella, la legítima, la primer agua, plata 900, 24 kilates!

—¿Me trajo la vianda?... —me preguntó con delicado tono dramático.

—Si... —le contesté, a pesar mío—. Traje la vianda y me la comí.

Bette Davis palideció intensamente. Se llevó la mano al corazón. Suspiró. Luego, con una mirada en la que brillaba el fuego de la maldad, me preguntó:

—Pero..., usted...; usted... ¿quién es?...

—Soy —le contesté humildemente—, ¡el hombre que vino a cenar!...

Entonces, ella, se tornó dulce y tierna. Me tomó de un brazo y me invitó a subir a la torre.

"—Hay que ser prudente, Sampognaro..." —me dijo mi otro yo.

Y yo le contesté, con rabia:

"—Andá a bañarte!..."

Subimos cuarenta escalones. ¡Qué atracción ejercía sobre mí esa mujer!... Otros cuarenta escalones. ¿La amaba?... ¿En verdad, podía llamarse amor?... Otros cuarenta. ¡La adoraba!... Si me pedía que me tirara de cabeza a la calle, ¡ah, no me tiraba por nada del mundo, porque no quería dejar de contemplarla!

"—Hay que ser prudente, Sampognaro..." —repetía el otro yo. Y yo, sin poderme contener, grité:

"—¿Querés ir a bañarte de una vez? ¿Sí o no?..."

Bette se volvió y me susurró:

—¿Me hablaba?...

—No... —tartamudeando, respondile— No...

Y seguí subiendo junto a ella, como un corderito engañado por una loba.

* * *

Así llegamos a lo alto de la torre. Bette me dió un leve empujoncito y fuí a caer en una habitación pequeña, con puerta blindada.

—¡Soy un humilde lavacopas!... ¡Un pobre portaviandas!... —exclamé, levantándome presuroso.

—¿Y qué importa?... ¡Para mí, es el Duque de York!... El Conde de París... Otto, el pretendiente del trono de Austria, o el hijo de Víctor Manuel III! Para mí, es un noble caballero. ¡Un portaviandas de sangre azul!...

—¡Bette, Bette!... —exclamé transportado de dicha.

Ella, se acercó a mí y comenzó a cantarme dulcemente:

"¿Con cual cuore moretino, con cual cuore?..."

Cuando terminó de cantar, el viento cerró la puerta de golpe. Bette se puso roja como una amapola y gritó:

—Caballero, si es un noble caballero, no se me acerque!... ¡La puerta se ha cerrado y no tenemos llame para abrirla!...

—¡Como que me llamo Zoroastro Sampognaro, que sabré portarme caballerescamente! —le dije.

Ella palideció más aún.

—¿Zoroastro Sampognaro?... ¡Oh!... ¡Estoy en las garras de don Juan!... ¡Sampognaro, el ex marido de Dorothy Lamour!.. ¡El que enloqueció a Paulette Goddard!...

Y, temblando como una hoja, se acercó a mí, diciendo:

—¡No se me acerque, Sampognaro!.. ¡No me pierda para siempre!...

Me arrojó los brazos al cuello. Yo, ante esa insinuación, tuve cierta duda, pero se esfumó prontamente.

—¡Suélteme, suélteme, Juan Tenorio!... —decía ella, estrechándome entre el collar de sus brazos.

—¡Pobre!... —me dije conmovido— Está tan emocionada que no se da cuenta que es ella la que no me suelta.

"—Hay que ser prudente, Sampognaro..." —me dijo mi otro yo. Me irritó tanto, que le hubiera pegado.

"—¡Reventá!..." —le grité.

Bette se apartó de mí.

—¿Me hablaba?... —susurró.

—No... No... —le respondí

Ella volvía otra vez hacia mí, inocentemente, sin saber lo que hacía. Mi deber era detenerla. ¡Salvarla!... ¡Zoroastro Sampognaro es un caballero aquí y en cualquier parte!...

—¡Detente! —exclamé—. ¡No ruedes al abismo! ¡Abre los ojos! ¡Baja los brazos!...

Ella se quedó muda. Yo me senté en un rinconcito y me dispuse a pasar la noche. Cuando ella, su fina sombra blanca, se incorporaba, mi voz volvía a decir:

—¡Detente!.. ¡Bette!... ¡Hazlo por el Sr. Davis, tu padre! ¡Por la Sra. Davis!

* * *

A la mañana siguiente, Bette me dió un golpe seco, en el mate, con el taco de su zapato. Exhalé un grito de dolor.

—¡Vamos, portaviandas! ¡Afuera!... ¡Es hora de irse!...

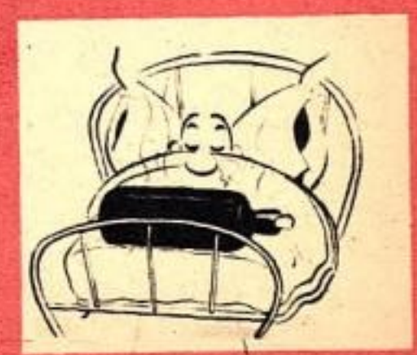
—Pero..., ¿y la puerta? ¿Quién la abrió?...

—¿La puerta?... ¿Pero no se dió cuenta, Sampognaro?... ¿No se dió cuenta de que estaba sin llave?...

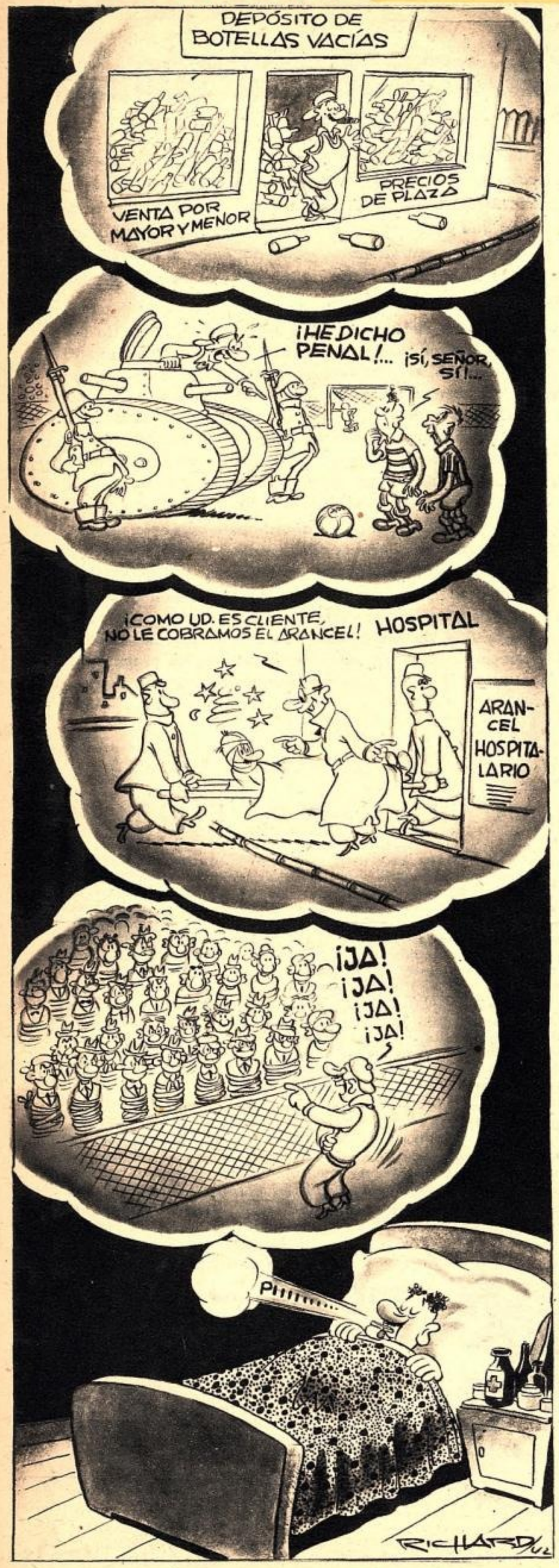
"—¡Fijáte qué papelón!... —me dijo mi otro yo—. ¡Cretino! ¡Estúpido! ¡Idiota!..."

"—¡No te permito!" —le grité indignado.

Y ahí no más, mi otro yo y yo nos agarramos a trompadas. Bette Davis, la loba, había desaparecido misteriosamente...



LOS SUEÑOS



EL SUEÑO DEL REFERI

LA MEJOR DIVERSION

Vivo en Vicente López, en un chalecito que tiene un jardín al frente, rodeado de una linda verja de hierro labrado. Soy solterón y tengo una cocinera sesentona, que está a mi servicio desde hace que sé yo cuántos años. Se llama Rudecinda y tiene un sobrinito de nueve años que se llama Rudecindito.

El pibe vino a pasar una semana con ella, previo permiso mio, que no necesitaba pedirme, porque está acostumbrada a hacer lo que le da la gana.

Nunca vi a Rudecindito en la casa. Cada vez que me acercaba a una de las ventanas, le veía en el patio del fondo, jugando afanosamente con la tierra. Formaba montoncitos, construía castillos y hacía pequeños ríos con agua de un balde.

Empecé a sentir lástima de aquella pobre criatura, cuyas diversiones eran tan modestas. Y la víspera del día en que debía regresar a casa de sus padres, fuí en busca de Rudecinda a la cocina y le expuse mi intención de llevar al pequeño a que viera algunas cosas interesantes en Buenos Aires.

Se mostró encantada y me dió las gracias emocionadamente.

* * *

Agarré a Rudecindito y me lo traje a la metrópoli. Primero lo llevé al Zoológico, después a almorzar, con heladós y todo; más tarde a una sección de variedades cinematográficas y por fin a un museo. En todas partes le expliqué detalladamente cuánto veíamos, gastando en esas horas más saliva que la que había gastado anteriormente en los días de mi vida.

Cuando regresábamos a Vicente López en el tren, observé ciertas señales de animación en el purrete. Me pregunté en cuál de los entretenimientos a los que le había llevado estaría pensando. Y lo interrogué:

—¿En qué piensas, Rudecindito?

El pibe me miró. En sus ojos se registraba a la vez la esperanza y cierta ansiedad:

—Estaba pensando, señor Gosum —me respondió —en que si no me quedará un ratito de tiempo todavía, para jugar con tierra en el patio.

Por E. GOSUM

PAPEL, BODEGAS Y TORPEDOS

Cascabel ha Sido Partido Por el Eje

Sucedió lo que tenía que suceder, vista nuestra clara posición: Cascabel ha sido partido por el Eje. Y ello trae consecuencias muy graves... para los lectores.

Haremos un poco de historia, para poner las cosas en su lugar.

Es decir, algunas cosas podremos ponerlas en su lugar, pero hay otras que por estar agujereadas será imposible. Nos referimos al vapor "Río Tercero", el cual, como es público y notorio, había sido fletado íntegramente por nosotros, a fin de que volviera cargado de papel hasta el tope, para responder a nuestro insaciable aumento de tiraje. Pero héte aquí que se enteraron del caso los del "Insbruck" y sin decir "¡torpedo va!" lo mandaron al fondo del Atlántico.

Para los profanos, debemos aclararles que el papel que venia en el "Río Tercero", fiel a las tradiciones del mar, se hundió con el barco; los mismos profanos deben saber que el papel, para ser usado en las revistas, no tiene que estar mojado y, por lo tanto, han de admitir que el que transportaba el "Río Tercero" llevará un buen tiempo en secarse y entretanto... ¿qué hacemos nosotros? Mejor dicho, ¿qué hará usted, lector amigo, sin el Cascabel de cada miércoles?

No vacilamos: nos dedicamos a buscar papel en plaza, lo pagamos como si fueran billetes del Banco Central y, de manera general, no omitimos sacrificio para que la falta de papel no nos obligara a hacer un papelón. Claro que el chiste de los del Eje nos pone en el trance de aumentar el precio de Cascabel, cosa a la que nos hemos resistido victoriosamente durante mucho tiempo. Pero eso sí: contraemos el compromiso de no aumentar más que el precio. Los lectores pueden estar seguros de que no aumentaremos las páginas, ni los sueldos, ni la circulación. Y pueden estar igualmente seguros de que este aumento del precio a treinta centavos, es el primer chiste malo —y a fe que será el último— que les hemos servido en las páginas de Cascabel...

Amigo lector: nada podemos ofrecerle en compensación de los diez centavos más que costaremos. Por lo menos, nada tangible, ni susceptible de ser pesado o medido; pero sí, nuestra gratitud y nuestra cordial amistad a quienes capeen el temporal junto con nosotros y como nosotros demuestren, a mal tiempo, buena cara.

LA PASTORAL DE LA CAMARA

Virgilio ha hecho, en sus obras, el elogio de los pastores, y por cierto que es una profesión envidiable y plena de placenteras satisfacciones. Conducir el rebaño al prado, sentarse a la sombra de un árbol mientras el mismo pasta, y tocar la flauta hasta terminar la jornada, he aquí un cuadro de bucólica gracia, que ya no volveremos a ver, como no sea en litografías.

Lo que sucede, es que las costumbres evolucionan. La cría del ganado se hace ahora en forma más científica y para apacentar rebaños casi ni es necesario llevarlos al campo desde el descubrimiento de las vitaminas. Los pastores, en consecuencia, tienen menos importancia, y hasta la práctica de la flauta pasa a segundo plano cuando se dispone de una buena radio portátil.

Desplazados de sus eglógicas tareas, los pastores buscan ahora ubicación en otras profesiones. Tenemos así los pastores de almas, y también los pastores a pesar de ellos, como Pastor Obligado, y los pastores a pesar de los demás, como el diputado Pastor. El diputado Pastor, a semejanza de sus extinguidos homónimos, cuida su rebaño y se lamenta por las ovejas descarriadas. Cuando es necesario, las llama al orden y en este sentido, prodiga sin tasa sus métodos persuasivos. Menos algunas veces, que los prodiga con taza.

EL CHANCHITO DE FLORIDA

En la calle Florida, hace unas tardes, unos muchachos traviesos soltaron un chanchito con una cruz gamada pintada en el lomo, lo que causó un hermoso revuelo y un escándalo de primera agua. El chanchito chillaba como un marrano, las mujeres corrían desatentadas levantándose las ya harto levantadas faldas y los hombres carcajeaban de lo lindo Como tenía que ocurrir en una república civilizada y con instituciones sólidas, acudió al lugar del hecho un vigilante, se hizo cargo del chanchito, levantó un sumario... y la calle Florida volvió a recobrar su ritmo habitual.

Este incidente no tuvo consecuencias diplomáticas ni causó otro perjuicio que la sofocación de algunos churros floridenses y la pérdida del animalito, que fué confiscado por la policía y ordenada su internación en la Colonia de Menores Marcos Paz. Pero ese incidente sugiere, en cambio, una serie de reflexiones que sometemos a la consideración de los lectores.

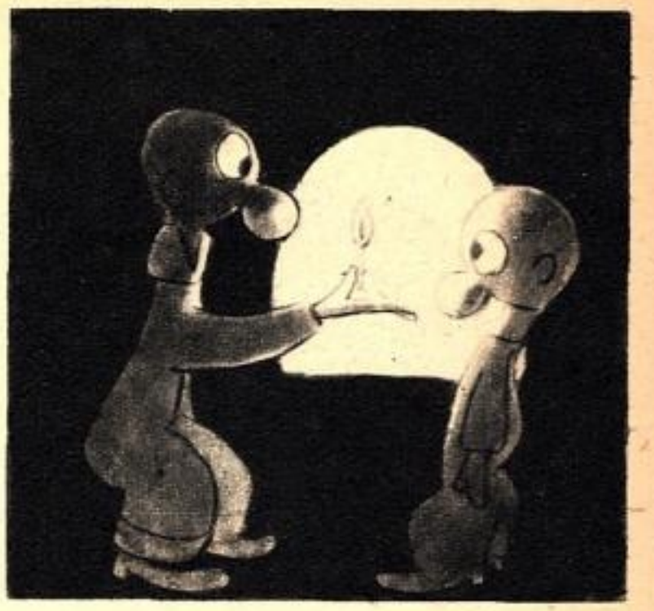
Ante todo, un chancho no es un animal más raro que una gallina, un perro o un gato. Ver un gato en Florida, o un plumífero, a nadie causaría extrañeza, por más emblemas que llevara encima. De modo que conviene establecer los motivos por los cuales un chancho resulta un espectáculo inusitado en las calles de la ciudad. Primero: si el chanchito del cuento no hubiera tenido una cruz en el lomo, ¿habría causado igual sensación? Evidentemente, no.

Además, ¿quién hubiera largado deliberadamente a la calle un lechón vivo, en vez de prepararlo al horno? Nadie en su perfecto juicio. Quiere decir, entonces, que si el marrano no hubiese llevado insignias, habría causado menos lío que el que causó; que se descarta la idea de que pudiese soltarse un chancho sin inscripciones, y que, en consecuencia, la única causa del escándalo y del temor, en el caso que nos ocupa, como en muchos otros casos, fué, sencillamente, la cruz gamada...

—¡Quiero mi plata! ¡Esta mesa de luz no ilumina nada!

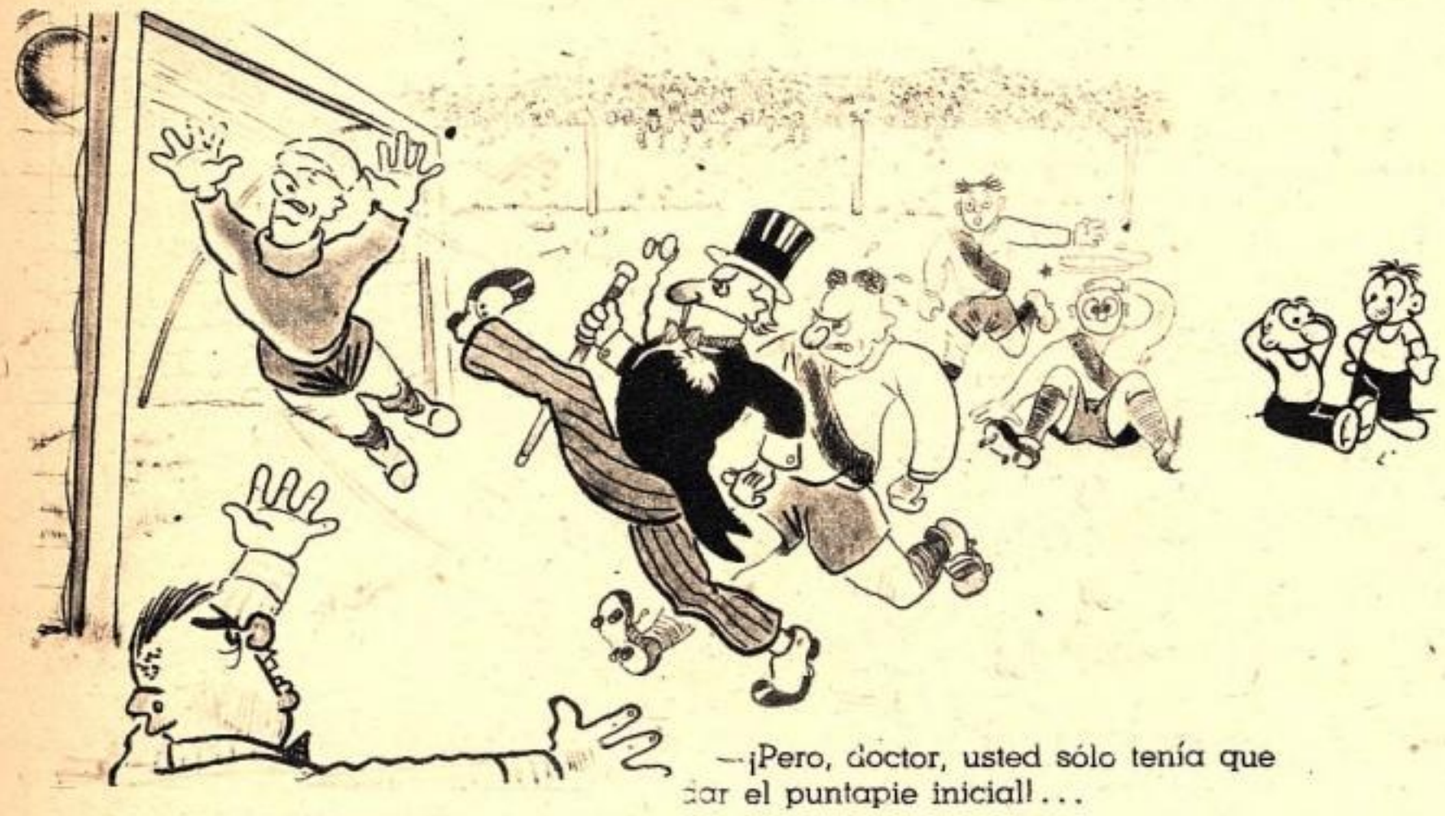
—No importa que no tengas monedas, papá. Puedes echar un cheque; es lo mismo.

BUSQUELE LA VUELTA



—Andá a comprar diez de carbón para hacer un asadito...

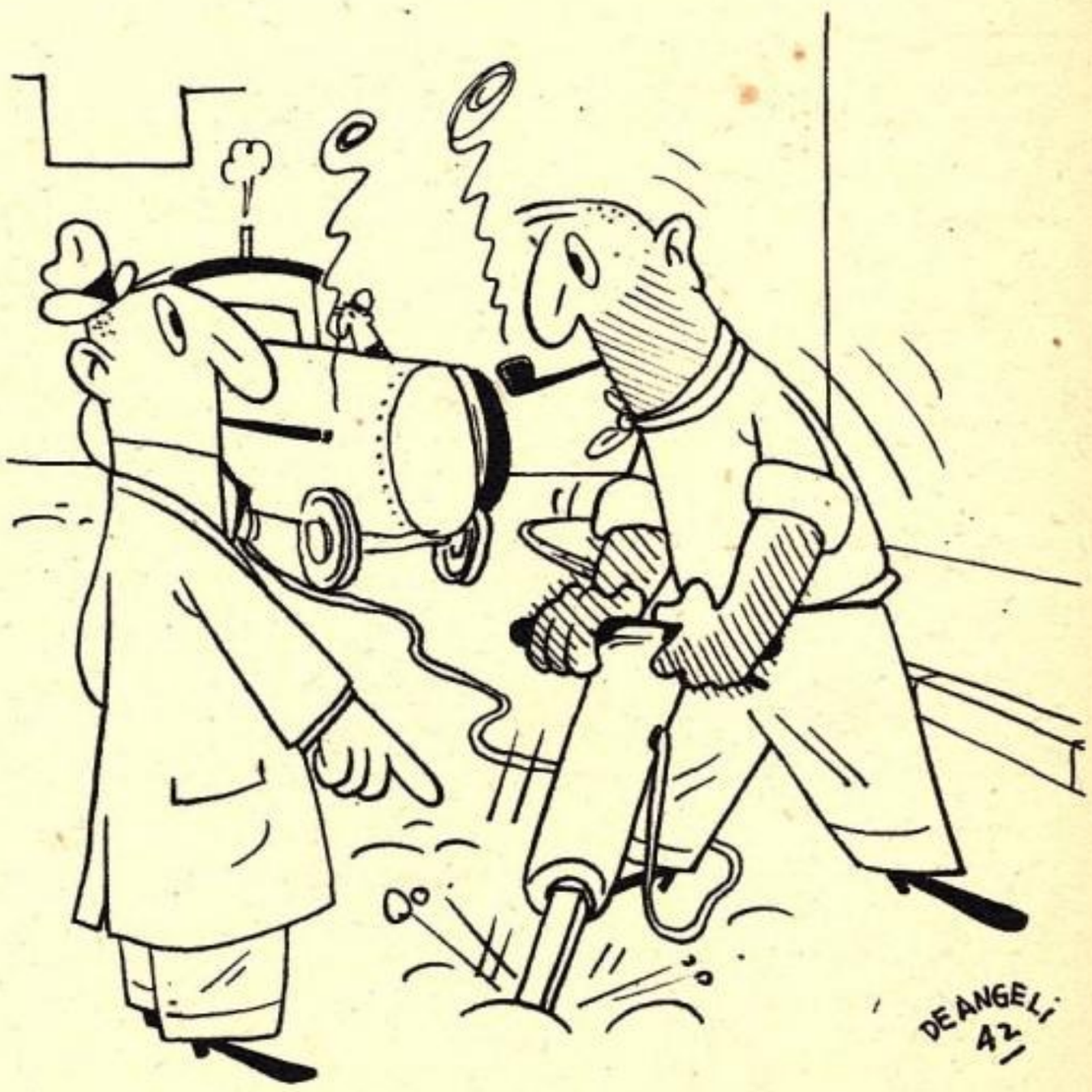
(Dé vuelta la página y verá por qué esto es un chiste.)



—¡Pero, doctor, usted sólo tenía que dar el puntapie inicial!...

—Estoy seguro de que cuando se serene volverá a trabajar para Disney.

—Decime Polvorita, ¿"secuestrar" se escribe con "z" o con "s"?



—Si encuentra oro, ¿es de usted o de la empresa?

VIENE DE LA VUELTA

—¿Qué le parece: es un chiste o no?

(Al lector que no le guste le devolvemos 2 centavos de los 20 que pagó por 'Cascabel".)

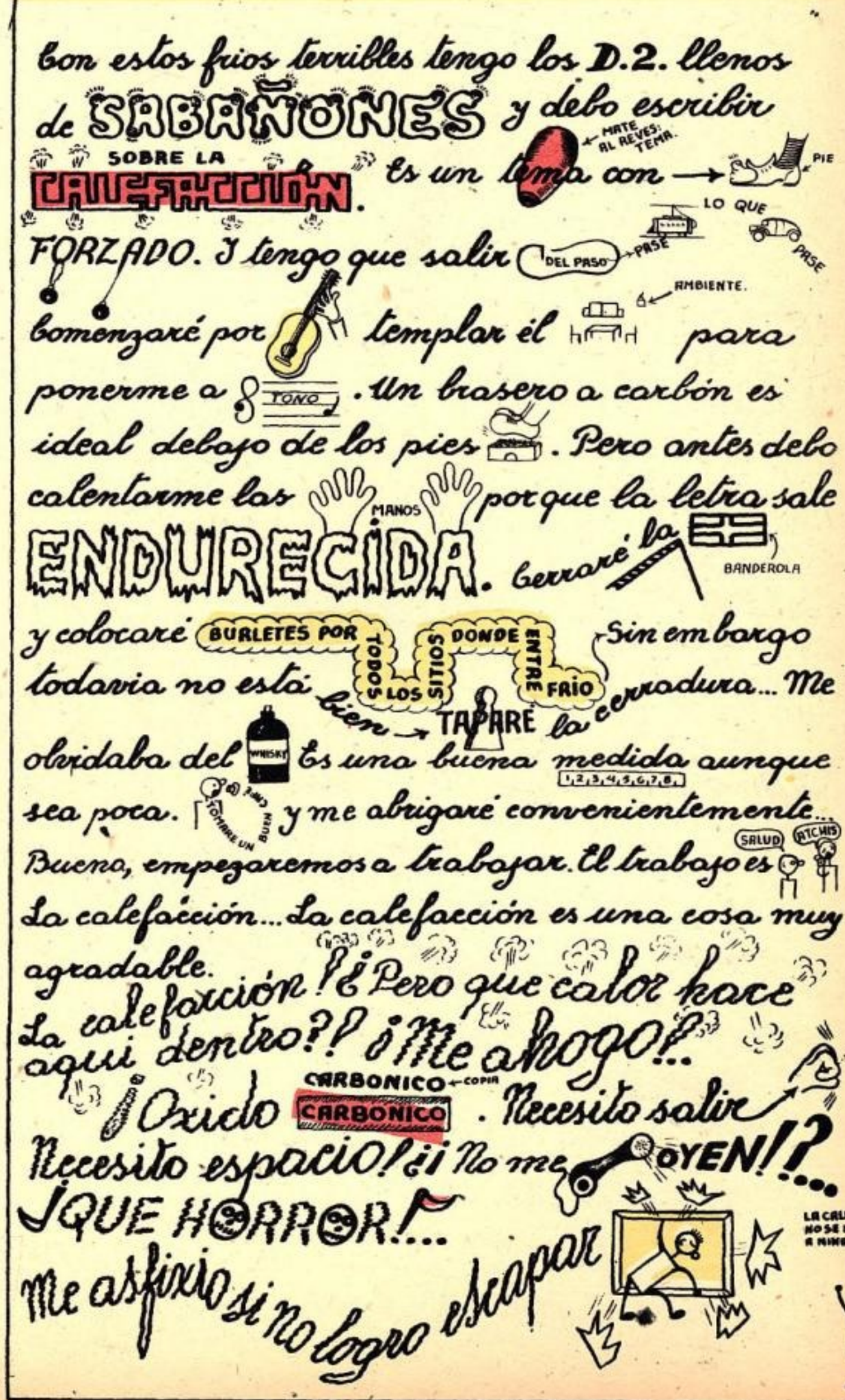
—¡Quisiera ver una camiseta para mí!

El vendedor. — ¡Yo también quisiera verla, señora!

—Querido, a vos te gusta el jamón bien tostado, ¿no es cierto?

LA CALEFACCION

Por Juan Pelórzaga "El Zurdo"



PISTOLEROS

ENTRE

Por CEBEN DELCOCHE

"Bam, bam, bam, bam"... Y el tableteo de la ametralladora dejó como un colador el cristal de la vidriera. "Bam, bam, bam, bam, bam". El coche patinó sobre la izquierda al doblar la esquina, perdiéndose en la noche como un buscapié. De nada sirvió que la policía persiguiese a través de la carretera al fatídico coche negro. Se lo había tragado la tierra. No quedaba más que el olor a azufre y un puñado de curiosos espiando la joyería por entre los agujeros que dejara la ametralladora.

* * *

El coche negro cruzó como un bólido el puente de las afueras de la ciudad, frente a la herrería del camino, y frenó de golpe, con un ruido bárbaro de cambios y pedales, junto a otro auto, pero verde, que aguardaba con el motor en marcha. Bajaron del coche negro cinco misteriosos elegantes, y, luego de desbarrancar el sedán en que llegaran, precipitándolo al río, subieron al nuevo coche y, dando marcha atrás con velocidad increíble, rehicieron el camino andado, como si acabaran de tomarse un "ice-cream and soda".

—¡Well, well, well! — masticó el que se hallaba sentado sobre la ventanilla de la derecha.

—¡It is very good! ¡Very good! — replicó el de la izquierda.

Y cuando los sentados en la parte delantera del coche iban a decir alguna otra estupidez, el ubicado detrás, entre los dos que hablaron, gritó con voz estentórea:

—¡Oh! ¡Shut up!

Se hizo un silencio de tumba. Al pasar por la iglesia de la Plaza Central, los cinco individuos se descubrieron respetuosamente.

* * *

El cabaret hallábase en todo su apogeo. Por aquí y por allá, la algarabía propia de estos sitios de diversión (¿¿¿???) perforaba el ambiente con su tintineo de carcajadas y el alegre chocar de las copas rebosantes de espumoso y rubio vino que invitaba a la gloria de Baco. Súbitamente se abrió la puerta de entrada y aparecieron los cuatro misteriosos, de riguroso smoking, haciendo fondo al más pequeño de todos, que movía con velocidad vertiginosa, de un lado a otro de la boca, su habano rabón y mocho.

Todos los que se hallaban entregados a la alegría, al baile, a las risas y los serpentinazos, se quedaron de golpe como estúpidos. Era "él". Así, escrito entre comillas. El terror de la ciudad, con las manos metidas en el saco y una gardenia en el ojal. Avanzó unos pasos y descendió al salón de baile, mientras los cuatro guardaespaldas lo cubrían con gravedad impresionante. Los del cabaret tenían suspendida hasta la respiración. Era indudable que él buscaba a alguien. Y ese alguien debía estar allí, entre ellos. Entre todos.

Siguió avanzando, lentamente. Con una lentitud que movía a la desesperación, hasta que de golpe, como si lo hubiesen herido de muerte, se quedó mirando fijo a Johnny Domínguez, que, acorralado contra el espejo del salón, lo taladraba con su mirada. Ni un respirar. Ni una mosca. Ni un avión en picada. Nada.

De pronto, la voz cavernosa del que había entrado al cabaret, retumbó como en la cueva de una montaña:

—¡Te anduve buscando!

—Ya lo supe.

—Creí que no te iba a encontrar. Así que vos... vos sos el director del diario "La Mariposa", ¿no?

—Así dicen las malas lenguas. Y eso ¿qué tiene de malo? — dijo temblando como una camiseta puesta a secar en una mañana de viento.

—De malo, nada. Al contrario. Quiero pedirte un favor. ¿No podrías conseguirme unas entradas gratis para ir al cine?

★RECOMENDACIONES★ PARA ENTRAR EN CALOR

Lecturas:

LA HOGUERA, de Carolina Invernizzio.

EL FUEGO, de Gabriel D'Anunzzio.

EL INFIERNO, de Henri Barbusse.

Música:

LA DANZA DEL FUEGO.

Pintura:

LA FRAGUA, de Quinquela Martín.

Poesía:

"Cada comarca en la tierra,
tiene un rasgo prominente.
El Brasil su sol ardiente

. . . . . .

Películas:

EL CAMINO DE LAS LLAMAS
PARAISO DEL TROPICO

Letras de tango:

"Arrímese al fogón..."
"Rosa de fuego los hombres la llamaban..."

Plato del día:

TORTILLA QUEMADA AL RON.

Bebidas:

Aguardiente. Caña quemada.

Remedio:

Magnesia calcinada.

Turismo:

El barrio de la Quema. Aguas Calientes. Cabo de Hornos. Los quintos infiernos.

Turf:

Botafogo, Quemao y Fuego Firme.

Potpourri:

Montar un corcel fogoso; sentir una pasión volcánica; tener fósforo en la cabeza; lanzar miradas incendiarias; provocar discusiones acaloradas; no sacar la brasa con mano ajena; agarrarse a un clavo ardiendo; jugar con fuego; arrimarse al sol que más calienta; quemar los últimos cartuchos; arder en deseos de comprar en un remate; "quemarse" con una baratija y meterse en líos hasta que arda Troya.

Refranes:

El hombre es fuego, la mujer estopa, viene el diablo y sopla...
Donde hubo fuego, cenizas quedan...
Salir del fuego para caer en las brasas.

Página de la ANTIPOLITICA

BASTA DE COIMA

Respondiendo a una serie de sugestiones de las más respetables y atendibles, Cascabel se dispone a introducir un cambio en la terminología política actual. Se está abusando un poco de la expresión "coima", que suena feo y que en realidad es impropia para calificar ciertas transaciones. Nos inclinamos por los derivados de la palabra "lubricante", que significa "materia que se usa para evitar que chillen los ejes y engranajes". En esta forma ganaremos en propiedad y en elegancia. Por lo tanto, de aquí en adelante diremos: "El señor Tal ha sido lubricado hábilmente; de ahí su voto negativo al tratarse el pedido de investigación".

Por otra parte, no se nos negará que esta es una forma de terminar con la coima.

EL DIPUTADO MAS EFECTIVO

Se cuenta que un corresponsal extranjero preguntó al doctor Castillo cuál era el diputado más efectivo que tenía el gobierno. Y el presidente contestó sin titubear:

—El señor Manubens Calvet.

—¡Ese diputado es radical!...

—Pero el más efectivo para mi gobierno, pues es el que siempre da pie a mis ministros para que se retiren de la Cámara sin contestar las interpelaciones.

OTRA COSA ES EN LAS COMISIONES

Los socialistas están a la izquierda. Pero tan a la izquierda de los conservadores como de los radicales. En el recinto le tiran a la concordancia. Y esto es justo, ya que todo lo que se dice en el recinto tiene poca importancia y sale publicado en el diario de sesiones, que muchos "compañeros" acostumbran leer. Pero en las comisiones donde se realizan las verdaderas efectividades, las cosas cambian; allí se produce un patriótico entendimiento con los conservadores, y los radicales tienen que decidir entre callarse, aguantando las consecuencias, o armar escándalo, poniendo de manifiesto que ni los socialistas les tienen fe para los cargos importantes, sobre todo cuando hay que barajar cifras...

CORREO SIN ESTAMPILLA

A Avellanedense. — No, señor; la Real Academia no ha premiado ninguna obra del señor don Alberto Barceló; tampoco tenemos noticias de que haya escrito ninguna novela policial. Le advertimos que, aunque esta revista es humorística, nos gusta que las preguntas sean serias.

Cascatorial

PLAN PARA HACER TRABAJAR A LOS DIPUTADOS Y SENADORES

Se acuerdan de lo que se decía hace unos meses, cuando en el Congreso no había sesiones? ¿Y se acuerdan cuando todos chillábamos pidiendo que se llamara a extraordinarias, para que así se pudiesen dictar leyes sobre la carestía de la vida, los acaparadores, los préstamos a los agricultores, la situación de var a industrias, etc.?

Bueno; ahora estamos todos tranquilos porque ya hay sesiones en el Congreso. La lástima, claro está, es que hay sesiones, pero no leyes de aquellas que todos esperábamos. Y no puede ser de otra manera. Frente a las graves contingencias nacionales y de las otras, en lo que se refiere a la política, es necesario tratar previamente estas cuestiones. Ser a torpe votar una ley de alquileres y que después los inquilinos no sepan si pagan ese alquiler dentro del estado de sitio o sin el susodicho estado. Es, pues, necesario aclarar antes en qué estado se van a hacer las cosas. Lo mismo cabe decir respecto a las otras cuestiones. No es posible que se busque la forma de dar papel a las revistas (los diarios no nos interesan) sin antes aclarar qué se va a escribir en ellas. Y entonces primero hay que interpelar a Ruiz Guiñazú. Todo lo cual es muy lógico. También es cierto que una cosa no quita la otra, y que podría hacerse todo eso previo de las políticas nacionales e internacionales y, apurando un poco el trabajo, dictar asimismo las leyes necesarias. Pero ocurre que no hay tiempo. No es posible que en tres días de sesiones por semana (lo de días es una forma de decir; se trata de 10 horas semanales en total), los diputados y senadores hagan todas las cosas de golpe. Sería cuestión de echar los honorables bofes, y eso no queda bien en el recinto.

Pero nosotros, que nos venimos preocupando de esta situación en silencio y que hemos encomendado a diez mil corresponsales en todo el mundo el estudio del asunto, estamos en condiciones de proponer una luminosa solución que de seguro nuestros legisladores adoptarán tan pronto como adquieran los ejemplares de este número de CASCABEL.

Todo podría arreglarse trabajando las cámaras cinco días por semana y empezando la actividad de los diputados a las nueve de la mañana en lugar de las cuatro de la tarde, para terminar a la hora prudente de las siete de la noche. Esta es la primera parte del plan. La segunda consiste en dividir el trabajo de acuerdo a los modernos principios de la antropología. No es necesario que los 158 legisladores, por ejemplo, estén dedicados simultáneamente a hablar sobre los mismos asuntos. Con encargar a Pastor, Sánchez Viamonte, Manubens Calvet, Mercader, Scarabino y Gancedo, todo el trabajo oral de relleno y dejarlos de guardia cerca del recinto a Osorio y Rodríguez Araya por si hay gresca, el resto de la Cámara puede trabajar en las otras cosas. Cuando se trata de espantar ministros, se deja solo a Manubens Calvet. Y así en cada circunstancia.

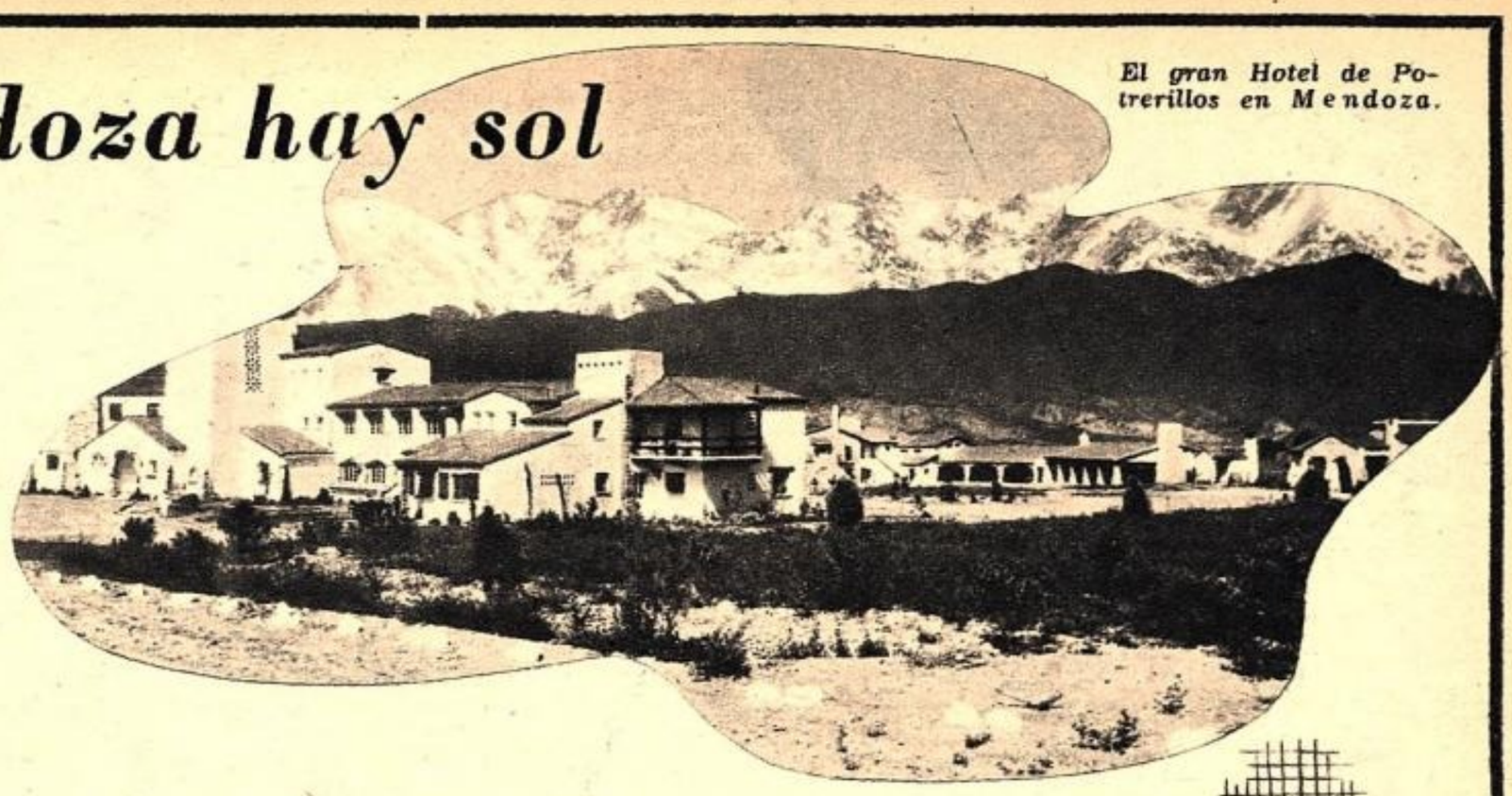
Estas dos medidas, completadas con el pago de las dietas en proporción al trabajo realizado (podrían instituirse premios semanales al mejor legislador; eso es muy edificante), serían suficientes para hacer rendir a las cámaras la labor que todos esperamos.

—¿Qué veo? ¿Van a echar abajo el Congreso?

—No; están demoliendo los muros solamente para cuando haya sesión secreta. Como dicen que las paredes oyen...

DIBUJO DE GUBELLINI

...y en Mendoza hay sol



El gran Hotel de Potrerillos en Mendoza.

MENDOZA

LA DEL CLIMA PERFECTO, ES TIERRA DE LUZ Y DE PANORAMAS

LA CONSTRUCCION DE HOTELES EN LA MONTAÑA, Y DE LA RUTA PAVIMENTADA DESDE EL LITORAL, CONVIERTEN LA PROVINCIA EN UNA ZONA DE GRAN ATRACCION

UNA REGION EXCEPCIONAL PARA EL TURISMO, EN INVIERNO

MENDOZA

Al pie de la gran cordillera de los Andes, con sus altas cumbres de nieves perpetuas, es una zona de clima privilegiado, de bellezas panorámicas incomparables, de enorme potencialidad industrial, fruticola y mineral, que ofrece al turista innumerables atractivos, en especial para quienes buscan clima saludable, los beneficios de sus maravillosas aguas termales y la emoción impresionante de la montaña.

El clima de Mendoza es seco, el aire puro y el cielo siempre azul, diáfano y luminoso. El sol luce todos los días del año, casi sin excepción, por lo cual en invierno es un lugar ideal para el turismo, pues los fríos son atemperados sensiblemente.

Caminos modernos, en una extensión de 4.443 kilómetros, de reciente construcción y bien conservados en su mayoría, cruzan la provincia en todas direcciones y hacen posible el turismo en la zona cordillerana, acercando al viajero hasta las más altas cumbres de los Andes. Cómodos hoteles y termas, ubicados en lugares pintorescos de las serranías, como los de Potrerillos, Villavicencio, Cacheuta y otros, permiten al turista, durante la temporada invernal, el descanso más agradable y los beneficios de los establecimientos termales o de reposo.

El camino internacional está jalonado por establecimientos de esta índole, que el viajero encuentra con frecuencia en sus excursiones por la montaña, en todo el territorio mendocino.

Los viajes por los lugares de la campiña mendocina, cubierta de exuberante vegetación en las zonas cultivadas, y donde se encuentran los grandes establecimientos industriales que han dado tanto prestigio a la provincia, son sumamente interesantes porque dan una exacta impresión de la importancia de Mendoza en lo referente a la producción vitivinícola, cuyo adelanto y perfeccionamiento llaman la atención del viajero, y en la producción petrolífera y fruticola, que constituyen las grandes riquezas de la zona.

En todo el territorio existen lugares históricos de gran sugestión.

Son muchos los atractivos que ofrece la ciudad capital de la Provincia. Buenos hoteles, salas de entretenimiento, teatros, cinematógrafos y restaurants, donde se sirven platos de la región y los acreditados vinos que en Mendoza se elaboran; un magnífico parque, orgullo de la Provincia por su extensión y belleza, museos, etc.

Numerosas excursiones se pueden realizar por los alrededores de la ciudad, desde la cual se ofrece el espectáculo imponente de la cordillera de los Andes.

DEPORTES DE INVIERNO EN MENDOZA

Mendoza será, en breve término, uno de los lugares más frecuentados del mundo por los aficionados a los deportes de invierno.

En la actualidad se están habilitando las pistas para los ejercicios de sky, las cuales quedan a poca distancia del gran hotel de turismo, de Potrerillos. Tienen la particularidad estas pistas, de ser las más grandes del mundo, en opinión de los técnicos que han hecho estudios al respecto, hallándose sólo a 80 kilómetros de la ciudad capital de la Provincia.

El gobierno de Mendoza, por intermedio de la Dirección de Turismo, está realizando apresuradamente todos los trabajos necesarios para habilitar estas pistas, en las cuales se podrá practicar el sky, el patinaje, el "bob" y otros juegos invernales sobre la nieve, al igual de lo que se ha hecho en algunos lugares europeos, como en Saint Moritz y Davos (Suiza).

Se tiene el propósito de inaugurar estos juegos a fines de julio próximo.

POTRERILLOS

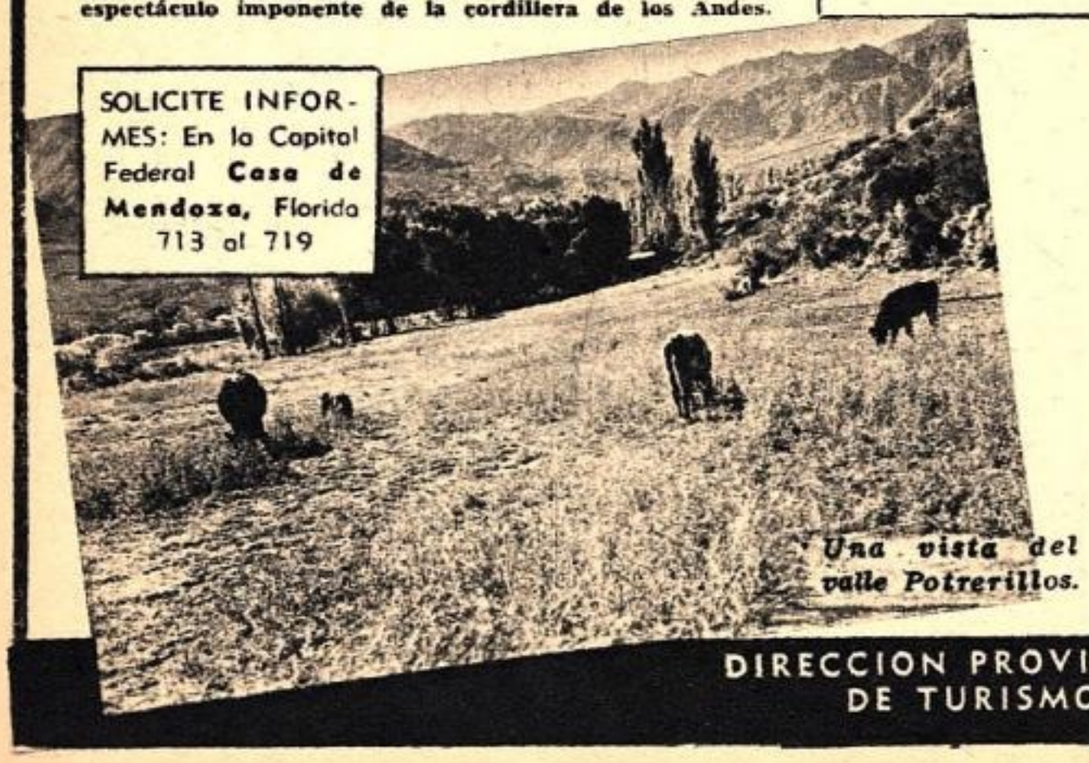
El valle de Potrerillos, donde se levanta el moderno y Gran Hotel construído por el gobierno de la Provincia, es un lugar excepcional como zona de atracción turística, enclavado en plena zona cordillerana y a sólo 75 minutos de la ciudad de Mendoza, a la cual accede un camino que en breve estará totalmente pavimentado. Al Oeste, y a sólo diez kilómetros, se hallan las altas cumbres del cordón del Plata, cubiertas de nieves perpetuas, ofreciendo un espectáculo maravilloso. Por su situación, clima saludable y seco, donde no llueve casi nunca; por su sol, que luce puede decirse todos los días, y por las extraordinarias características naturales, como atractivos de que se lo ha dotado, es un lugar llamado a ser punto de atracción para viajeros del país y extranjeros.

FACILIDADES PARA LA CONSTRUCCION DE HOTELES

El actual Poder Ejecutivo de la Provincia de Mendoza ha propiciado y obtenido la sanción de una nueva ley de fomento de la construcción de hoteles y hosterías en todo el territorio de la Provincia, con excelentes resultados. Por dicha ley se otorgan primas del 20 %, o bien garantías del 5 % de interés, a los capitales invertidos.

A dicha ley pueden acogerse los que deseen dedicarse a la industria hotelera, que tiene grandes perspectivas en la provincia de Mendoza.

SOLICITE INFORMES: En la Capital Federal **Casa de Mendoza**, Florida 713 al 719



Una vista del valle Potrerillos.

DISTANCIAS A MENDOZA

	Parcial
Bs. Aires - La Carlota - Río IV	610,0
Río IV - Villa Mercedes	123,0
Villa Mercedes - San Luis	104,0
San Luis - MENDOZA	264,0
Total	1.101,0
Bs. Aires - Rosario	356,0
Rosario - Villa María	257,5
Villa María - Córdoba	144,5
Córdoba - Río IV	226,5
Río IV - Villa Mercedes	124,0
Villa Mercedes - San Luis	104,0
San Luis - MENDOZA	264,5
Total	1.477,0

NOMINA DE HOTELES CON CALEFACCION

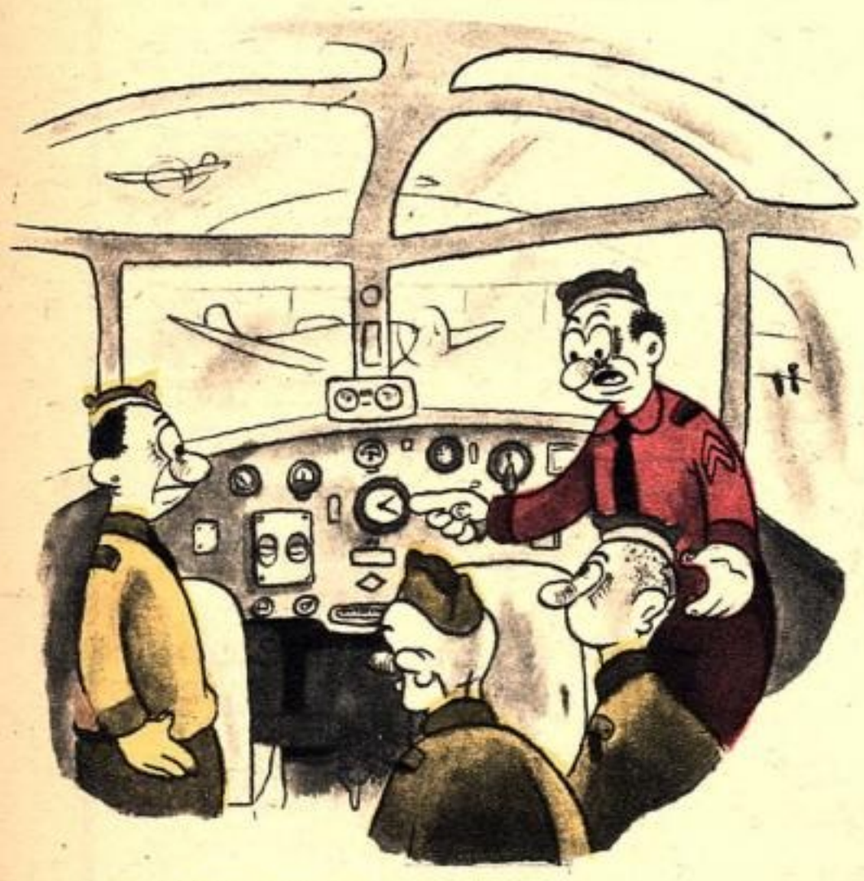
NOMBRE	UBICACION	Telef.	TARIFAS Hab. Sol.	Pens. Com.
Plaza Hotel	Chile 1132	10383	$ 7 a 9	$ 14 a 18
Gran Hotel	Lavalle y S.Juan		(A inaug. Nov. 1942.)	
Palace Hotel	Las Heras 70	12455	$ 5 a 7	$ 10 a 12
Orelo Park Hotel	Paso de los Andes 1249	13600	„ 5 a 7	„ 8 a 10
Imperial Hotel	Las Heras 88	14037	„ 4 a 5	„ 8 a 10
Hotel Argentino Aloj. solo	Espejo 455	11555	„ 5 a 7	— —
Residencial Madicam Aloj. solo	Avd. España 972	12229	„ 4 -	— —
EN LOS ALREDEDORES:				
Gran Hotel Potrerillos, Valle de Potrerillos (Hay un anexo de $ 8.)				$ 15 a 18
Hotel Villavicencio, Termas Villavicencio				„ 13 a 23
Hotel Cacheuta, Termas Cacheuta				„ 8 a 12
EN SAN RAFAEL:				
Rex Hotel, San Rafael				„ 8 —

DIRECCION PROVINCIAL DE TURISMO

MINISTERIO DE ECONOMIA, OBRAS PUBLICAS Y RIEGO, MENDOZA
Oficina de Propaganda, San Martín 1143. — Teléf. 13333 - 13334

"TEATRO DE LA GUERRA"

—General: esta noche tengo una cita con una espía extranjera. ¿No conoce usted algún secretito militar que pueda facilitarme?



—...esta aguja larga marca los minutos y la más corta las horas!

—No es por ser curioso, pero ¿para qué se lleva esos libros y revistas cuando está de vigía?

—¿Nuestro ejército se camoufló bien?
—¿Que si se camoufló bien? ¡Hace tres días que no podemos encontrarlo!

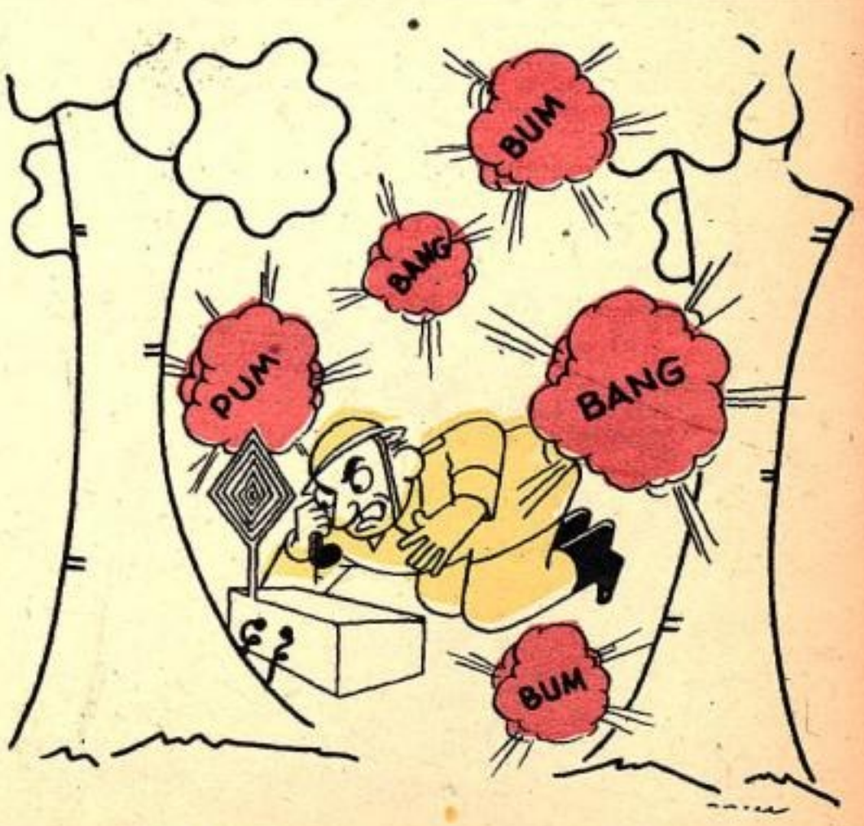
MISTERIOSO PARTE DE GUERRA PERO SIN ACCION DE GUERRA

Había llegado a "un lugar de Europa" "cierto regimiento" al mando de "cierto coronel". Descansaba el regimiento citado (es decir, "no citado") en "cierta ciudad", y aquella tarde de "cierto mes" de "cierto año" la tropa tenía licencia.

"Cierto soldado" subió a un ómnibus repleto. Al cabo de "cierto tiempo" descendió un pasajero ("cierto pasajero") y el soldado se sentó. Dos cuadras (perdón... "cierta cantidad de cuadras") más adelante subió al ómnibus "cierto capitán", y el soldado se levantó, hizo la venia y le dijo al superior que se sentara no más. El capitán declinó el ofrecimiento y le dijo al soldado que se sentara. Diez cuadras más adelante el pobre capitán iba todo encogido, dando evidentes muestras de cansancio, y el soldado se levantó y le volvió a decir al capitán que se sentase, que se notaba que iba cansado, etc. El capitán se enfureció y le refutó al soldado que él no tenía por qué pensar eso, que un capitán no se cansaba nunca, y dos etcéteras. Cuarenta cuadras más adelante el soldado se levantó y haciendo la venia, abrió la boca, y el capitán, con un gesto terrorífico, le gritó: "¡Siéntese, le he dicho; no estoy cansado!"...

Pasaron cien cuadras, ya en los arrabales de la gran ciudad, y el capitán iba hecho una piltrafa, recostado contra un asiento y casi cayéndose. El soldado se levantó de nuevo, hizo la venia, y antes de que abriera la boca... el capitán se irguió y gritó: "¡Siéntese, le he dicho! No admito que un soldado ceda el asiento a un capitán"...

Pero el pobre soldado balbuceó: No, mi capitán... es que yo tenía que bajarme sesenta y seis cuadras antes...



—¡Por favor!... no grite tanto, mi General...

CALEFACCION CON LIO

Por el
PORTERO GOSÉ

Tan luejo como al mercurio del termómetro le da por imitar a la plata de los que van a las carreras, es decir, se achica hasta el cero, los enquelinos comienzan a escorcharme con eso de que la casa es una sucursal del polo y que la calefaución central no se siente ni por las orillas. Tantas reclamaciones ya me tienen harto calefaucionado.

Cuando los fríos comenzaron a pelar, yo puse en el portal una orden del día por la cual aconsegaba a los enquelinos: "Si queréis vivir calientes y que se rían las guentes, munios de unas llamas en el Gardín Zoológuico, que si esperáis la calefaución central, os convertiréis en casatas humanas". No quisieron llevarme el apunte, y ahora se encuentran propiamente al uso di Napoli.

La calefaución central la da el patrón de la casa en el verano, tiempo en que el sol está barato. Si en el invierno el sol se halla por las nubes y no se dega ver, la culpa la tiene Dios y no el propietario. Este caballero puede cobrar los recibos y hacer saltar al que no paje, pero de ahí a consegir que el sol salja y caliente a voluntad de los enquelinos hay una diferencia de treinta jrados.

Todos los habitantes de departamentos debieran hacer como la familia del J, izquierda. Son ocho, entre jrandes y chicos. Cuando por la noche el frío comienza a ponerles los pelos de punta, arman entre ellos unas tremolinas de órdajo. Estacada por aquí, estacada por allá, al fin todos se calientan las espaldas que da justo.

Por lo demás, el frío no es tan bravo como dicen. Que le prejunten a la govencita del Z, derecha, si le hace falta calefaución central cuando sale por la noche a conversar y demás con el novio. Que le prejunten lo mismo a la viuda del X, izquierda, la cual reclama con frecuencia la vesita de cierto sarguento de bomberos. Si sintiera frío llamaría al de la locomotora de los manises. Los bomberos sólo se llaman cuando hay incendio.

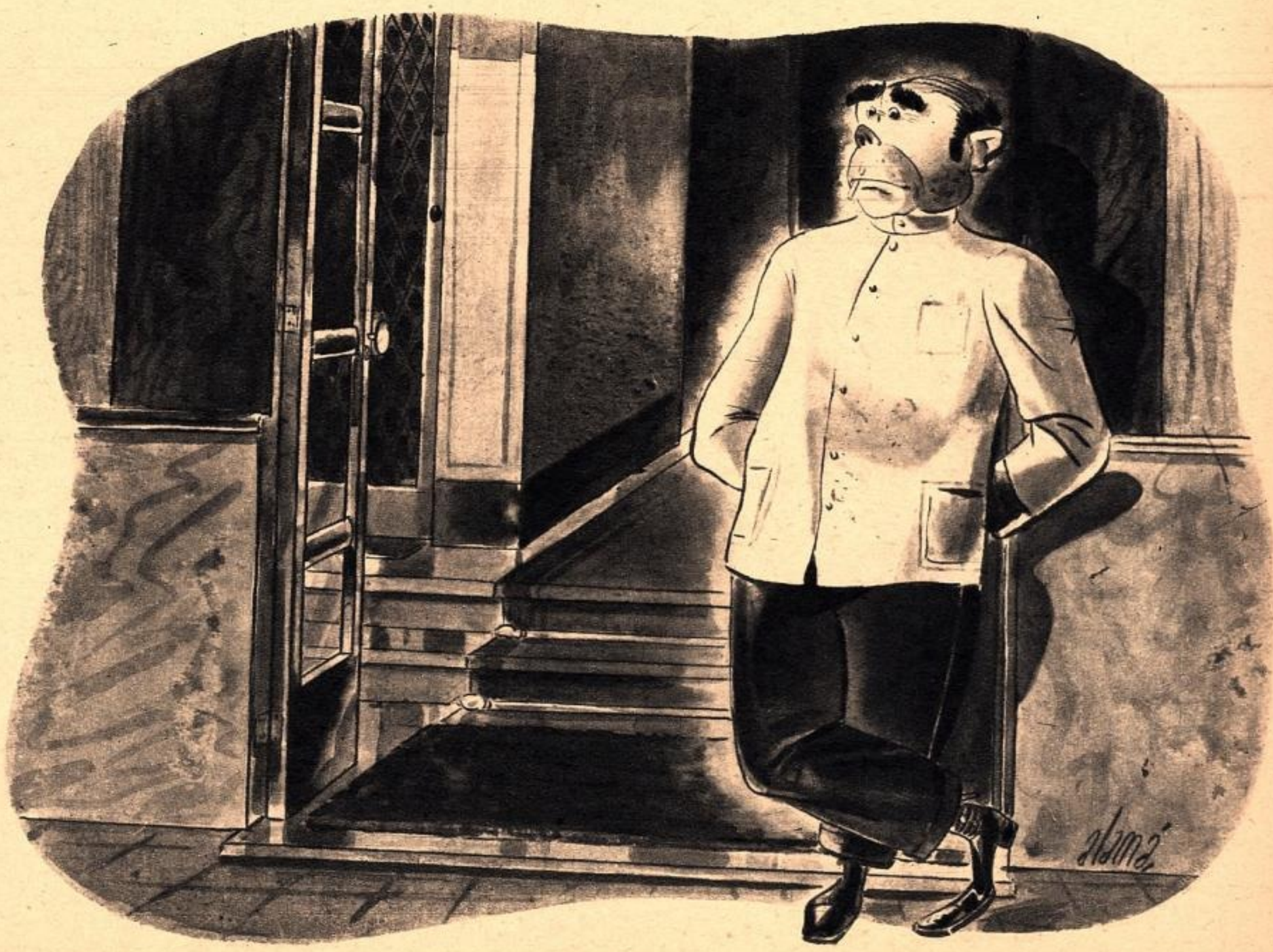
Muchos enquelinos tienen termómetros en sus departamentos, sin darse cuenta de que es ese aparato el que produce el frío. Yo también tenjo uno en la portería, y cuando bagó al cero, púsele debago un tacho con carbón encendido. En seguida subió hasta los treinta, con lo que vime oblijado a andar en trague de playa.

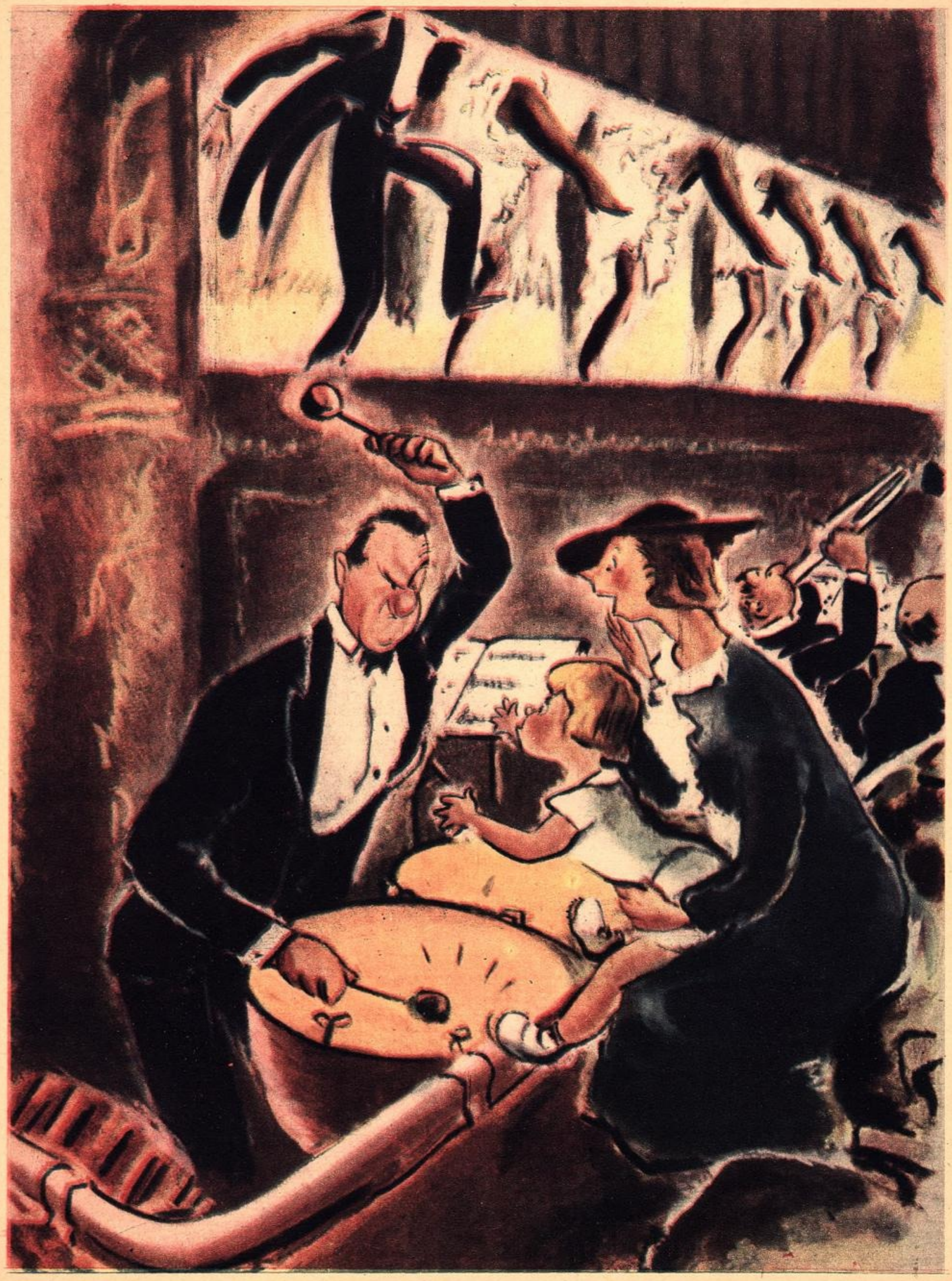
El ruso de la Siberia que ocupa el departamento del último piso, al lado del tanque del ajua, no pide gamás la calefaución. No porque esté acostumbrado a los 40 bago cero de la Siberia, sino porque él tiene su sistema propio para combatir el frío. Se desayuna, almuerza y cena con hielo cristalino. Tanto hielo se mete por dentro, que el frío de afuera le parece una brisa veranieja. No hace mucho lo encontré dándose un baño en el tanque del ajua. Fué ese día de los seis bago cero, en que los enquelinos me vinieron con el cuento de que por las canillas salía gabón helado.

Los enquelinos dicen que el propietario no cumple con la contrata en la parte donde promete dar calefaución central. Pero los enquelinos tampoco cumplen con sus promesas. Días atrás vinieron aljunos a decirme que si no daba calefaución me llenarían el carro de leña, pero hasta el momento eso no pasó de palabras. Que me den la leña prometida y después veremos de meterle fuejo.

Los que más arden por la calefaución son los del Q, al fondo. Es esa orjullosa familia que llámase Frías de las Nieves y Polo. Yo creo que el frío no lo tienen más que en los apellidos, porque, por lo demás, se dan tantos humos de aristocracia, que más què sombreros deberían usar chamineas.

Después de todo, ¡qué tanto mendijar calor! ¿Qué me tocaría hacer a mí, que hasta en pleno verano me larjan duro? No duro de frío, por cierto, sino por la falta de propina. Por otra parte, el que haja muchos tornillos, si quiere calentarse, que se ponja a cobrar los recibos como yo. Verá que por mucho que bague el termómetro, los enquelinos le harán sudar la jota jorda.





–¡Vamos, déjelo tocar aunque sea una vez!

—¿Está en casa la señora?

Almanaque Rural

CHACRA

Hay que trabajarla como a chica con muchos pretendientes. Si al final no se saca nada, quedará la satisfacción del deber cumplido. Como las mañanas son para descansar y por las noches hay que ventilarse un poco, lo más práctico es realizar los trabajos a la tardecita, que es cuando se hace menos tornillo. Por si acaso conviene arroparse bien y ponerse guantes, porque eso de arruinarse las manos, pescarse una "grippe" o andar con sabañones no son cosas de tipo canchero que se diga. Además, conviene instalar calefacción en todo el campo, porque con una estufa no se hace nada. Si garúa o llueve lo mejor es ver el agua a través de los vidrios que andarse mojando. Si quiere que la lluvia deje de fastidiar, haga cuernitos con las dos manos, método que no le dará ningún resultado, pero con lo que tampoco va a perder gran cosa. Probar no cuesta nada...

Para evitar que la inclemencia del tiempo le impida atender los trabajos de la chacra, convendrá techar todo el campo con materiales resistentes, como el hormigón armado, porque los techos de zinc son muy paracaidistas y, cuando menos uno lo piensa, se queda a la intemperie y con el zinc incrustado en el cráneo.

Esta época del año hay que aprovecharla en forma. Se deben limpiar bien las sementeras, de raíces inútiles, poniendo especial atención en la extracción de raíces cúbicas, porque son son muy complicadas...

Se debe sembrar mucho o poco, según las ganas que se tengan. La cosecha depende de eso. Ahora, si cosechar es mucho trabajo no siembre nada. Y hágase ayudar por un peón. Para esta clase de trabajos encontrará a montones...

Hay que cuidar las plantaciones de cañas. Por malo que sea el año, con la caña siempre algo se pesca.

Cosechar el tabaco. Hay que apurarse, porque como van las cosas, por ahí ni los puchos le dejan.

El que siembra recoge...
pero naides sabe cuándo.

JARDIN

Serruchar los árboles por el tronco, porque si se podan hay que repetir la operación al año siguiente y es cosa de nunca acabar. Se puede sembrar bajo vidriera, sin amontonar las semillas y con buen gusto, porque de otra manera la vidriera va a quedar como cambalache de barrio.

Actívese la vegetación de las plantas que suministran gajos, como las flores del truco. Si son plantas sin flores, entonces... que echen la falta.

No debe olvidarse que la primera planta que se pone en el jardín es, siempre, la planta de los pies.

Por las noches échense lienzos sobre las mimosas, aunque hay quien cree que lo mejor para las mimosas es una estaca. Y ha de ser verdad, porque con unos cuantos estacazos, no hay mimosa que aguante...

Cuando llueve y
[hace sol...
los extremos se
[tocan...

ARBOLES

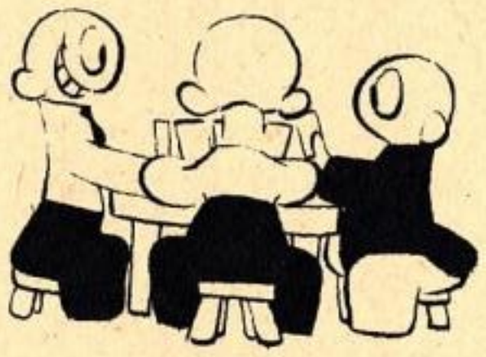
Se prosiguen los injertos de púa, que no se deben confundir con los amigotes que se caen a casa de uno como si tal cosa y, a la hora de los bifes, no se mueven ni con palanca. (Aunque mirando bien, estos son los verdaderos "injertos de púas"...)

Arbol que nace
[torcido...
es de balde que
[mire p'arriba]

VIÑA Y BODEGA

Con unos puntos más o menos caídos del nido y un mazo de póker, se tiene una buena viña. Si consigue ubicarse en el presupuesto, como manda la ley, la viña no puede ser mejor ni soñándola.

Para la atención de la bodega ahora se usan mucho las pizzerías. Es mejor hacerle el novio a la hija del patrón de una cantina. Con el vino "fatto in casa" y el aceite que guarda de antes de la guerra, hace doblete: viña y bodega.



Quien come
y no toma
[vino...
Cae al jagüel
[con la seca.

HUERTA

En almácigos se siembra achicoria, de gran consumo en los cafés durante las épocas en que escasean los porotos tostados.

Se trasplantan los rábanos cuidando de no tomarlos por las hojas. Abonar los espárragos, porque, por muy gruesos que estén, siempre serán espárragos.

Las papas dan buena cosecha, si se repite lo del año pasado. Para eso hay que esconderlas antes y no cuando el gobierno anda con los ojos abiertos... Pero el gobierno siempre da tiempo para todo.

No por mucho
[madrugar...
el campo se ha-
[ce orégano.

AVES DE CORRAL

Echar guindas al pavo. A las pavas se les echan piropos, que es como engordan más. Los patitos criados con leche ya vienen asados, aunque muy picantitos.

A las gallinas, después de la postura de la mañana, hay que encerrarlas a mediodía, con los gallos, en un galpón oscuro donde no tardan en dormirse creyendo que ha llegado la noche. Al cabo de un rato se entreabre la puerta, para crear una aurora de segunda mano. Los gallos se ponen a cantar y las gallinas, satisfechas de su noche, vuelven a su sitio en el corral y ponen huevos otra vez. Esto es, por lo menos, lo que debiera ocurrir. Piénselo y verá que razón nos sobra. El inconveniente está en que las gallinas no piensen de la misma manera...

Gallina vieja...
cose de balde y
[pone el hilo.

Hacienda Caballar

Si el tiempo es bueno continuarán las reuniones bisemanales, con sorpresas alternadas para la cátedra y los buscadores de oro. Con pista pesada hay que estudiar bien las diferentes biblias circulantes, porque si hay algo que no se limpia así no más, es un metejón en el barro.

A caballo regalado...
lo mejor es verlo
[andar.

PORCINOS

Después de tener cría, sobre todo cuando es de veinte lechones, hay que cuidar mucho a la madre y a la cría, si se quiere tener la chancha y los veinte. Como la carne de cerdo es muy pesada, debe evitarse que la chancha aplaste a los lechoncitos.

A los cerdos hay que dejarles hacer el gusto en vida. Chanchada más o menos que más da, si se piensa que

el cerdo vive tan
[gordo...
y lo trabajan pa'cho-
[rizo.

VACUNOS

Las vacas son muy productivas. No hay más que ver cómo los granjeros se hacen el queso. Como se sabe, las vacas también producen leche, aunque se usa más la magnesia calcinada disuelta en agua que reparten los lecheros.

En general, los vacunos están intratables por esta época del año. (Bueno; las elecciones están lejos todavía...)

Vaca que cambia que-
[rencia...
la boca se le haga a
[un lao.

GANADO MULAR

En este mes las mulas ni se notan... (pero todo esto es mejor que lo lean en la página de antipolítica.)

Mejor mula a tiempo...
que esperar otro comicio.

BIENVENIDO DEL CAMPO

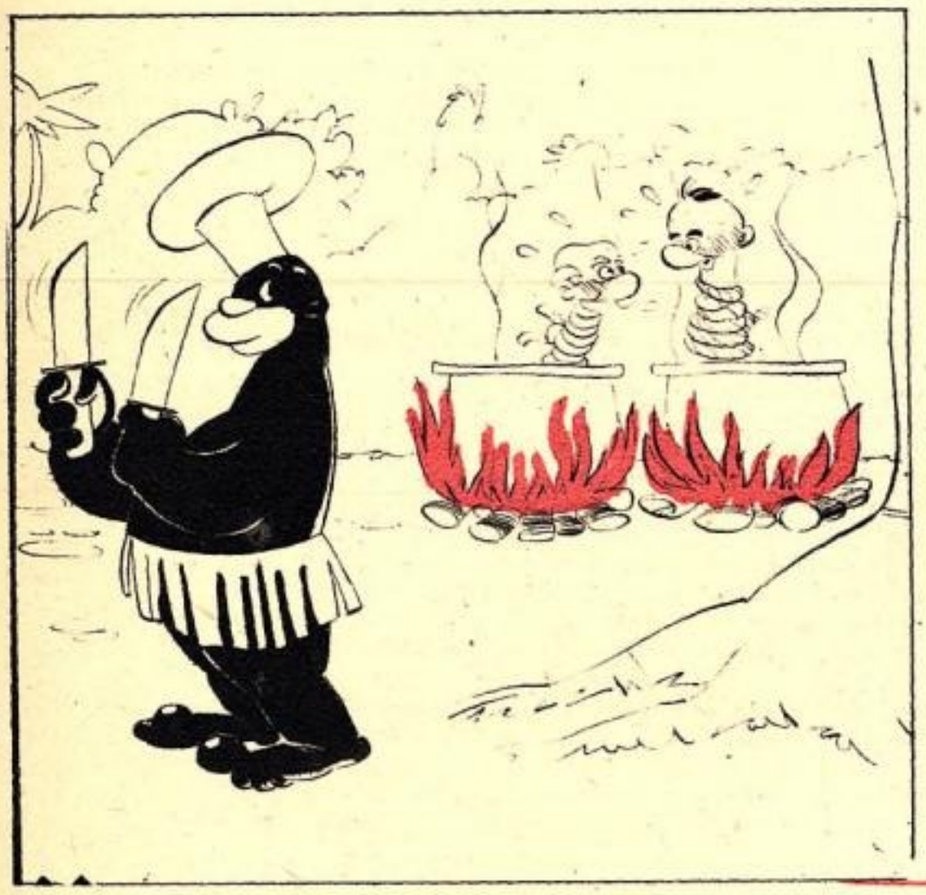
COSAS DEL TROPICO

EL MEJOR ANTIDOTO CONTRA EL CALOR ES LA AGONIA

SILVINO LONGO era chileno de nacimiento y navegante solitario de profesión. En el momento en que lo presentamos a nuestros lectores iba a bordo de su yate, el "Legus XVIII", rumbo al estrecho de Gibraltar, que pensaba cruzar si aquél no se hacía el estrecho. Las velas del yate pendían flácidas, ya que había una calma chicha que impedía que el barco avanzara. Pero Silvino tomaba las cosas con calma .lo cual lo embriagaba, porque como buen chileno le gustaba la chicha y, de acuerdo a las circunstancias, tenía que tomar las cosas con calma chicha.

Hacía un calor espantoso, precursor de una próxima tempestad, pero Silvino no se asustaba por eso. Pero se asustó de repente al ver delante del yate una soga de un grosor extraordinario, con un letrero colgado que decía "Línea del Ecuador". Sentado sobre un charquito que había en el mar, y que casi pasaba desapercibido, estaba Neptuno, tridente en ristre, el cual le dijo con voz acuática y además veterana: "Los tiempos son malos; hay que pagar un pequeño derecho para pasar la línea".

Silvino, que no era tonto, pensó que bien podía ser un nuevo cuento del tío y el Neptuno ese un tío cuentero disfrazado para estafarlo en unos pesos. Pero luego pensó que eso era imposible, porque él no tenía ni un peso. Así es que sacando fuerzas de flaqueza, pese a su robustez, le gritó al rey del mar que no pagaba ni medio. Neptuno lo miró rabiosamente, se sumergió y debe haber ordenado a sus tritones tempestuosos que fabricaran un maremoto instantáneo, porque el mar empezó a encresparse y se levantó un tifón de padre y señor mío. Silvino buscó una caleta abrigada en un islote que surgió a consecuencia del maremoto. La encontró, pero como hacía mucho calor desechó la caleta abrigada y buscó otra algo más expuesta. Allí naufragó, pero Silvino era corajudo, y con un paquete de galletas y un termo se internó en la isla, que, pese a haber nacido recién, ya era bastante tropical, a consecuencia del calor que reinaba en aquellas latitudes. El calor reinaba a medias con Neptuno, seguramente, porque pronto la venganza del tridentudo monarca se manifestó en forma de una canícula espantosa. Silvino era gordo. Y se empezó a derretir como una vela. Al sentirse morir, un escalocaliente le recorrió la espina dorsal, pero consiguió llegar hasta un río, en el que pensó mitigar su sed, mas con el calor el río era de aguardiente. Y sólo cuando el frío de la muerte llegó al cuerpo de Silvino éste se sintió mejor, ya que después de todo era un frío, y eso era lo que él necesitaba.



—¡Qué temperatura del infiernol No encuentro alivio y éso que ya me he puesto cuatro camisetas limpias...

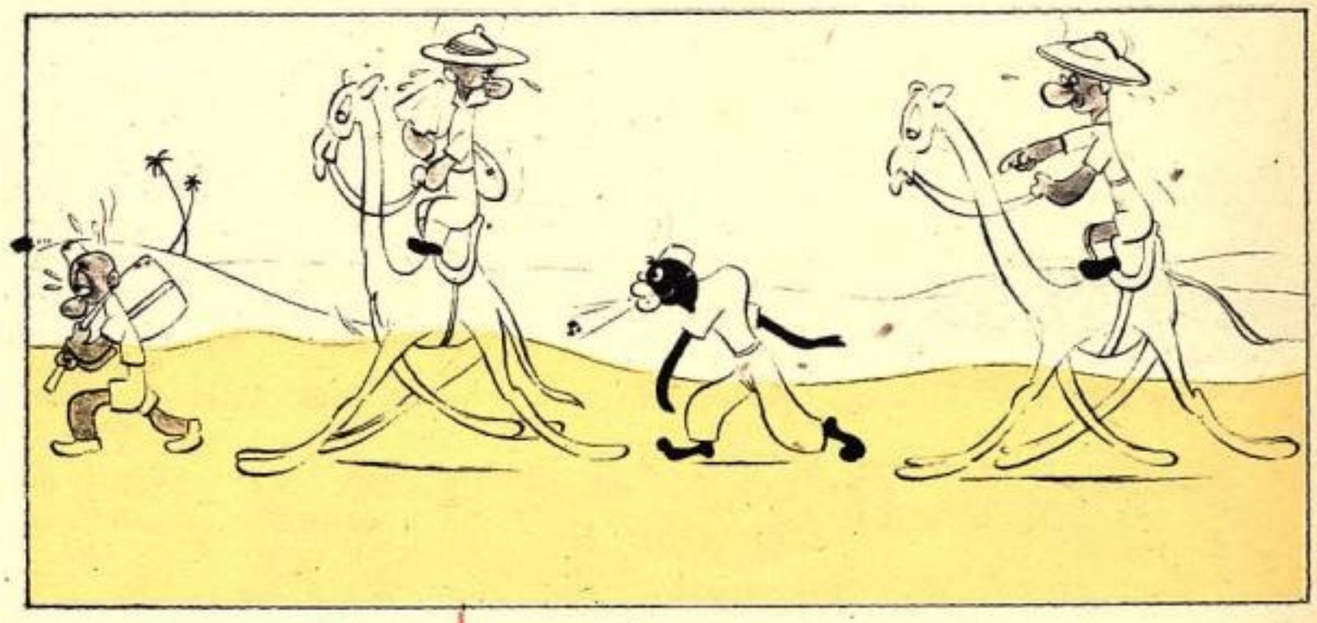
—¿Y pol qué no se pone una sola?

—Che, pedile al rey como última gracia, un vaso de whisky.

—No. Me da calor...

—¡Qué espantol ¡Por aquí no hay ninguna cosa fresca!...

—Sí, señol. La pintula...

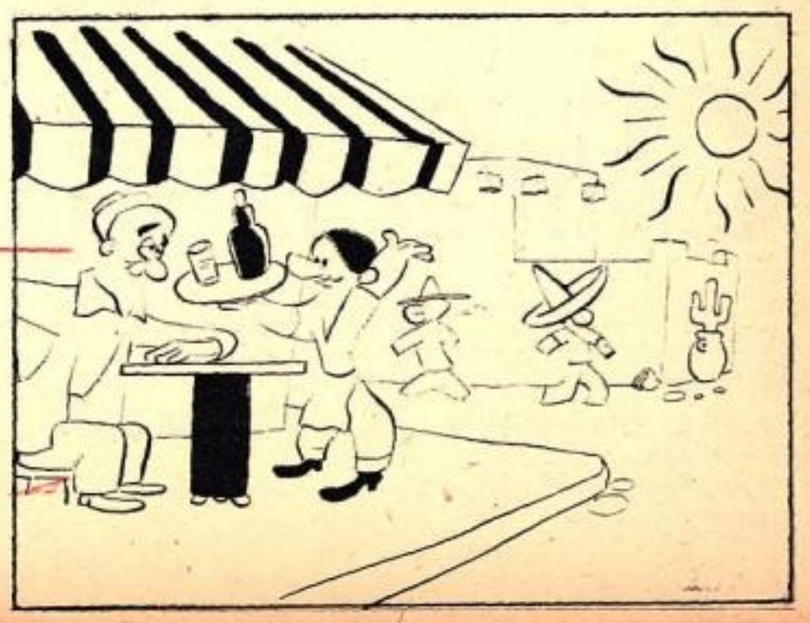


—Esopito siempre es el más sobrio y resistente. No sé por qué será...

—Hace cuatro meses que estoy aquí y no bajan los termómetros...

—¿Y para qué quiere el señor que bajen los termómetros?

—Para comprar uno...



Por IVAN DIEZ

RIASE DEL FRIO

Vendió su sobretodo, che? ¿Cuánto le dieron? ¿Dos pesos y cincuenta? Bastante. Por lo pronto, con eso ya pudo calaverear una noche.

Imagino que se habrá empinado su buen litro de refresco con soda. ¿Acerté?

Luego habrá ido al cine continuado, de 0.30 por barba, comprando, además, su paquetito de pastillas. Me alegro. Yo sé lo que es una noche de farra. Si la habré corrido... Dígamelo a mí. ¡La de bolitas que me mandé de un trago! (¡Horror! Siempre borrado).

Yo he sido muy cachafaz, también. Salía de casa a las 6 de la tarde y recién volvía a las 7. Ni un minuto menos. ¿Se da cuenta? Pero farreaba. Ah, sí. Fantásticamente. Manisero que veía, ¡zas!, primero yo. Si habré comido cacahuetes... Y con cáscara y todo, che. ¡Era de rana!... En aquel tiempo triunfaban en el cine, Sánchez, Max Linder y Tripitas. ¡Qué platos me hacía! Recuerdo que cuando se apagaban las luces yo siempre imitaba al burro y al gallo. ¡Qué burro, digo, qué farra!

Tanto era el éxito, que me llevaban en andas... hasta la comisaría.

¡Si habré rifado colchones! Es inútil, tenía sangre de calavera. Y cuando uno es calavera, se come hasta los carozos con durazno.

Bueno, como le decía, con los dos pesos y cincuenta que le dieron por el sobretodo, se habrá divertido enormemente.

¿Cómo?... ¿Que lamentó haberlo vendido?... ¿Por qué?... Che, que no se diga. ¿Anda con frío? Déjese de embromar. ¿Y se aflige por eso? Me extraña que un mozo tan pillín como usted tirite igual que un pollo mojado.

Amigo, todo tiene remedio. ¡Valor!¡Ríase del frío!

COMO ENTRAR EN CALOR

Salga a la calle y camine distraído. Frecuente un lugar de mucho tránsito, de manera que en una de esas alguien lo pise o se lo lleve por delante.

No bien se sienta "torturado", usted, dándose vuelta, exclamará súbitamente:

—¡Eh! ¿No ve por dónde camina?

El otro le contestará:

—El camello es usted. ¿Por qué no sale del paso?

—¿Me dijo camello?

—Claro.

—Más camello será su primo.

—No tengo.

—Su madrina.

—Tampoco tengo.

—Y entonces, ¿qué es lo que tiene?

—Unas ganas locas de masticarle un riñón.

—¿A quién?

—A usted.

—Mójeme la oreja.

—Y claro que se la mojo.

Como es de imaginar, en ese momento usted no sólo se reirá del sobretodo, sino que se quitará hasta la libreta de enrolamiento debido al calor de la discusión. ¿Comprende? El Vesubio andará por dentro. Usted echará humo y lava. Mucha lava. Y si no lava, plancha.

¿Para qué el sobretodo, entonces?

OTRO MEDIO

Métase en cualquier negocio y hable al destacamento de bomberos.

—Dígame, señor de la manga, ¿no sabe dónde hay un buen incendio?

Si el que lo atiende no lo manda a bañar (¡Dios lo libre con el frío!), entonces le recomendará alguno. Usted se lo afila bien y le pregunta si el fuego durará, cuántas piezas son las que se queman, en fin, hará una averiguación en forma.

Por las dudas, antes de acercarse a las llamas se compra dos o tres panes, unos centavitos de fiambre, una botella de vino y se lleva la pavita, el mate y demás cosas necesarias.

Cuando llegue al lugar del fuego pide prestado algún cajón para sentarse. Y así, al mismo tiempo que se distrae contemplando la labor de los bomberos, disfruta de una calefacción de primer orden, superior a la de cualquier departamento central.

Si tiene la suerte de que el incendio dure varios días, usted vivirá en el mejor de los paraísos. Como llevó comida, la dicha será completa.

De cuando en cuando colocará la pavita sobre las brasas, y así quedará bien con los bomberos al ofrecerles unos mates, entre chorro y chorro.

Al terminarse ese incendio, busca otro, y así hasta la primavera. ¿Entiende, mi amigo? Ríase del sobretodo.

MAS RECURSOS

Consígase alguna invitación o cuélese en un baile. Elija compañera y empiece a hacer cosas raras, vale decir, figuras estrambóticas y complicadas. Lo importante es llamar la atención.

Cuando todos lo miren, procure tropezar. Caiga como un escuerzo. Y si no le gusta "hacer" el escuerzo, haga lo que quiera; aunque sea la comunión; pero caiga. Eso sí. Caiga ruidosamente.

Tres formas de sacar el frío: el baile, el golpe y el papelón, puesto que cuando uno se va al suelo y ve que los demás lo observan, siempre dice: "Oooy, ¡qué calor!" ¿Estamos?

Si llegara a tener otro sobretodo, véndalo. Es innecesario. Aunque le den un peso, agarre viaje. Hoy, con un mango, puede divertirse una noche y todavía le quedan unas chirolas para trabajarse a un bombero, de modo que lo tenga bien al corriente de todo el movimiento fueguístico. Chau, mi amigo. Lo espero en el primer incendio que haya.

ESO QUE LLAMAN GREGUERIAS

Yo no sé si le llaman cocina económica porque lo es realmente o porque se come todas las economías en carbón o leña.

■ Con el frío vivimos entre porrones: el del agua y el de la ginebra.

■ Entre las cosas que le revientan a uno, están las cubiertas del auto.

■ Aquel torero quedó rengo en una corrida: ese sí que fué un pase de muleta.

■ Las frases idiotas: "Este sombrero le queda como un guante".

■ Todos deberían saber el nombre del inventor del cierre relámpago para acordarse de él cuando se atranca.

■ Las victorias que circularon con la huelga de taxis, más que victorias parecían derrotas.

■ Nada más bello que una corbata elegida por la esposa, un pull-over tejido por la hermanita, o el color del traje que prefiere la suegra.

■ Estamos en la época de las mediocridades; de ahí el aumento de estrellas radiales, cinematográficas y footballísticas.

■ El tomate es el más proletario de los frutos; ¡hay que ver cómo le sacan el jugo!

■ Aquel alpinista murió en su ley: mientras caía el alud no se dió por aludido.

■ Dicen que Caruso cantaba después de comer dos kilos de tallarines. Bueno; pero de los tenores actuales, ¿quién puede permitirse el lujo de comer dos kilos de tallarines al precio que están?

■ La guerra de los 100 años duró 94, lo que demuestra que no había en ella mucho interés; el 6 por ciento apenas.

■ El hábito no hace al monje; por eso los Lacrozes pintados de crema hacen el mismo ruido infernal que hacían los Lacrozes pintados de verde.

■ Gimnasia de cámara debe ser, por ejemplo, inflar un neumático.

■ Aquel albañil, aficionado a la música, ponía los ladrillos de canto.

■ Entre dos que se quieren, con uno que coma basta; claro, con tal de que el uno sea uno mismo...

■ Aquel buzo bien educado murió por su cortesía: al ver pasar a una sirena se quitó el casco.

BUSQUE ALGUN PARTIDO BUENO ENTRE LOS SEIS "DE RELLENO"

Si fuera el Tigre a la Chacarita,
allí se moriría de cuerpo entero.
Pero palma esta vez el funebrero,
que va a meterse del Tigre a la casita.

El maquinista y el fogonero
fueron confiados a Avellaneda,
y al pobre Ferro, sólo le queda,
volver al pago triste y cabrero.

Uno es un lindo cuadrito,
pero el otro es un gran cuadro,
los vascos de Caballito
despúntarán al taladro...

Rosario estará de fiesta,
habrá baile a gran orquesta.
Será Platense, el cuitado,
el que será "homenajeado"...

Al Globito le da un patatún
aunque al cuadro adversario no tema,
y se vuelve muy triste a la Quema.
Al Globito lo casca Lanús.

Aunque en la vida real
los bohemios nunca cobran,
en el fútbol ya les sobran
"cobranzas" y eso está mal.

Más la hinchada dió un respingo
y por miedo a sus enojos,
no han de cobrar el domingo.
(Entonces "cobran" los rojos.)

ROSARIO C. N. TRALL

PELOTEO DE PRACTICA

Debutó Mario Fortunato como entrenador de Chacarita, y éstos le ganaron nada menos que a Newells... Decididamente, para Chacarita fué un principio bastante Fortunato...

A Toledo le dieron doce puntos de sutura, pero jugó contra River. Igualito que el otro Toledo, llamado "El Alcázar"...

Dicen los de Platense que cuando Moreno metió la mano, el referée metió la pata.

Altro que River y Boca, Compañeros, ¿Dónde me Dejan a Pinchas y Triperos?

Los que estudian la menega
(y la ven de vez en cuando)
este año van repuntando
y ya el orgulo les llega
a despreciar al que niega
que en aquesta temporada
primearán la colorada...
Pero el equipo tripero,
aunque ande medio fulero
no se achica en la parada.

Los corajudos triperos,
van a hacer la pata ancha,
porque juegan en su cancha
y porque son cracks enteros.
Pero esta vez, compañeros,
aunque el tin "mensana" cincha,
y grita y berrea el hincha,
han de triunfar los colores
de Mario Román de Flores.
(No sé si saben que es pincha.)

ROSA RINO

LOS DOS TAITAS SE ENCONTRARON EN EL BAJO Y DISPUTAN LOS DOS PUNTOS, TAJO A TAJO...

Erase un barrio, la Boca,
y eran dos tauras cabreros
que armaban los entreveros
quizá por una bicoca,
o porque les dió la loca
de vistear a la marchanta.
Ninguno se tiró a chanta
y gritándose parejo,
se cortaban el pellejo
del ombligo a la garganta.

Cada uno con su gente,
como dos viejos caudillos,
siempre tenían los cuchillos,
de la gente consecuente,
puestos inmediatamente
a su lado, en cualquier viaje.
Pero uno pegó el viraje
porque en la misma barriada,
no caben, cosa probada,
dos guapos de igual coraje.

Uno, el Boca, se quedó,
dueño y señor del terreno.
Y el River, a fuer de bueno,
otro barrio conquistó.
De estar allí se cansó
y más al Norte se fué.
En Núñez hizo hincapié,
y como no es nada otario,
se convirtió en millonario;
ya no es gitano "leré".

Pero entre el taita orillero
y el que está entre gente rica,
sigue latente la pica
y el afán del entrevero.
El domingo, en el diquero
estadio monumental,
han de sacar el puñal,
y entre tajos y ponchazos,
se jugarán los machazos
por la victoria final.

¿Que quién gana? Cosa dura
de contestar de repente.
El local es un frecuente
ganador, y su figura,
su habilidad y su bravura
lo sindican candidato,
pero yo les doy el dato
de que el norteño conjunto
ha de ganar sólo un punto.
(Y ha de salirle barato...)

Por
CALDERON
DEL YATE

★ Deportes Raros ★

O SEA TODO LO QUE NO ES FUTBOL

UN CASO SUGERENTE OCURRIDO A UN SUBGERENTE

LA ANECDOTA:

Esto es cierto. Sucedió aquí, en Buenos Aires, hace menos de un año. En una conocida casa de comercio, los empleados fundaron un club de remo y solicitaron cuotas a todo el personal. Cuando fueron a pedirle su apoyo al subgerente éste quiso entrar en detalles y se le refirió que los gastos iniciales serían para comprar el primer bote, en el cual se entrenarían los asociados, y que ya tenían un excelente team "ocho cadetes", para participar en las pruebas abiertas. ... ...
..Apenas oyó eso del 'ocho cadetes", el subgerente arrugó la nariz y dijo:
..—No, señor. Más jerarquía Eso de que los primeros que gocen del bote sean los ocho cadetes que tenemos, no. Se podría empezar por contaduría...

BOXISTICA

Decía aquel entrenador: "De todos los pupilos que tengo, Nepomuceno es el de más porvenir. Me salió un gallo fenómeno..."

Y le dijo un amigo: "Te habrán silbado los del gallinero..."

—¿Hola, comisario? Su hijo amaga con una izquierda, detiene un directo, contesta con un 1-2, y vuelve a castigar, mientras...

SUNDAE DE DEPORTES

El basketball tiene el defecto de que en un partido importante no se puede dar el puntapié inicial. Salvo que se lo den al referée...

He concurrido a muchas canchas de bochas, pero no he visto al perro.

El tenis es al ping pong lo que el hipódromo a la calesita.

Donde se mojan más goles es en los partidos de water-polo.

Corazones Ardientes

Por
CARBONARIO
DEL FUOCCO

(DRAMA DE AMOR EN UNA CASA DE BAÑOS TURCO-ROMANOS)

PERSONAJES:

Termópilas Kalefhon, bañero.
Flamínea Candente, mucama de la casa de baños.

(La escena tiene lugar en la cámara Nº 3 de una casa de baños. Epoca actual. Decorados de la casa Longoberde. Muebles baratos. Desvestuario de la Maison Eve. Música celestial).

TERMOPILAS (surgiendo de una nube de vapor). — ...como te iba diciendo, Flamínea, tan pronto accedas a unirte en himeneo conmigo, dejaré este empleo.

FLAMINEA. — ¿Por qué cometerás ese disparate, Termópilas? ¿Qué es lo que te desagrada en este empleo? ¿No te entusiasma?

FLAMINEA. — Tu cinismo me hiela la sangre.

TERMOPILAS. — ¡Ojalá me la helara a mí!

FLAMINEA. — Verdaderamente, me pone la carne de gallina ver la frialdad con que encaras nuestro porvenir...

TERMOPILAS. —¡No me calientes la cabeza con el porvenir!

FLAMINEA (suavemente). — No soy yo, Termópilas, sino que la has puesto debajo del caño de la calefacción.

TERMOPILAS — ¡Caños! ¡Calefacción! ¡Vapor! ¡Agua caliente! *¿Estaré condenado a este infierno? ¿No podré nunca ver un poco* de fresco?

FLAMINEA. — ¡Pero querido! ¿Es eso todo lo que ansías? ¡Me vuelve el calor al cuerpo! ¿Te conformarías con un poco de fresco?

TERMOPILAS. — ¡Ya lo creo! ¡Estoy sofocado!

FLAMINEA. — ¡Pues ven! Sígueme...

CLIMA PROPICIO PARA UN CUENTO AUTENTICO

(Termópilas toma la mano de Flamínea y se deja conducir por ella a través de las diferentes cámaras de vapor. Al fin llegan a una sala, donde en una silla turca descansa una persona, cubierta con toallas hasta la cabeza, y de cuya envoltura sólo asoma una pantorrilla).

FLAMINEA (triunfante). — ¡Pues ahora estarás satisfecho!

TERMOPILAS. — ¿Satisfecho?

FLAMINEA. — ¿Pues no decías que toda tu aspiración era ver *un poco de fresco?*

TERMOPILAS. — Sí, pero...

FLAMINEA. — ¡Pues ahí lo tienes: ese pedazo de pierna que ves es del mejor cliente de la casa, del doctor Fresco! ¡Hártate de verlo!

TERMOPILAS — Eres un ángel, Flamínea! Nunca me hartaré de verlo, estate segura. Mientras no hable...

TELON FULMINANTE

TERMOPILAS. — *Me deja frío.* Es un trabajo sin horizontes: ¡me asfixio en este ambiente!

FLAMINEA. — Es porque has dejado abierta la llave del vapor...

TERMOPILAS. — No nos engañemos, adorada Flamínea: me asfixio, *no en el sentido material o vulgarmente* llamado respiración, sino en el espiritual. ¡Esto no es vida! Aquí adentro, ¡sólo vivo para adelgazar!... Siempre me despierto como después de una terrible pesadilla, con la frente perlada de sudor!...

FLAMINEA. — Es un despertar *bíblico, Termópilas mío. Acuérdate* que fué dicho: "Ganarás el pan con el sudor de tu frente".

TERMOPILAS. — ¡Es que yo transpiro aquí lo suficiente como para poder poner una panadería!

FLAMINEA. — ¡Oh, amado! Eres imposible. De todo te quejas. Aquí disfrutas de calefacción, de agua caliente a todas horas, de duchas escocesas, de baños turco-romanos, de masajes finlandeses...

TERMOPILAS. — ¡...y de sueldos criollos!

COSAS QUE DAN CALOR

** Que los amigos lo vean paseando el perrito de su mujer.*
** Friegas de untura blanca.*
** El precio de la leche.*
** Las reclamaciones diplomáticas.*
** La gimnasia sueca.*
** Los incendios.*
** Los aranceles hospitalarios.*
** La falta de calefacción en las escuelas.*
** La ropa interior de lana.*
** Las termas de Cacheuta, y*
** El analfabetismo en el interior.*

MODELOS DE LA TROUPE BERNABO

La calefaccion a traves de los tiempos... frios

Aqui tenemos el fruto del constante perfeccionamiento del progreso científico de la humanidad: en la foto se reproduce el más moderno sistema ideado para entrar en calor con poco gasto: ¡la conga!

Los sistemas para entrar en calor han ido evolucionando desde que se descubrió el fuego, hace ya algún tiempo de ello. Antes del descubrimiento del fuego, nuestros antepasados se quitaban el frío haciendo "footing", o bien jugando a las "tortitas de manteca".

Las maneras de utilizar el calor han ido perfeccionándose por la humanidad, hasta llegar a los tiempos modernos, en que aquél se usa sin verlo y, como súcede en las casas de departamentos, hasta sin sentirlo.

El sistema actual es el del calor indirecto, o sea que el fuego se enciende —teóricamente— en el sótano y sube hasta los pisos altos por cañitos especiales. Este método no era tan eficaz como el de la calefacción directa, empleado en la Edad Media y adoptado por gente famosa como Juana de Arco y otros; desgraciadamente, echaba mucho humo y tuvo que abandonárselo.

En las fotografías de época que mostramos en esta página se puede apreciar, chispa a chispa, la evolución de la calefacción, de la antigüedad a nuestros días.

De la fogata, el mundo pasó rápidamente al calorífero, el cual, como el conventillo, se alumbraba a kerosén. El calorífero tenía una doble función: la de estufa y la de cocina, como lo demuestra este churro que se dispone a hacer más churros.

Del calorífero a kerosén se pasó de golpe al radiador eléctrico, tan eficaz, que llega a sofocar cuando le pasan a uno la cuenta de la corriente gastada. Estas niñas aprovechan el calor eléctrico por el lado de afuera y por el lado de adentro ingieren distintas calorías líquidas. Y como además una de ellas ha prometido contarles un chimento sobre una amiga ausente, están sobre ascuas esperando la confidencia, por cuyos motivos pasan las noches de invierno sin sentirlas.

¡QUE SANGRE... FRIAS!

En el premio Tenorio, primera carrera de hace dos reuniones en La Plata, se vió una arrimada final tan excepcionalmente pareja, que casi pone a los jueces de llegada en el trance de darse por vencidos y declarar "vuelta" la prueba, como única solución. Y fué tan parejo el final y tan escasa la ventaja que separó a las dos primeras —Hoyuela y Blue Blue— de las dos terceras —Norita y Sweet Girl—, que hasta se hubiera justificado el correrla "de vuelta", de no ser tantas las competidoras —14 nada menos—, lo que hubiera llevado a un inevitable "vuelta la mano, vuelta la porra", como en nuestros años rados partidos de bolita, con el peligro de que alguna que en la primera no había estado en el entrevero, en la segunda mano se llevara los pasteles.

Pero lo mejor del caso es que, viniendo las cuatro yeguas de marras sin sacarse ni un tranco de cucaracha, y acercándose inevitablemente el disco, Di Tomaso, jockey de Hoyuela, se mantuvo quietito en la montura, inconmovible, como no dándose por aludido de la importancia del negocio que se estaba definiendo. Y vaya si sería importante el negocio para Frías, cuidador de la hija de Mar Caspio, que cuando volvieron las ganadoras al pesaje, le dijo al ñato Salvador, agarrándolo del brazo y todavía con la voz temblona:

—Che, viejo..., no me lo vuelvas a hacer, que sufro del corazón...

A lo que un amigo, que junto con él había visto la carrera, pidió aclaración:

—¡Cómo! ¿Ahora resulta que te estabas muriendo? Pero si yo, que te miraba en el final, te vi tan frío que hasta llegué a creer que no ibas nada en la parada... ¡Vos sí que te merecés el apellido!

—Y..., qué querés, viejo —contestó Frías—. Semo así..., frío por fuera..., aunque Frías por dentro a fuego lento.

BARAJANDO NOMBRES

—¿Ha visto que Leguí resultó un caudillo político macanudo?

—¡No me diga! No sabía que se dedicara a la política...

—Y no se dedica... pero como condujo tan bien al Bloque popular, los otros días...

—Es cierto. Y eso que estaba Redoblado en la oposición...

*

Leguisamo es tan grande, que sólo él podía darse el lujo de poner un número con Etiqueta Blanca...

*

Nena Rubia estaba tan linda, que fueron muchos los que quedaron "metidos".

*

Con La Fea, en cambio, se metieron pocos, y no se vio. Pero eso estaba cantado: "Procurando que el mundo no la vea..."

* *

A La Piedad habrá que jugarla un sábado y a principios de mes, que es día de liquidación.

*

Al marcador del premio La Mission —1º Malaya y 2ª Consuegra— no le falta más que un signo de admiración en cada punta para ser la fiel expresión de una de las más irreparables calamidades que aflijen al hombre...

*

Para los que estaban en el secreto —a voces—, lo de la última del lunes 29, se redujo a un simple paseo con Tandem... a 13,70 la hora.

DE LA PLATA

*

Ganó hace poco el caballo Disparo, de la caballeriza El 40. Nada de particular... pero dado el calibre del dividendo —$ 61,70—, me inclino a pensar que, al menos esta vez, el Disparo fué del 44.

*

Y a propósito de Disparo, olvidé decirles que quien llegó detrás de él, fué nada menos que Cascador. Así que imagínense... con un Cascador corriéndolo de atrás, y otro haciéndose el gusto desde la montura, *¿quién no dispara?*

*

Hay caballos que la gente más grita cuando peor corren. Y hasta con más ganas... *¿Que no puede ser? Ahí lo tienen* a Maldito. El otro día hizo sapo... ¡pero hay que ver con qué ganas lo gritaban!

¿Me van a decir que Bon Succés no era una fija? ¡Vamos..., si ni marcado en el programa hubiera sido más decreto! ¿Razones? Ahí van... Significa éxito, en francés... Es *hijo de Lombardo y corría en el premio del mismo nombre...* Defiende los colores de la caballeriza Gitana, y es sabido que no hay gitana que se equivoque —en el buen sentido, que en el otro todas lo hacen—. ¿No era como para tener Bonne Esperance —que es la mama—, con todo eso?

*

El refrán que dice que "Por La Plata baila el Mono", está pidiendo una rectificación, pues jamás —y por más plata que le ofrezcan— se lo ve al Mono por La Plata.

EL QUE RIE ULTIMO...

A veces hay que creer o reventar. Es lo que pasa con los refranes... Días pasados nos hizo una gracia bárbara verlo a Martucci llegar de los últimos, en San Isidro, con Se Rió, y todos pensamos, sin necesidad de exprimirnos mucho la sesera, que el consuelo de "reírse mejor" no habría bastado para compensarlo al flaco de las amarguras del papelón. Pero hete aquí que, como en los cuentos de hadas, llega el nuevo día, y con él una nueva reunión, en Palermo esta vez. Y con la nueva reunión la rehabilitación del refranero, pues en la última carrera, para que las cosas se hicieran en forma y sin dar lugar a dudas, Martucci se vino de una hebra y sin pedalear a poner con Tandem su número en la colorada.

Y esta vez, manco dirlo que se rió mejor y con más ganas...

¡Otra que los Hermanos Corsos!

Si Leguí se hubiera apilado, días pasados, en la montura de Maestro, hubiéramos tenido oportunidad de ver uno de los duelos hípicos más singulares de la historia del turf. O más "plurales", mejor dicho, porque nos hubiera mostrado frente a frente y en doble papel, a los dos ases de la fusta. (En realidad, uno de ellos, el correntino Antúnez apenas si pasa de ser un "ancho de oros" en el momento actual.) ¿Cómo? *Muy sencillo:* Don Elías jinete sobre Don Elías caballo, por un lado, y al Maestro jinete, sobre el Maestro caballo, por el otro, y lo interesante hubiera sido saber a qué Maestro o a qué Don Elías le hubiéramos echado la culpa de la derrota...

LEGUI

SU VIDA EN CINCO ANECDOTAS

Estaba en el Salto. Era peón. Panza arriba sobre el pasto del box, reflexionaba sobre las injusticias del destino, oyendo cómo, cerquita de él, cacareaban dos gallinas finas que había comprado el patrón en Montevideo. Llegó José, su amigo y "socio", y...

—Che, José... ¿Vos creés que porque sean finas van a ser mejores que las otras? Pa mí..., gallinas son siempre morfi...

—Y..., vamo a ver. ¿Qué cuesta? El viejo está durmiendo. Hasta las cuatro tenemo tiempo de sobra pa esconder las plumas... —Y se levantaron despacito para no espantarlas.

A las cuatro fué lo bueno. Llegó el viejo...

—Che, botija..., ¿no viste a la pareja de coloradas?

—¿Eh?... Ah, sí..., por ahí andaban...

—¡Cómo que por ahí andaban! ¿No te dije que no me las perdieras de vista? ¿Y qui'hacés ahí echado, grandísimo vago? A ver..., levantate..., y vos también, José. A buscar las coloradas...

Y las fueron a buscar, pero más lejos de lo que pensaban, porque se tuvieron que venir para Montevideo. Las gallinas eran tan gordas, que a las cuatro todavía no habían acabado de comerlas..., y se olvidaron de las plumas.

* * *

En Montevideo. Se había comprado una bicicleta. Andaba poco, pero le gustaba darse corte. Delante de una piba, vecina del stud, especialmente, le daba por hacer malabarismos...

—Che, Ireneo..., allá está la negra parada en la puerta... Sacá la bici...

Y sacó la bici, montó, y haciéndose el baqueano, largó un manubrio y embaló frente a la mocosa. La miró..., lo miró..., siguió mirándola..., y se metió de cabeza entre los siete hilos de un alambrado de púas... Muchas mujeres lo vieron rodar otras veces en la pista, pero de ninguna salió tan arañado por fuera y por dentro como de aquella rodada de la bicicleta. Dos ruedas nunca fueron para él como cuatro patas...

* * *

La misma época y el mismo idilio. Pero la negra no aflojaba. O por lo menos a él... Esa era la tragedia..., la duda, la terrible duda... Y un día, la duda se hizo certeza... Había otro con más suerte... Le faltó coraje y le sobró desesperación. Decidió matarse... ¿Con qué? con lo primero que encontrase. Fué un matagatos... Tenía un pobre concepto de sí en aquella época.

Oscuridad de un box en la soledad de la hora de la siesta... Carta a la vieja..., a José..., a ella... Y tras mirar con desconfianza el "arma", se la llevó a la frente... ¡Clic!... Un sudor frío lo bañó de arriba abajo... ¡Se había tirado un tiro! ¡A esa hora ya debía estar muerto! Largó el matagatos por arriba del cerco, y salió disparando... Le había fallado el tiro..., ¡y le quedaban seis vidas todavía!

* * *

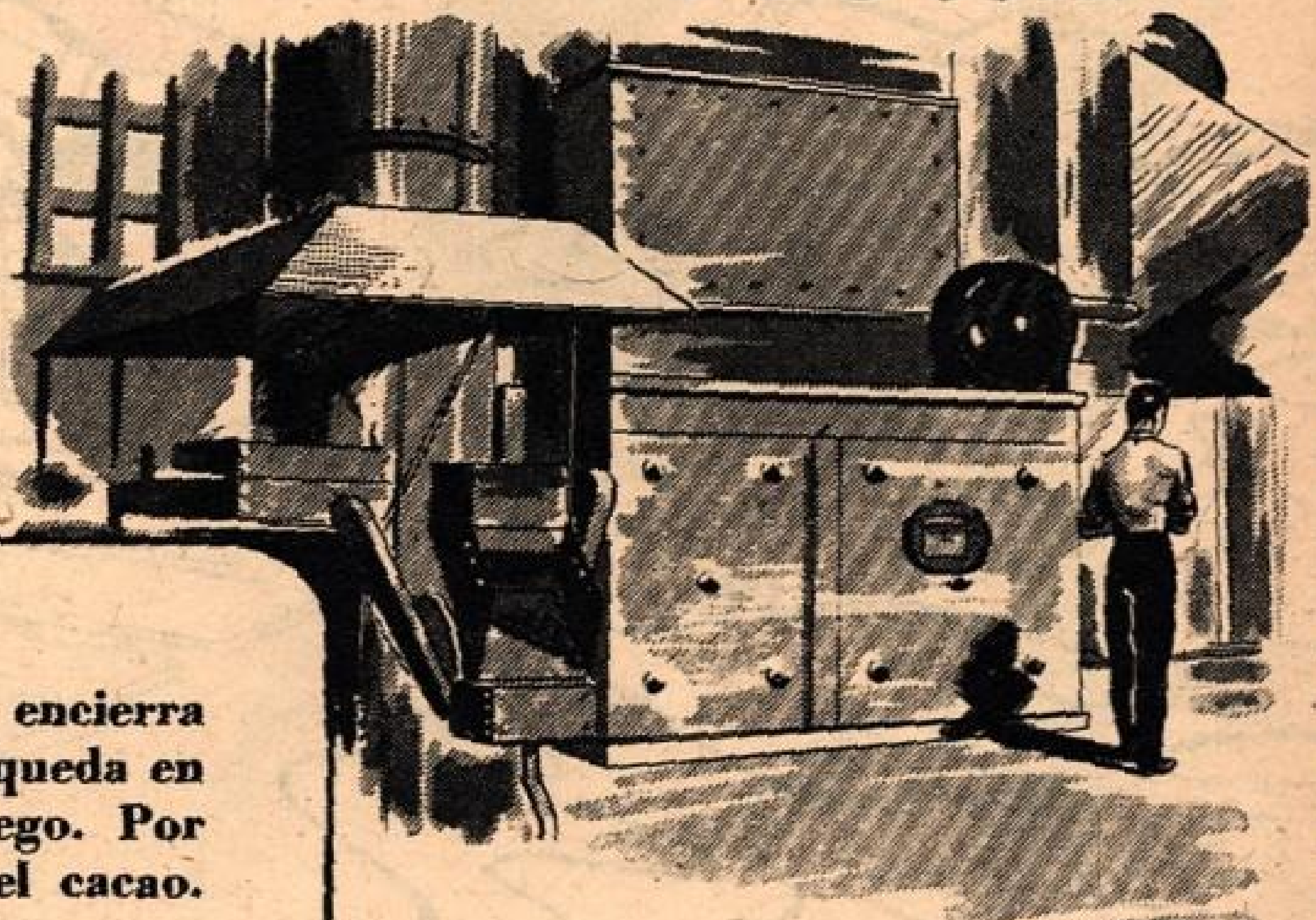
Dos ruedas nunca fueron para él como cuatro patas. Pero si las ruedas también eran cuatro..., peor. Era su primer auto, en Buenos Aires. Pero no era su primer "programa"... Iban muy acomodados... Nunca lo fué tanto... Y como una Comisión de Carreras ineludible, se presentó, de pronto, una pared delante... Fué su rodada más grave.

* * *

A pesar de "aquello" de Maroñas, las mujeres siguieron gustándole. Pero también ahora les gustaba él... Un día le falló una cita, y la chica mandó recado, por una amiga, del contratiempo que le impedía presentarse. Buena chica también ésta, y simpática..., y amable... Estaban solos, no tenían nada que hacer, y salieron juntos...

Epílogo: una mujer furiosa de celos y un revólver —esta vez— delante... Lo salvó el ñato Cichetti, que si no... fica.

Arte modesto, pero arte: tostar



Unica en el país, es esta máquina torrefactora con la *que* se tuesta *el* cacao en la fábrica Noel.

El tesoro de aroma y sabor que encierra un grano crudo de cacao, sólo queda en libertad bajo la acción del fuego. Por eso, antes de elaborarlo, se tuesta el cacao.

Pero el asunto tiene sus buenos bemoles. Por ejemplo: si el tostado es insuficiente, el cacao no entrega toda su riqueza; en cambio, si se nos va la mano, esa riqueza se quema. Y como no todos los cacaos son iguales, ni tienen la misma madurez, ni idéntico grado de humedad, etc., etc. hacer que la operación salga *siempre bien* resulta todo un arte.

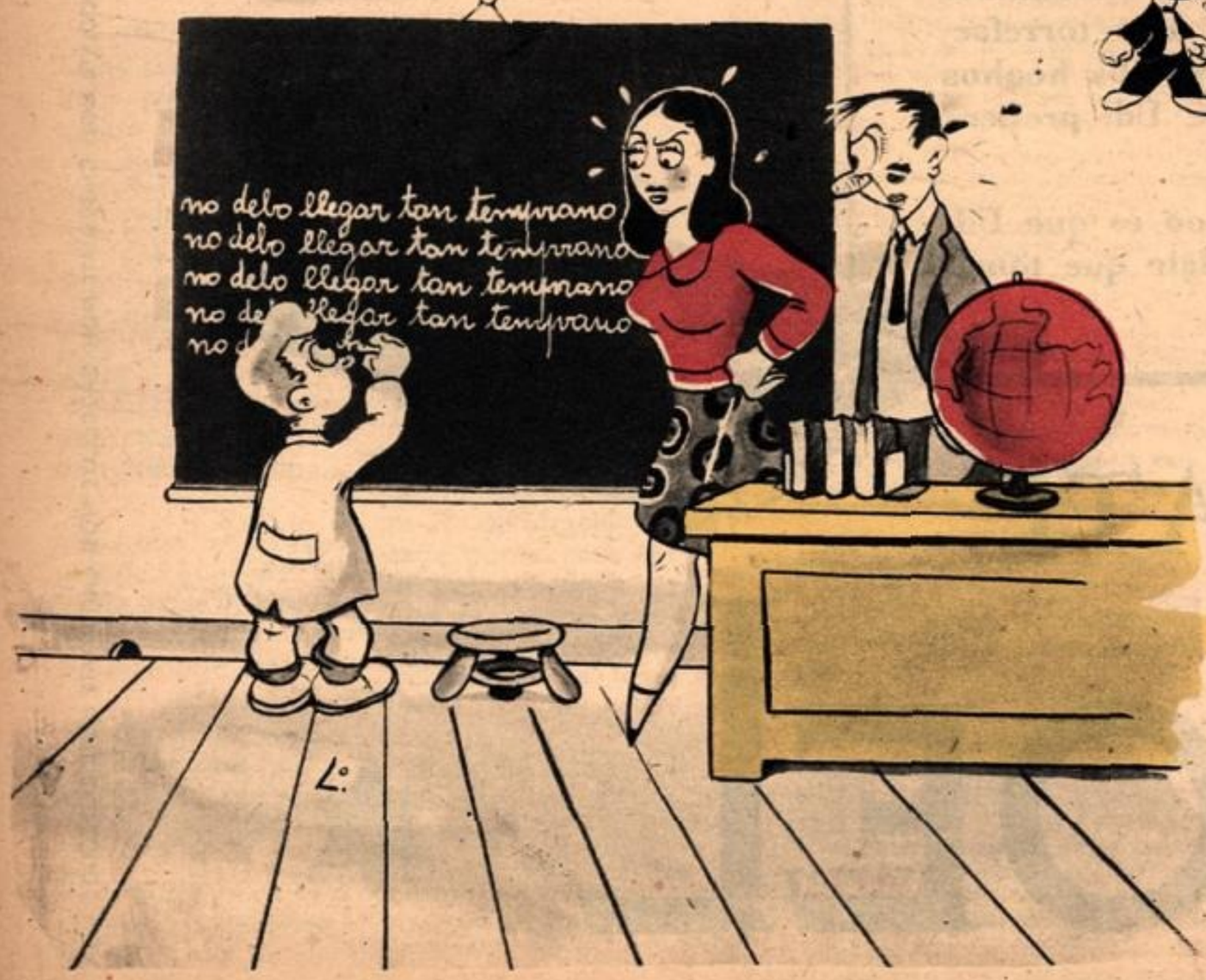
Nosotros, *a* más de contar con verdaderos "artistas tostadores", tenemos una torrefactora que es única en el país: dos hechos bastante interesantes para que Ud. prefiera el chocolate Noel.

Consuma chocolate Noel: bueno es que Ud. sepa cómo se elabora el chocolate que toma.

CHOCOLATE NOEL

—¡Ja!... ¡Ja!... ¡Ja!... Mirá la cara que han puesto al ver que no les hemos servido de almuerzo!

VIDAL DAVILA .42



—Doctor, ¿no podría hacer algo por mi esposo. que habla en sueños? ¡No se le comprende nada!

—La ventaja principal de este coche es su accesibilidad...

DEMANDA DE DIVORCIO

Por EVENING HONOLULU

PERSONAJES:
MARY MOVIETONE DE HURRICANE.
Mr. CHARLESTON HURRICANE (esposo de Mary).
MAE WEST (vampiresa).
Mr. PANCHO (chimpancé).

Estamos en la casa de Mr. Hurricane, el famoso fabricante de mostacilla. Son las ocho de la mañana. Mr. Hurricane no se ha levantado todavía. Su esposa se pasea, nerviosa, por el living.

MARY **(llamando).** — ¡Mae!... ¡Mae!...

MAE WEST **(más vampiresa que nunca).** ¿Llamaba señora?

MARY. — ¿El señor está servido?

MAE WEST. — Mr. Hurricane me mandó a decir por el valet que no le llevara el desayuno a su alcoba.

MARY. — ¿Es posible?... ¿Otro fracaso, y nada menos que con usted?... ¡Qué

desgraciada soy!... ¡La única mujer que no tiene ni un mísero divorcio en su activo! ¿Qué dirán mis amigas?... ¡Este Hurricane es un marido imposible! Me ama, no me tortura moralmente, no mira a ninguna mujer, le gustan todas las corbatas que le regalo, se chupa los dedos cuando le preparo un postre a base de harina, pimienta, arena, polvo de ladrillo y cal, espolvoreado con rapé y pica-pica. ¡He contratado a Mae West, la conocida vampiresa, disfrazándola de mucama... y nada! ¡Mr. Hurricane sólo piensa en mí! ¡Qué desesperación!... ¡Y con las ganas que tengo de divorciarme!...

Mr. HURRICANE **(apareciendo, y dirigiéndose a su esposa se inclina ante ella).** — ¡Amor mío!...

MARY. — Déjame tranquila, Hurricane. Sos demasiado empalagoso.

Mr. HURRICANE. — En efecto, querida. ¡Y tú eres encantadora! ¿Me dejas que te bese la puntita de los dedos?

MARY. — ¡No!...

Mr. HURRICANE. — ¡De acuerdo, amor mío!...

(Mr. Hurricane se sienta en un sofá).

MARY. — Y ahora... ¿qué piensas?...

Mr. HURRICANE. — Lo mismo que piensas tú.

MARY. — ¡Pues yo pienso todo lo contrario!...

Mr. HURRICANE. — De acuerdo, mi bomboncito de licor!

MARY **(gritando).** — ¡No me llames así, Hurricane!... ¿Dónde has aprendido eso? ¿En el cabaret?...

Mr. HURRICANE **(enrojeciendo).** — ¡Nunca he pisado un cabaret!... **(Disponiéndose a salir.)** ¿Me das un beso de despedida?

MARY. — ¡No!

Mr. HURRICANE. — Bien, bien... ¡Me darás después el beso de llegada!

(Mr. Hurricane cruza el hall. Mae West lo persigue con una sonrisa de vampiresa. Mr. Hurricane la mira con indignación, da vuelta la cara, se lleva a la boca una goma de mascar y sale.)

MARY **(desconsolada).** — ¡Qué fracaso, Mae!... ¡Qué fracaso!...

MAE WEST **(con tono despectivo).** — No crea, señora... A decir verdad, yo no tengo interés... Además, ya había decidido retirarme del vampirismo activo...

MARY. — ¡Qué dirán mis amigas!... ¡Con razón apenas me visitan!... ¡Ni un solo divorcio!... ¡Ah, pero Hurricane me las va a pagar!... Mañana es su cumpleaños y le voy a preparar un postre con mermelada de ciruelas y dinamita!... Y además... además..., ¡le voy a hacer un regalo!... **(Llama al explorador Jack Brooklin. Luego, hablando por teléfono).** ¿Brooklin?... ¡Tanto gusto!... ¡Lo hacía en la selva!... Dígame, Brooklin... ¿no tiene un tigre, un león, una pantera, un elefante, un búfalo o un cocodrilo?... ¿No?... ¡Qué pena!... ¿Sólo le queda un chimpancé?... ¿Es legítimo?... Bueno, mándemelo a casa, en seguida! **(Mary cuelga el tubo).** ¡Mr. Hurricane, vamos a ver qué te parece el regalito!...

ACTO SEGUNDO

Seguimos en la casa de Mr. Hurricane, fabricante de mostacilla. Ultimas horas de la tarde.

Mr. HURRICANE. — ¡Mary, has tenido una feliz idea!... ¡Qué lindo chimpancé!... ¡Me gusta porque se llama Pancho!...

MARY. — ¡Pobrecito Pancho!... ¡Es solo en el mundo!... Sus padres murieron antes de nacer él... ¡Me da una pena!...

Mr. HURRICANE. — ¡Estoy orgulloso de tus buenos sentimientos, amor mío!... ¡Yo seré un padre, un hermano mayor, un amigo, para Pancho!...

—MARY. — ¿No quieres que te haga servir un pedazo de torta?... ¡La hice expresamente para tí!...

Mr. HURRICANE. — ¡Encantado!...

(Mary llama a Mae. Le ordena que le sirva a Mr. Hurricane un trozo de torta. A poco regresa Mae con la torta de mermelada de ciruelas y dinamita, con adornos muy artísticos, hechos con cabecitas de fósforos.)

Mr. HURRICANE **(evitando mirar a Mae, la vampiresa).** — Esta torta debe ser exquisita!... **(Se lleva un pedazo a la boca. Pequeñas explosiones.)** ¡Maravillosa!... ¡Una torta-sorpresa!... ¡Una torta-fuego artificial!... **(Mr. Hurricane se come el resto con todas sus ganas, chupándose, al final, los dedos.)**

MARY. — Querido... tengo que pedirte un favor...

Mr. HURRICANE. — ¡Y mil!...

MARY. — Sí, un favor y mil dólares. Quiero que me dejes ir por ocho días a casa de mamá. ¡Hace tiempo que no la veo!...

Mr. HURRICANE. — Si eso te hace feliz, ve.

MARY. — ¡Gracias, querido!... ¡Iré ahora mismo!... Te ruego que me cuides mucho a Mr. Pancho y que no trates mal a Mae West... ¡Es tan buena!... ¡Tan atractiva!...

Mr. HURRICANE. — ¡Mr. Pancho tendrá en mí un progenitor!... ¡Un abnegado padre!... Y en cuanto a Mae West..., ¡cómo sólo viviré pensando en ti, no tendré tiempo de ocuparme de ella!...

ACTO TERCERO

En los Tribunales.

EL JUEZ, Mr. Bebelvin. — Señora Mary Movietone de Hurricane, en el juicio promovido contra su esposo, Mr. Hurricane. ¿Qué tiene que decir?..

MARY. — Señor Juez... Ayer... Al regresar de la casa de mi pobre madre querida... sorprendí a Mr. Pancho en el momento en que pellizcaba la mejilla de mi mucama, Mae West.

JUEZ BEBELVIN. — Señora Movietone de Hurricane... Mr. Pancho no es su marido. ¡Mr. Pancho es un chimpancé!...

MARY. — ¡Lo sé!... Pero, ¿de quién ha aprendido Pancho a pellizcar en la mejilla a Mae West?... ¡Lo aprendió de Mr. Hurricane, estoy segura!...

JUEZ BEBELVIN. — ¡Y yo también, señora!... La prueba es definitiva...

MARY **(temblorosa).** — ¿Acordado el divorcio?...

Mr. PANCHO. — ¡Fru... glur...rrr. fe... fi... fu... gluglúglú!...

JUEZ BEBELVIN **(interesado).** — ¿Qué dice Mr. Pancho?

MARY. — ¡Pobrecito!... Dice que ha pellizcado a Mae West en la mejilla, en lugar de mi marido, que no estaba en casa.

JUEZ BEBELVIN. — ¡Por interpósita persona!... **(A Mr. Pancho.)** ¡Cuidadito con hacerlo otra vez!...

(Mr. Pancho quiere pellizcar a Mary, y como no lo consigue, pellizca al juez Bebelvin.)

Mr. HURRICANE. — Ya ve, señor Juez.. ¡Lo pellizca por iniciativa propia!...

JUEZ BEBELVIN **(gravemente).** —¡El divorcio no ha lugar!...

(Mary se desmaya. Mr. Hurricane, amorosamente la recoge en sus brazos y cae el telón.)

CALORIFERIAS

*** Los colaboradores de Cascabel no sienten el frío porque tienen mucha chispa.**

*** Es lógico sentir frío en estas épocas, pero no se explica que también se sienta en las tibias.**

*** Hacía tanto frío, que el condenado a muerte se alegró cuando el jefe del pelotón de fusilamiento dijo: "¡Fuego!"**

*** Los conciertos tuvieron mucho éxito de público aquel invierno porque el director de orquesta anunció que sólo se tocaría en sol mayor.**

*** Como escaseaba el combustible para la calefacción, fué a ver aquel partido de fútbol en el cual, se decía, iban a repartir mucha leña.**

*** El empleado público, al llegar el invierno, no pagaba a ningún "ruso". De ese modo, esperando los embargos, estaba sobre ascuas.**

El señor Pérez que era González y el señor González que era Pérez

Por MARIO GORDILLO

El muchacho del ascensor miró al hombre alto, de barbas, que acababa de subir en el piso bajo, y preguntó:

—¿Qué piso?

—¡Séptimo!...

El hombre desapareció por el corredor; el muchacho bajó con el ascensor, y allí, al abrir la puerta, casi cae de espaldas. El mismo señor alto, de barba, entró al ascensor.

—¿Qué piso? —murmuró el ascensorista con un hilo de voz.

—Séptimo.

Y llegados arriba desapareció por el mismo corredor. Treinta metros más adelante, el primer hombre de barba, que se llamaba Pérez, se encontró con el otro hombre de barba, que se llamaba González.

Se quedaron mirándose atónitos; eran tan increíblemente iguales, que uno y otro creían hallarse ante un espejo. Luego tendieron la mano simultáneamente y dijeron al unísono:

—¡Pérez!

—¡González!

—Es extraordinario —dijo por fin Pérez.

—¡Fantástico! —agregó González.

—¡Hasta más ver!

—¡Hasta más ver!

Se saludaron, ocupando el mismo ascensor, mientras al chico, al abrir la puerta del séptimo piso, se le caía la gorra.

Una vez en la calle, uno tomó a la izquierda y otro a la derecha. Pérez, obrando a conciencia, lo primero que hizo fué pesar el pro y el contra de tan estupendo parecido; y como el hombre tenía por qué no ser parecido a nadie, entró a una peluquería.

—¡Aféiteme! —ordenó. Y únicamente cuando su mano acarició la cara rasurada se sintió más tranquilo.

Decir que durmió bien durante toda la noche, sería mentir; a la mañana siguiente, luego de ordenar sus asuntos, fué a esperar a su novia a la esquina de la oficina donde aquélla trabajaba.

La vió de lejos, y le hizo una seña amistosa con la mano; pero aquélla, contra su costumbre, no respondió al saludo. Una vez que estuvo junto a ella, le preguntó:

—¿Qué te pasa, querida?...

—¿Todavía me lo preguntas, infame?...

—¿Infame?... No comprendo...

—¿Después de lo que pasó anoche?...

—¿Anoche? ¡Explícate!...

—¡Cínico! ¡Más que cínico! ¿O me vas a hacer creer que no me viste?... ¡Hasta te tironeé el saco!...

—¿A mí?... ¿Dónde? ¿Cuándo?

—¡Farsante! ¿Anoche no estabas en el cine con una rubia oxigenada? ¿No se pasaron toda la película arrimaditos y diciendo idioteces?... Yo estaba sentada tras tuyo... ¡Niégalo, si eres capaz!...

—¿Yo?

—¡Sí, tú! Con tu nueva cara, sin barba, pero tan dura como la de antes... ¡Y déjame..., hemos terminado!...

Pérez tuvo como un relámpago en el cerebro.

¡González! Sí, evidentemente. González se había afeitado, el muy idiota, y ella lo confundió. ¡Maldito sea! ¡Pero donde lo encontrase se las iba a ver con él!...

Se fué al club; pidió un whisky, y entró a la sala de póker.

—¡Oh, tú! Te estábamos esperando —dijo el rubio Soler—; pero te advierto que si vienes por el desquite de anoche no hay piernas; y además te aconsejo que le pagues en seguida los 400 pesos a Casimiro, porque le supo muy mal que anoche, no teniendo dinero, te hayas sentado a jugar con los amigos...

Pérez no habló; comprendió de dónde venía todo. Ese maldito González, no solamente se hizo ver con otra por su novia, sino que frecuentaba el mismo club, pidiendo plata prestada con su nombre. Extendió el cheque y lo dejó en la caja.

—¡Ah, si yo supiera dónde encontrarlo a ese canallita! Mejor será que vaya unos días a veranear... Si González me hace otra trastada, presiento que no podré aguantarlo...

Y se fué a la estación del ferrocarril.

El destino estaba tejiendo su madeja; a las cuatro horas de viaje, un señalero distraído provocó una gran tragedia; del montón de hierros y maderas humeantes fué extraído Pérez y conducido al hospital vecinal. Se salvó, aunque perdiendo un brazo en el accidente; cuando se lo dijeron, una vez vuelto en sí de la anestesia, dió síntomas de alegría, ante la sorpresa de los médicos..

—¿Se habrá vuelto loco?...

No; la razón era otra; ahora, con un brazo menos, estaba seguro de que González no podría ocupar su lugar; bien valía la pérdida de un brazo semejante ventaja, porque ese González terminaría por ultimar a Pérez. ¡De ello estaba seguro!

Regresó a la ciudad; y mientras, en su casa, se reponía del accidente, tomó un diario entre sus manos. Casi se muere de un colapso al ver la efigie de su rival a dos columnas, y bajo ella el siguiente epígrafe: "El señor González, víctima del accidente automovilístico de ayer, donde tuvo la desgracia de perder un brazo".

¡Eso ya era demasiado! ¡Más de lo que podía soportar un ser humano! Lloró de pena, de rabia y de impotencia, y salió a la calle, sin rumbo fijo, casi inconsciente, agitando al viento la manga vacía, como una bandera de protesta.

Recorrió quién sabe cuántas calles, cuando al pasar frente a un negocio de lustrar calzado, oyó una voz que gritaba:

—¡Eh, diga! ¿Y la lustrada?...

—¿Qué lustrada?...

—No se haga el vivo; hace diez minutos que se estuvo lustrando, y cuando yo entré salió sin pagar... ¡Deme los diez!

Pérez le dió un billete de diez pesos y salió corriendo; no podía haber tomado otra dirección... Sí..., sí..., era él... Allá iba, camino abajo, dejando flotar al viento su manga vacía en señal de desafío.

—¡Eh! ¡Eh, González! ¡González! ¡Pare!... Jadeante, sudoroso, le dió alcance:

González lo miró con extrañeza.

—¿Usted?... ¿Qué desea?...

—¿Qué deseo? —rugió Pérez—. Deseo que me devuelva mi tranquilidad; y como la vida de uno de nosotros está de más, hay que elegir: usted o yo...

—¡Bien; me elijo a mí mismo!...

—No bromee; nos batiremos a duelo, a muerte, y el que quede será Pérez o González a su antojo, pero estará libre de la persecución. ¿Acepta?...

González vaciló un momento; luego tuvo un gesto heroico:

—¡Acepto!

En ese momento pasó un camión y los aplastó a los dos. De la masa informe fueron extraídos dos cadáveres iguales, que se reconocieron luego por las tarjetas de visita que llevaban en los bolsillos. Y es así como en el cementerio local, Pérez descansa bajo una lápida que dice "González", y González bajo otra que ostenta orgullosamente el nombre de "Pérez".

ESTA VEZ LE FALLARON LAS FLECHAS

Por FULANO DE STAHL

La verídica historia que vamos a relatar ocurrió en State Khleto, en una zona llamada Orejón, donde habitó la tribu de los Phrimus.

Esta tribu era famosa por sus guerreros, entre los cuales se destacaba Ojo Mágico, joven piel roja que al igual que los de las películas proferia gritos aterradores, mataba caras pálidas a granel, montaba un caballo pinto, sin riendas, ni montura, ni estribos, ni bocao, ni arneses, ni nada. Apenas un poco de pelo para montar en pelo.

Este magnífico ejemplar de piel roja —poseía un certificado en el cual constaba que no destefiía—, era hijo de otro valiente guerrero, Pie Plano, defecto físico que lo salvó de hacer la conscripción, y que le servía para pisar, lo más bien y disimuladamente, cuanta moneda cayera al suelo y no fuera de él. Porque cuando eran de él y se le caían no las pisaba, sino que se arrojaba sobre ellas antes de que lo hicieran los demás, pues conocía la afición que los componentes de la tribu tenían por esos discos de metal. Afición que se remontaba al día en que los guerreros Phrimus se avivaron, dándose cuenta que era más productivo coleccionar monedas —especialmente de cincuenta—, que cabelleras de caras pálidas.

Pie Plano, en su carácter de jefe de los Phrimus, organizó un torneo de tiro al negro, porque no habían conseguido capturar ningún cara pálida, y si a un negro que iba a servir de blanco, ya que estaba blanco de miedo.

Llegó el día del torneo y todos los guerreros dieron buena muestra de su maestría, colocando sus flechas en las partes vitales del blanco Rectifico, del negro.

Tocóle el turno a Ojo Mágico, y todos se regocijaban pensando que tendrían ocasión de presenciar el espectáculo más grande de la tierra, en materia de arrojar flechas. Pero... no fué así. Ninguna de las flechas que arrojó el joven piel roja (químicamente indestefible) dieron en el blanco. Perdón, en el negro.

El fracaso llevó al valiente guerrero al suicidio, y recién cuando le hicieron la autopsia se reveló la causa del mismo: Ojo mágico estaba loco. Se le habían quemado las lamparitas, y por eso Ojo Mágico no pudo sintonizar sus flechas en el blanco. Digo mal, en el negro.

CALORES Y CALORIAS

CALEFACCION CENTRAL

La calefacción central es una promesa que se incluye en los contratos de alquiler y a la cual le está reservada la suerte de todas las promesas. Fuera de ese pequeño inconveniente, la calefacción central, teóricamente considerada, es muy interesante. Supone una serie de cañerías que parten del sótano de la casa y dan la vuelta por los diferentes pisos, hasta volver al punto de partida. En algunos edificios circula aire caliente dentro de los caños, pero eso ocurre principalmente en verano, con los altos calores.

Las cañerías, al entrar en cada departamento y salir de la pared, se arrugan y forman lo que se llama un radiador. El radiador no tiene otra función que hacer creer al aspirante a inquilino, cuando visita la casa, que tiene calefacción. Y en cierta forma, algo se logra, porque el inquilino, en pleno invierno, cuando observa que el radiador no se inmuta y se queda tan frío como el corazón de una mujer coqueta, llega a sofocarse... de indignación.

LA QUIMICA SE CONFABULA CON LAS MUJERES

Una de las aplicaciones más completas que ha encontrado el espíritu de contradicción común a todas las mujeres, es la apasionada contradicción que llevan a la naturaleza. Véase si no la pavorosa cantidad de rubias que están en circulación. Casi todas ellas eran naturalmente morochas, pero para embromar a la naturaleza transformaron sus negros cabellos en "rizos de oro".

Es verdad que junto con esa transformación han debido afrontar el tremendo problema de que el "oro" de sus cabellos sea inalterable. Desgraciadamente la química no da para tanto, y la naturaleza es más obstinada que un irlandés. Dígalo si no el nutrido ejército de rubias que anda por las calles luciendo en sus cabellos la gama completa desde el oro de espiga en los extremos del cabello, hasta el negro de humo en las proximidades de la raíz.

El afán arrollador con que las mujeres de tipo morocho quieren ser rubias a toda costa tiene, sin duda, origen cinematográfico. En la pantalla abundan las rubias cumpliendo actividades de vampiresas. Y como invariablemente las vampiresas del cine consiguen turbar a los galanes, las espectadoras han optado por atribuir este don al color del cabello. Idea sin lógica, puesto que la institución del matrimonio —¡cruz diablo!— existe desde mucho antes que la del cinematógrafo, y es bien sabido que en todo matrimonio bien constituído debe haber por lo menos una mujer.

—¡Esto es para que aprendas para otra vez!

—¡Oiga, agente! Mi casa lleva el número 5656. Avíseme cuando pasa, ¿quiere?

—¡Pero, che! ¡No empecés con tanta fuerza!

—El sereno ese no me gusta nada. Ya van dos noches que lo sorprendo despierto.

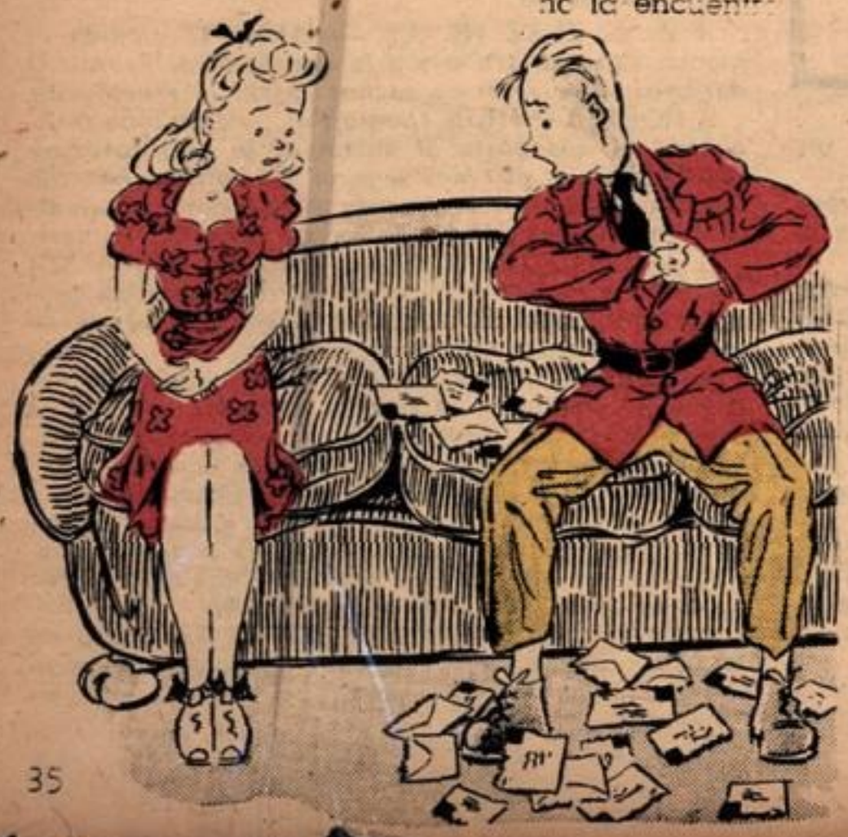
—¡Je, je! . . . ¿por qué te pusiste los anteojos atrás? ¡Porque me da el sol en la espalda!

—¡No, señor! ¡La compañía no tiene más segundo piso!

—No te asustes, querido, ¡soy yo que me estoy haciendo el tratamiento de belleza!

—Dice haber encontrado un nuveo método de defensa contra ataques aéreos. Es una adaptación del papel cazamoscas...

—Te aseguro que tenía tu carta junto a mi corazón; lo que pasa es que no la encuentro



OTRO CUENTO DE LOROS

Por JIM N. N.

Linda amapola, ¡rediós! —dijo Manuel el viajante, mirando un cardo.

Antonio, el andaluz, dueño del boliche, se echó a reír.

—Esto es un cardo, hombre. Ustedes los gallegos viven cuarenta años en América y no aprenden nada de aquí. Apuesto a que aun no sos capaz de cebar mate, ni montar a caballo, ni enseñarle a hablar a un loro.

—Y tú, ¿puedes enseñarle a hablar?

—¡Es claro!

—Si tú puedes, yo puedo, rediós. A paciencia no me ganas, no.

—Te juego cien pesos —dijo Antonio—, pero nada de comprar un loro que hable. Cada uno irá al campo y cazará un loro silvestre. Dentro de dos meses, cuando vuelvas al pueblo, trae tu loro; así veremos quién es el mejor amaestrador.

—¡Hecho! —dijo Manuel.

Y la gente del pueblo se quedó comentando.

—Antonio es muy hábil e inteligente. En cambio Manuel es torpe, pero tan empecinado, que el resultado es dudoso.

*

Antonio puso alma y vida para enseñar a su loro, que resultó por su parte de una inteligencia extraordinaria. A poco, ya sostenían conversaciones como ésta:

—Buenos días, Pedrito.

—Buenos días, patrón. ¿Cómo está usted? Abríguese antes de salir, porque leí en el diario que hoy hará frío.

—¿Ajá? Gracias, Pedrito. ¿Y qué novedades hay en el mercado de cereales?

—El trigo está en baja. Para mí que es una maniobra de los especuladores. Yo le aconsejaría no vender todavía, patrón.

Atento, culto y servicial, un caballerazo en toda la extensión de la palabra, Pedrito se hacía querer de todos. Iba por las casas y se traía de memoria los pedidos para el almacén. Volaba de ventana en ventana, llevando las palabras de los novios que no podían escribirse por la vigilancia de los padres. Contestaba por el teléfono de la oficina a la esposa que llamaba, mientras el marido estaba jugando tranquilamente al billar en el café.

Y, terminada su labor del día se iba al café también a tomar su cerveza y a fumar su pipa, mientras filosofaba sobre el amor y las mujeres con los más viejos del pueblo, que lo escuchaban con respeto.

—Amigos, como dijo Omar Khayam, quien al despertar tiene a su lado una bella mujer y alargando su vaso bebe de un sorbo una copa de vino, es digno de vivir el día que nace.

*

Llegó el día de la prueba y todo el pueblo, aun sin conocer al loro que traía Manuel, apostaba cualquier cantidad por el lorito del andaluz.

¿Quién podría superar como amaestrador a Antonio, que había hecho de su loro poco menos que un doctor?

Pedrito, por su parte, en sus declaraciones para el periódico del pueblo, aseguró:

—Tengo estudiadas algunas preguntas sobre filosofía y altas matemáticas, con las que pienso apabullar a mi oponente.

Para que el jurado no pudiera dejarse influir por simpatías, Manuel y Antonio debían colocar a sus loros en dos cajas de cartón iguales, de modo que sólo se oyera la voz.

Y así lo hicieron.

Mientras esperaban fuera del local el resultado, Antonio le preguntó socarrón a Manuel:

—Y, ¿qué tal?

—A decir verdad, mucho no saqué de él —repuso Manuel.

Dentro del local se escuchó una ovación. La voz inconfundible de Pedrito se oía nítida, disertando sobre la teoría freudiana y ametrallando a su adversario con preguntas sobre la libido y el complejo de Edipo.

Como contestación sólo se oía una voz que decía: "La papa para el loro".

—¿Eso es todo lo que le enseñaste? —preguntó Antonio.

—No; también conseguí que diga "Dame la patita", pero parece que se olvidó —repuso Manuel.

De pronto se escucharon adentro exclamaciones de asombro, y casi en seguida salió volando Pedrito, hecho una furia.

—Pagá y vamos —le dijo a su patrón—: nos ganó. Es mejor amaestrador que vos.

—¿Qué? ¿Cómo? —balbuceó Antonio.

—Nos ganó, te digo —Pedrito echaba chispas al hablar—. Este gallego es tan bruto que, confundido porque los dos son verdes, en vez de un loro cazó un sapo. Y es tan empecinado... ¡que consiguió hacerlo hablar!

EL CHASQUE DE CASCABEL

NOTA: No mantenemos correspondencia postal con los colaboradores espontáneos, ni se devuelven los originales.

A AGUSTIN ROCAMORA (San Cristóbal). — El hecho de que a veces aparezcan en CASCABEL cuentos ya conocidos, como usted señala, se debe a nuestro temperamento tradicionalista; y en cuanto a tradición no se puede ser original. Muy contentos estamos de que usted pueda elogiarnos como lo hace; para premiarlo seguiremos publicando las páginas centrales.

A SIN-SON (Avellaneda). — Su inquieto cuento no es tan humorístico como largo. Le recomendamos selección de ideas y correcta puntuación. Con eso y brevedad, ayúdese y Dios lo ayudará.

A MURDOCK RUIZ (B. A.). — Aunque salpicado de detalles ingeniosos, su drama medieval falla en conjunto. Lo felicitamos por fallar en forma tan elegante.

A SERAPIO LITA (Montevideo). — Convencidos de que cumplimos un brillante presente, no dudamos de que se cumplirán sus votos por nuestro brillante porvenir. Va una tonelada de gracias. Por lo demás, el loco lindo de su cuentito es más lindo que éste; lamentamos que no se pueda publicar únicamente el loco.

A PIERRE LAMBERTI (Belgrano). — Desearíamos que se alegrara sabiendo que sus dibujos nos gustan, aunque no sean aptos para nuestra revista. Como usted dice que tiene 14 años, creemos que su ingenio y su calidad de dibujante madurarán junto con usted. Siga leyendo CASCABEL, que nosotros lo esperaremos. Agradecidos por sus elogios.

A INVENTOR NUMERO UNO. — El Dire me encarga decirle en estricta confidencia que no se atreve a publicar su lista de inventos; no quiere ser causa de que se los roben.

A ANATOLE THOLE (La Plata). — El macabro silencio del Chasque es momentáneo; su envío está en la incubadora. Pronto le daremos noticias.

A UN LECTOR DE FLORES (B. A.). — Su idea de que nos estamos enriqueciendo con CASCABEL puede ser un augurio feliz. En retribución allí tiene en CASCABEL lo que pedía. Otra vez no se meta con la secretaria del Dire, que es hombre muy celoso.

A P. A. NIVEL (Córdoba). — Buena su idea, pero demasiado cargada de elementos técnicos que no están al alcance del gran público. 999.000 lectores se quedarían sin entender, y eso es mucho.

A RICARDO DE AMENGUAL (La Plata). — Su relato es muy largo y en general poco humorístico. Dice el Dire que no puede publicarlo, pero que le puede recomendar un sastre tranquilo para que no vuelva a tener dificultades.

A PULGUITA (B. A.). — Que relata extensamente las cosas que le ocurrieron en un día trece. Ahora puede agregar otro infortunio: su relato no es publicable.

A DICK TAFONO (La Plata). — Admiramos sinceramente su entusiasmo creador (aunque algunas creaciones fueron creadas junto con el mundo). En general sus envíos no son malos, pero los necesitamos más buenos.

A A. A. JUEZ (B. A.). — Ahora la medida es buena. Pasa su trabajo a la incubadora. Pronto le daremos noticias si no se nos enfría el mueblecito.

A DORITA CHILIN (Santa Fe). — Con toda franqueza, no nos gusta el chiste ni lo publicaremos. Ocurre que no estamos seguros de haber traducido bien su nombre; si realmente es una dama, le dedicaremos alguna galantería en un próximo número.

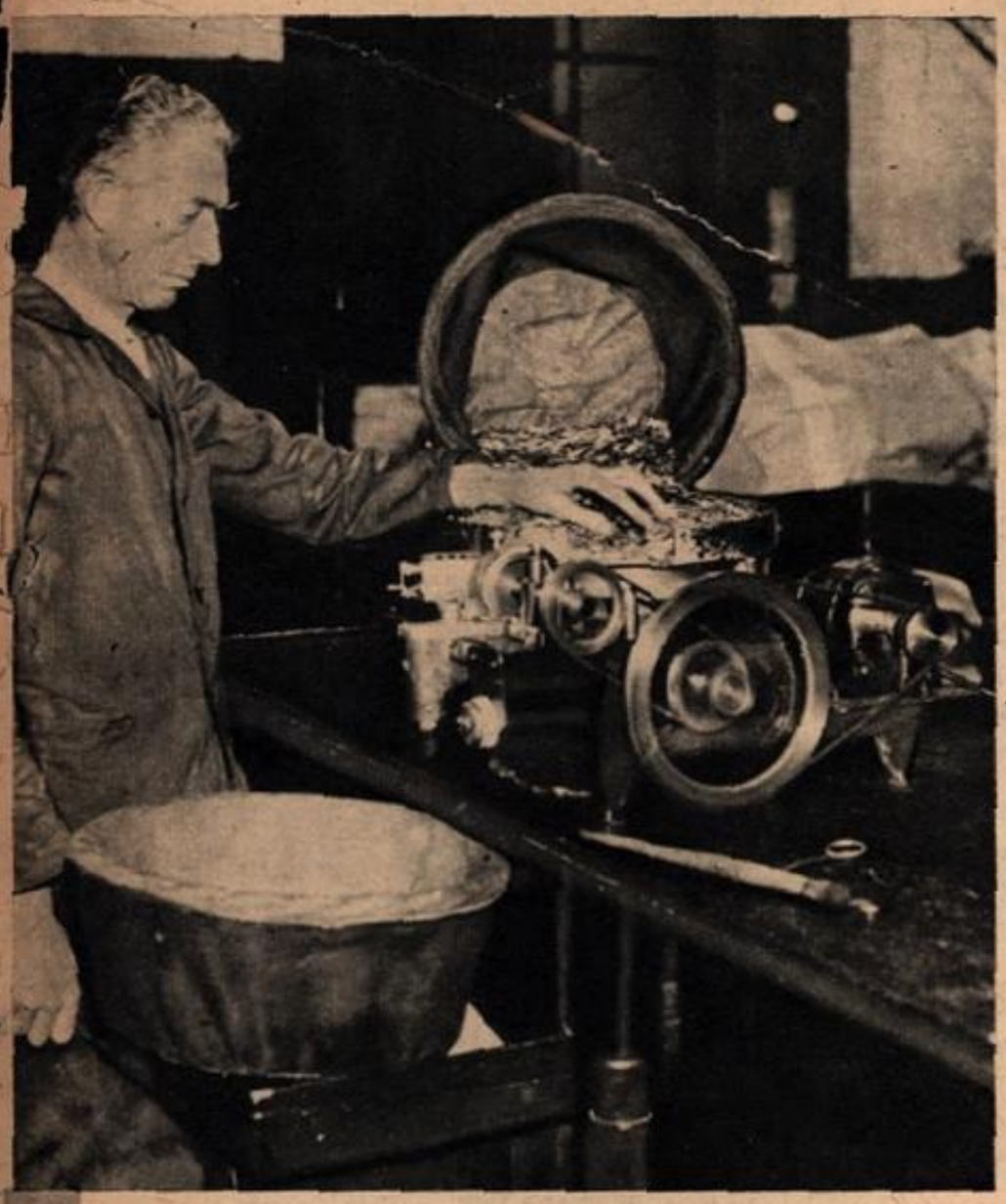
A LUCITO QUE AMA A TERESA GERVASIA (B. A.). — El Ratón Pérez atenderá gustoso su consulta sentimental. El Chasque se ocupará personalmente de Teresa Gervasia.

A RUBEN DARIO (B. A.). — El chiste que nos envía no es bueno. Creemos recordar que usted componía versos muy lucidos en otro tiempo. Escuche un buen consejo: vuelva a los versos.

A GERARDO FONSECA (Monte Caseros). — Le damos las gracias por sus reiterados envíos de chistes. La cosa es clara: las gracias las ponemos nosotros porque faltan en sus chistes. También le agradecemos su opinión sobre CASCABEL.

A DERISSO THOMAS (B. A.). — La gracia de su chiste ilustrado es como los agujeros del queso Gruyere: que forman parte del queso pero no alimentan.

HAY QUE REMEDIAR LA FALTA DE MONEDAS... NUEVAS



Hace pocas semanas el país sufría hambre de monedas. De buenas a primeras desaparecieron los níqueles de la circulación. *Y como los pesos ya estaban escasos desde hace* mucho tiempo, los habitantes de nuestro país se vieron en figurillas para hacer los pagos chicos (pues el problema de los pagos grandes ya no asusta a nadie — sencillamente, no se paga.) El gobierno escuchó el clamor público y se entregó al estudio de soluciones prácticas, elegantes y durables.

Las historias que hilvanara la fantasía popular alrededor de la *desaparición de los níqueles, vinculadas casi todas ellas a una* poderosa (es un decir) institución de transportes, cuyo nombre no viene al caso; todas esas maravillosas historias fueron cortadas bruscamente por una sabia medida oficial: la fabricación de nuevas monedas, para que no prosperara la incipiente industria privada que ensayaba la producción de sucedáneos. Una mañana nuestra ciudad comenzó a dorarse con los flamantes discos; *la gente sencilla tuvo un tema de conversación que no fuera el* tiempo ni la carestía de la vida; los pocos seres felices que quedaban en condiciones de hacer pagos con papeles, recibieron desde ese momento el vuelto sin rezongos. El pueblo volvía a ser feliz y podría olvidar muy pronto los días en que se vió privado de los níqueles.

Y, efectivamente: el pueblo se olvidó de que habían faltado los níqueles, porque los níqueles desaparecidos volvieron a aparecer y circular como antes. Lo que ahora escasea son las monedas nuevas. Cada vez que nos dan un vuelto, aparecen los viejos discos ya gastados en el manoseo, y uno que otro níquel de reciente cuño. Pero aquellas, aquellas doraditas, con la cabeza del toro importado y la espiga prestada por la Junta de Granos, y con la efigie de la República luciendo un gorro frigio muy mono, de líneas modernas y peinada con semicroquignol, aquellas, como las golondrinas del verso de Bécquer, no vuelven.

Se nos ocurre que alguien está saboteando al gobierno. No quieren que se luzca con las moneditas nuevas que estaban sembrando alegría en todo el país, y se las escamotean. Pero las autoridades deben ponerse fuertes y solucionar a corto plazo este nuevo problema que se les crea. El país está careciendo de monedas nuevas, de monedas doradas; los gobiernos están para impedir que los pueblos carezcan. Será bueno hacer algo para que termine esta difícil situación. Por ejemplo, hacer monedas nuevas, pero magnéticas, para que no se pierdan.

EL TENIENTE CAPITAN COMANDANTE

Por ATENAGORAS FRIAS Y FRIAS

TRES GRADOS BAJO CERO

A otra noche, al salir del teatro, encontré a un amigo que, entre otras cosas, tiene un formidable espíritu de contradicción, un ingenio y un buen humor inagotables, pese a las adversidades de su destino. Como hacía mucho que no nos veíamos, celebramos cordialmente el encuentro.

—¿Y..., cómo te trata el fresquete? —le inquirí.

—Hombre...; será porque tengo antepasados en Aguas Calientes, pero ya ves, todo el mundo con la bufanda hasta los ojos y yo sin sobretodo... ¡Aprendé de mí!

—Pero, ¿es que realmente no sientes frío o estás empeñado en llevarle la contra a todo el mundo?

—Esta vez, no. No es eso. Trato de parecer indiferente a la temperatura, para ver si consigo sugestionarme y sentirla menos. Pero no estoy empeñado en llevar la contra. El que está empeñado es él.

—¿Quién?

—El sobretodo. Estaba muy anciano el pobre, pero era un compañero de tantos años que lo echo de menos...

—¡Hombre de Dios! ¡Haberlo dicho!; ¿para qué estamos los amigos?

—¡Me lo he preguntado tántas veces!... Pero no —agregó, reaccionando—. No lo tomes a mal. No me refiero a ti, siempre tan generoso a pesar de ser el más pobre de nuestro grupo, salvo mi honrosa excepción, se entiende.

—Bueno, arreglaremos eso en seguida. Justamente hoy he cobrado un trabajito. Mañana tendrás tu abrigo.

—Agradecidísimo, conmovidísimo y confortadísimo. Abrigo la idea de...

—No abrigues ideas, que aún no tienes el sobretodo... Pero, esta esquina es una heladera. ¿Qué te parece que, mientras tanto, nos abriguemos el interior con un buen ponche?...

—Y, bueno...; a falta de un poncho, venga un ponche...

Entramos. Tocaba una orquesta. *Mi amigo, que es músico, me preguntó:*

—¿Escuchaste lo que tocaron?

—Sí.

—*Está escrito en clave de sol. A propósito para la estación, pero es inútil.*

—¿Cómo así?...

—Claro... Estamos en invierno, es de noche, pasa rezongando el viento... *y el "sol" poco puede hacer, ya que deja los "res" fríos...*

Traté de protestar por el chiste, ya que el plural de la nota "re"...; pero no me dejó y, empezando a malabarear con las palabras, me dijo:

—*Ya ves... los helados existen en verano y en invierno. Porque en* invierno somos nosotros los que nos quedamos helados. Por eso la gente se acomoda en la clave del sol... que más calienta. En el verano algunos se intoxican con helados y mueren; en el invierno algunos mueren helados. Y hay otro helado que no nos deja ni en verano ni en invierno...

—¿Cuál?

—El Hado Fatal...

—Me dejas frío...

—El frío tiene velocidades diferentes. Cuando es rápido no se advierte, pero cuando anda despacio se nota más, porque es frío... lento.

Quise desquitarme y le dije:

—Claro..., no es lo mismo un titiritero que un tero que tirita...

—¡Bravo! —dijo él.

Llamé al mozo y le pagué ochenta centavos...

—¡Qué barato! —comentó mi amigo—. Es una frio...lera.

Lo miré un poco escamado y empecé a estornudar. Claro..., como los peces tienen sangre fría y también están siempre escamados, se me heló la sangre en las venas. Y al salir se me heló en una arteria. En la populosa calle Corrientes, que es, sin duda, una gran arteria. Cuando me despedí de mi amigo, prometiéndole rescatarle su sobretodo, sobre todo si se comprometía a portarse bien, me metí en un cine calefaccionado, para reponerme un tanto de tan frígida compañía, pero tuve que salir disparando. Daban "La campaña de Siberia"...

Y aquí se le pone el cascabel a la gata

Por EL RATON PEREZ

ANTES COMO AHORA

Antífanes dejó esta frase, que parece tan moderna *por su idea y por su forma*, que se creería escrita ayer:

—¿Casado, él? ¡Y yo que lo dejé bueno y sano!

HASTA EL MAS ALLA

Un paisano cuya esposa había perecido ahogada, la buscaba *remontando la corriente* del río. Un viajero, sorprendido al verle obrar en semejante *forma, le aconsejó que*, al contrario, debía seguir el curso del agua.

—*¡Nada de eso!* —respondió el paisano—. Si hago lo que usted me indica jamás la encontraré. Mi mujer, en vida, era amiga de contradecirme, y no creo que, una vez muerta, se le ocurra darme la razón.

FRASE DE DIOGENES

Diógenes, viendo una mujer ahorcada en un árbol, dijo:

—¡Pluguiese a los *dioses que* todos los árboles dieran tales frutos!

IMPERDONABLE

Eubulos, en su "Crisila", de *que se acordó Lafontaine*, dice:

"¡Desgraciado, desgraciado quien se casó el segundo! Al primero no lo maldigo: en mi sentir, ¡ignoraba a lo que se exponía! Pero el segundo había podido oír manifestar al otro qué plaga es una mujer".

EL MAL NEGOCIO

—Dentro de dos meses, ella se habrá casado y será *una esposa encantadora*; las esposas *son lo que quieren* los maridos.

—Sí, pero los maridos también son lo que las esposas quieren, y ahí está la broma.

EL LEON Y EL GATO

Dice una leyenda oriental que en el momento en que Dios crea a Adán y en que el alma entra en su cuerpo, Adán estornuda; Eva también. Del estornudo del hombre nace el león; del estornudo de la mujer nace el gato.

Con razón o sin ella, el león representa la fuerza y el valor, como el gato representa *la astucia y la cobardía*.

HISTORIA ETERNA

Habla un personaje de Terencio: "*Conozco el natural de las mujeres*: ¿Quieres tú? No quieren ellas. ¿No quieres tú? Pues ellas quieren.

EL CORAZON DE LA MUJER

En una novela rotulada "El *caballero del cisne*", manuscrito del siglo XVI, léense unos versos cuya traducción es la *siguiente*:

"Ya sabéis cómo va el corazón de la mujer; porque hará *todo* lo contrario de lo que se le suplique".

UN PAR DE EPITAFIOS

En Roma inscribióse el siguiente epitafio en la tumba de *dos esposos*:

"Detente, pasajero, y mira esta maravilla: 'un hombre y *su mujer que no se pelean!*"

Y a la muerte de su esposa, Piron compuso esta leyenda para grabar sobre la lápida:

"Yace aquí mi mujer. ¡Ah, qué bien está, para su descanso y para el mío!"

RINCON DE PRIMEROS AUXILIOS

A "EX RANUN DE BARRACAS". — En las casas del ramo venden unos taponcitos de goma que se ajustan perfectamente y tapan los oídos. Con ellos usted no escuchará una palabra de cuantas dice su esposa y vivirá feliz.

A "MARTIR DESDE 1912". — Para ese gato que tanto le molesta, arréglese con un poco de cianuro o un par de balazos; para su esposa, lo más indicado es un paquete de bombones. Ahora que, para una tranquilidad completa, no estaría mal que usted equivocara la aplicación de mi receta.

Cascamate

PARA RESOLVER EL CASCAMATE

Busque en el rectángulo de la izquierda el pequeño cuadro que lleva el número 1 y reproduzca en él, con un lápiz, los trazos gruesos que aparecen en el cuadrado *número 1, del rectángulo con fondo amarillo*. Haga lo mismo con el cuadrado número 2, y así sucesivamente hasta el último. Al terminar se encontrará con que, *sin la más pequeña dificultad*, ha ejecutado un dibujo perfecto. Utilice las pequeñas diagonales punteadas, como referencia, para facilitar la labor.

SUME
A LA COMODIDAD DEL

Abridor Relámpago

EL PLACER DE FUMAR

Imparciales

LIMITADOS

NUEVOS HABANOS DE 35 CTVS.

El "Abridor Relámpago", última creación de las marcas más costosas del mundo, ha sido adoptado como primicia absoluta por la Manufactura de Imparciales, al ofrecer al público el mejor cigarrillo de la Argentina: el nuevo habano Imparciales (Limitados), de 35 ctvs.
No dudamos que, siendo tan práctico, el "Abridor Relámpago" pronto se generalizará en la industria; pero siempre pertenecerá a Imparciales el orgullo de ser una vez más, el "pioneer" en el país, creando iniciativas en positivo beneficio del fumador!

CALIDAD • PRESENTACION • COMODIDAD

GENIOL

CALMA ENTONA Y DESCONGESTIONA